

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES FLACSO  
SEDE ECUADOR  
DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO  
CONVOCATORIA 2011-2013**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS  
SOCIOAMBIENTALES**

**LAS SOCIEDADES PREHISPÁNICAS DEL OCCIDENTE DE ANTIOQUIA  
(COLOMBIA) Y SU ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO.  
UN ANÁLISIS ESPACIAL SIGUIENDO LAS HUELLAS DE LA  
“GUAQUERÍA”**

**MÓNICA CECILIA BRAN PÉREZ**

**FEBRERO DE 2014**

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES FLACSO  
SEDE ECUADOR  
DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO  
CONVOCATORIA 2011-2013**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS  
SOCIOAMBIENTALES**

**LAS SOCIEDADES PREHISPÁNICAS DEL OCCIDENTE DE ANTIOQUIA  
(COLOMBIA) Y SU ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO.  
UN ANÁLISIS ESPACIAL SIGUIENDO LAS HUELLAS DE LA  
“GUAQUERÍA”**

**MÓNICA CECILIA BRAN PÉREZ**

**ASESORA: SOFÍA BOTERO PÁEZ**

**LECTORES/AS:**

**IVETTE VALLEJO**

**ALBA NELLY GÓMEZ**

**FEBRERO DE 2014**

“Estudia el pasado si quieres pronosticar el futuro”  
Confucio

## AGRADECIMIENTOS

El desarrollo de esta investigación no hubiese sido posible sin la colaboración de varias personas e instituciones. En primera instancia debo agradecer a FLACSO- Sede Ecuador- y sus docentes por el apoyo y la formación académica brindada; al programa de estudio socioambientales, especialmente a Teodoro Bustamante, Carolina Garzón y Anita Krainer.

Agradezco al Museo Universitario de la Universidad de Antioquia, especialmente a Hernán Pimienta, Jaime Tamayo y a los auxiliares administrativos de la Colección de Antropología; y al Museo Juan del Corral, en cabeza de su directora Marta Villafañe. También a la Casa de Cultura, la Secretaría de Educación y Deportes y al grupo de Vigías del patrimonio, en cabeza de la profesora Selene Velásquez, del municipio de Santa fe de Antioquia.

En las gestiones y contactos en las veredas agradezco la diligencia del concejal Jorge Hernán Restrepo Bran, la profesora Selene Velásquez y mi mamá Rubiela Pérez. Debo dar un agradecimiento ampliado a todas las personas que en las veredas hicieron posible mi estancia allí y me colaboraron en diferentes aspectos. Especial gratitud les debo en Laureles a Yovany Rueda y al profesor Ángel José Zapata por su entusiasmo y colaboración en campo y a Norma y su familia por compartirme su casa; en la vereda las Azules a la profesora Sintia Tapia, Fredy Quiceno y el presidente de la acción comunal Fabio Hernández por acompañarme y abrirme espacios en la comunidad y a doña Roselia Carvajal quien muy afectuosamente me recibió en su casa; en el Tunal agradezco también al presidente de la acción comunal Carlos Lastra y a don Euriel Oquendo. También agradezco a Laura Restrepo por recibirme y atenderme en su casa mientras estuve en el casco urbano de Santa fe de Antioquia.

Un último y muy impórtate agradecimiento a todos aquellos que desde el sentimiento y complicidad ejercieron un apoyo académico, espiritual, moral y económico para hacer posible esta entrega: Sofía Botero (líder del Grupo de Investigación y Gestión del Patrimonio de la Universidad de Antioquia), Rubiela Pérez (mamá), Orlando Bran (papá). Destaco la complicidad y empeño de Yina Villamil, firme compañera de traspasado. También a “las chicas” por los aprendizajes conjuntos en estos dos años: Vero, Gaby, Yina, Gret, Manu, Tati, Hugo, Caro, Yadi, Andre... (Me quedo con la alegría de haberles conocido).

## ÍNDICE

<b>Contenido</b>	<b>Páginas</b>
<b>Introducción</b> .....	6
<b>CAPÍTULO I</b> .....	15
<b>Contexto histórico y geográfico de la zona de estudio</b> .....	15
Indígenas, colonos y guaqueros.....	15
Geografía y aspectos ecológicos de la cordillera occidental de los Andes Colombianos.....	19
<b>CAPÍTULO II</b> .....	24
<b>Perspectivas teórico-conceptuales</b> .....	24
Una mirada al pasado desde sus dinámicas espacio-territoriales .....	24
Arqueología en Colombia. Tipologías cerámicas y patrones funerarios.....	30
Tipos de enterramientos prehispánicos reportados en Antioquia.....	38
Acercamiento metodológico.....	42
<b>CAPÍTULO III</b> .....	47
<b>Presentación y aproximación interpretativa a los datos</b> .....	47
De guaqueros a indígenas prehispánicos .....	47
Registro cerámico: tipologías y asociación cronológica .....	66
Hallazgos fortuitos, guaquería y paisaje: descripciones y percepciones sobre el territorio.....	74
<b>CAPÍTULO IV</b> .....	81
<b>Las sociedades prehispánicas en el occidente de Antioquia</b> .....	81
El uso del territorio.....	81
Conclusiones .....	90
<b>Bibliografía</b> .....	94
<b>ANEXO 1</b> .....	101

## **RESUMEN**

En este texto se presentan los resultados recabados a través del análisis y distinción de las características tipológicas y de contexto de los materiales arqueológicos producto de hallazgos fortuitos y de la práctica de la gaaquería, así como un análisis espacial de la distribución de las huellas que dicha práctica dejó en el paisaje del Occidente de Antioquia (Colombia). De esta manera, a partir del registro, descripción y análisis de las huellas del pasado que quedan visibles en el paisaje, se elaboró una aproximación interpretativa sobre las formas de habitar el territorio en el pasado, lo cual hizo posible llegar a algunas conjeturas respecto a las posibles formas de interacción que estas sociedades tuvieron con el medio físico – geográfico- y con las realidades ecológicas que el territorio ofrece.

## **Introducción**

El desarrollo de esta investigación partió de la premisa de que el registro sistemático de la localización de los puntos específicos en el espacio geográfico y el establecimiento de las características y de las tipologías específicas de los enterramientos prehispánicos, permitirían hacer inferencias sobre el tipo de organización social al que estaba inscrito el individuo que murió y, adicionalmente, denotaría algunas particularidades de los usos y control que dicho conglomerado social tenía sobre el territorio. Con ello en mente, el análisis de la localización y tipo de enterramiento funerario podría mostrar bien sea algunos límites territoriales, evidenciar la superposición de varias sociedades en un mismo territorio o diferenciar varias ocupaciones temporalmente, incluso también permitiría evidenciar las formas y usos que se le daban a los recursos de acuerdo a las maneras de habitar el territorio.

Como arqueóloga he explorado la investigación y comprensión del pasado a partir de describir, analizar e interpretar los diferentes registros del material cultural que dejaron las sociedades en el territorio, tales como emplazamientos para vivienda, enterramientos funerarios y distribución de cerámica; aproximación que he generado a partir de un enfoque socio-espacial que me permitiese ver a estas huellas en su conjunto, con lo cual he llegado a formular y presentar una serie de preguntas sobre las dinámicas y los procesos de transformación de las diferentes sociedades prehispánicas que vivieron en los actuales territorios del departamento de Antioquia en el centro de Colombia, en el Tolima al sur del país y en el departamento de Norte de Santander hacia el oriente en límites con Venezuela.

Bajo este contexto y buscando generar aportes a la comprensión del pasado prehispánico en el Occidente de Antioquia, me planteé describir, analizar e interpretar algunas huellas prehispánicas a la luz de algunas de las premisas teórico-metodológicas que retomé con la maestría en estudios socioambientales realizada en la Facultad Latinoamericana de Ciencias sociales – FLACSO- sede Ecuador. Esto me permitió profundizar e hilvanar un ejercicio analítico que implicó no solo hacer referencia a los rasgos culturales de estas sociedades en un lugar particular, sino también buscar una forma de integrar las relaciones territoriales de los grupos humanos del pasado, que involucraban seguramente un uso particular del mismo en relación a sus recursos. En este sentido la maestría me permitió explorar y generar una mirada socio-espacial que

va más allá de la identificación y localización de lo que sería un potencial yacimiento o sitio arqueológico, donde también lograra observarlos y analizarlos en su conjunto y en relación a otros sitios arqueológicos; con lo cual, asimismo, surge la posibilidad de concatenar estos aspectos con el territorio como conjunto, con sus condiciones geográficas y la relación con los recursos, e insertar y retomar, para este ejercicio investigativo, las discusiones frente al dualismo naturaleza/cultura.

Durante la investigación realizada para obtener el grado de antropóloga (desarrollada en el marco del proyecto Jericó. Herencia y Paisaje Prehispánico del Suroeste de Antioquia de Gómez y Ortiz, 2012), desarrollé un estudio espacial sobre la dispersión y la tipología de las tumbas en el municipio de Jericó, departamento de Antioquia (Colombia), en un rango espacial limitado a un área aproximada de 12.500 Km<sup>2</sup>, el cual permitió, además de comprender cabalmente la pertinencia y potencial del tema, corroborar y precisar la existencia de dos patrones de enterramiento prehispánico diferenciados en términos espacio-temporales dentro de un mismo territorio. Se reportó así un patrón funerario temprano localizado en los lugares de vivienda, muy cerca de las adecuaciones en forma de aterramiento en las partes bajas y planas del municipio asociado a la tradición cerámica Marrón Inciso, los cuales se caracterizan por el uso de urnas funerarias para la disposición de los restos óseos que “luego eran llevadas a pequeñas fosas, usualmente excavadas muy cerca a los lugares de las viviendas”; y un segundo patrón funerario Tardío, espacialmente distribuido sobre las cimas de colina y los lomos y cimas de las montañas altas, asociado con la cerámica característica del periodo Tardío para Antioquia y cuyos enterramientos están caracterizados por las tumbas de pozo con cámara lateral (Bran, 2008: 137).

En esta medida la decisión de desarrollar un trabajo de tesis que insertara en un marco analítico la relación entre el paisaje, las huellas de la gaaquería<sup>1</sup> y los antiguos pobladores, partió de un interés particular por comprender los procesos sociales en el pasado a partir del entendimiento de la utilización de un territorio amplio, lo que permitiría hacer conjeturas sobre las dinámicas humanas en y con éste.

---

<sup>1</sup> La gaaquería se referencia como una práctica de excavaciones no controladas en busca de “antigüedades”, relacionadas tradicionalmente al saqueo de las tumbas prehispánicas; en Colombia esta practica ha estado ligada a la expansión agrícola, al momento de despejar bosque (Field, 2012).

Entre las motivaciones por las cuales se escogió el norte de la cordillera occidental a la altura del municipio de Santa Fe de Antioquia se destaca principalmente el gran potencial arqueológico que tiene esta zona, puesto que las evidencias de guaquería son una constante en el paisaje y además existe una gran cantidad de material cerámico procedente de lo que actualmente es denominado Santa Fe de Antioquia en colecciones de museos regionales; también resulta relevante el hecho de que la producción de trabajos arqueológicos en el área de estudio son escasos y sobresale el hecho de que geográficamente presenta una serie de características que lo hacen interesante (en este punto el valle del río Cauca, el segundo río más importante de Colombia, después del Río Magdalena, y que recorre casi todo el territorio nacional de Sur a Norte entre las cordilleras central y occidental, comienza a cerrarse formando el Cañón que lleva su mismo nombre, perdiendo parte de su potencial de navegabilidad hasta su desembocadura en el Río Magdalena). Un factor importante en la escogencia de los lugares para desarrollar la investigación fue el conocimiento previo que tenía de la geografía y algunas de las familias que actualmente residen en las veredas Laureles y Guasabra, ya que fueron los lugares de nacimiento de mi núcleo familiar y de los cuales he seguido de cerca en sus procesos locales y dinámicas comunitarias.

La vereda el Tunal se incluyó ya que en el año 2011 tuve la oportunidad de acompañar un proceso de ciudades patrimonio en el casco urbano de Santa Fe de Antioquia a través del cual conocí esta vereda y debido a que en una de las visitas pude ver algunas depresiones en el paisaje que los habitantes señalaban como producto de la guaquería. También, por la misma época tuve acceso a unos fragmentos de una vasija cerámica que habían hallado muy cerca del río Cauca, frontera de esta vereda, lo que reafirmaba su potencial arqueológico que era necesario incluir e intentar recabar un poco más sobre estas huellas prehispánicas para su interpretación en esta investigación.

El potencial arqueológico de la zona no está en cuestión; sin embargo la indagación sobre los antecedentes de investigación, permitió establecer que si bien los patrones funerarios prehispánicos para Antioquia están bien definidos, por lo menos los referidos a las sociedades relacionadas con el estilo cerámico Marrón Inciso, ubicadas temporalmente en etapas de desarrollo temprano, y el de las sociedades de un desarrollo cultural Tardío, asociado a las sociedades que encontraron los españoles, en la región no se han abordado específicamente las interacciones sociedad-ambiente y las formas de

manejo, uso y control del espacio (Zarama, 2010; Bran, 2008; Santos, 2006-1995; Otero de Santos, 1992, Castillo, 1984).

Los objetos e información que se encuentran en las colecciones del Museo Juan del Corral, localizado en el casco urbano del municipio de Santa Fe de Antioquia y del Museo Universitario de la Universidad de Antioquia, permitieron el conocimiento y el registro de cientos de vasijas y elementos procedentes de contextos mortuorios, las cuales se relacionaron a los diferentes tipos de enterramientos que la investigación arqueológica en la región ha documentado.

Dado que la mayoría de las piezas localizadas en el Museo Universitario de la Universidad de Antioquia, contaban con información detallada sobre su procedencia y sobre quiénes las habían entregado, fue posible localizar no solo el lugar aproximado de ubicación en el paisaje sino también las posibles condiciones del hallazgo a partir de la aproximación a la cotidianidad de los habitantes y sus percepciones sobre el paisaje en relación a los entierros de indios.

Este trabajo se desarrolló en el cañón del Cauca que hace parte de la región cultural denominada por Botiva et al. (1989) como “Cuenca montañosa del río Cauca”, la cual va desde el nacimiento del río al sur del departamento del Cauca hasta que entra en la llanura del Atlántico, siguiendo los emplazamientos de las vertientes cordilleranas a lado y lado del río hasta la cota de los 1500 msnm. Esta subregión es considerada como un área cultural donde, de acuerdo a las primeras exploraciones arqueológicas en la zona, existen “importantes rasgos arqueológicos sobre la superficie: agrupaciones nucleadas de terrazas artificiales ("patios de indios") algunos con muros de contención en piedra y quebradas encausadas con piedras en ciertos trechos” (Botiva et al., 1989: s/p).

En términos geopolíticos la zona de estudio corresponde a la jurisdicción del municipio de Santa Fe de Antioquia,<sup>2</sup> dentro de la subregión del occidente del departamento de Antioquia, donde se cubrió un área de influencia aproximada de 24

---

<sup>2</sup> En Colombia las entidades administrativo-territoriales se jerarquizan como departamentos, municipios y territorios indígenas; las zonas rurales se dividen en corregimientos conformados a su vez por veredas. Así lo que en Colombia es un Departamento, se equipararía con lo que en Ecuador se denomina Provincia, Municipio con Cantón y Corregimiento con Parroquia.

Km<sup>2</sup>: 6 en la vereda<sup>3</sup> Guasabra (que corresponden a la totalidad de su área), 4 en Laureles; 7 en la vereda Las Azules y 6 en el Tunal (véase mapa1).

Se tomó la decisión de abordar este estudio en estas veredas dado que estas están distantes la una de la otra, dentro de la misma región, lo cual permitió hacer comparaciones sobre la dispersión espacial del tipo de huellas que se reportaron; además que al asumirse cada vereda como un lugar de muestreo, esto generó unas conjeturas que engloban un rango territorial mayor al que se hubiera llegado si se lo limitaba a una sola vereda. Adicionalmente, se tuvo en cuenta el hecho de que su localización en diferentes pisos térmicos permitiría abordar la existencia de algunas particularidades de acuerdo a las diferentes condiciones ecológicas de los lugares.

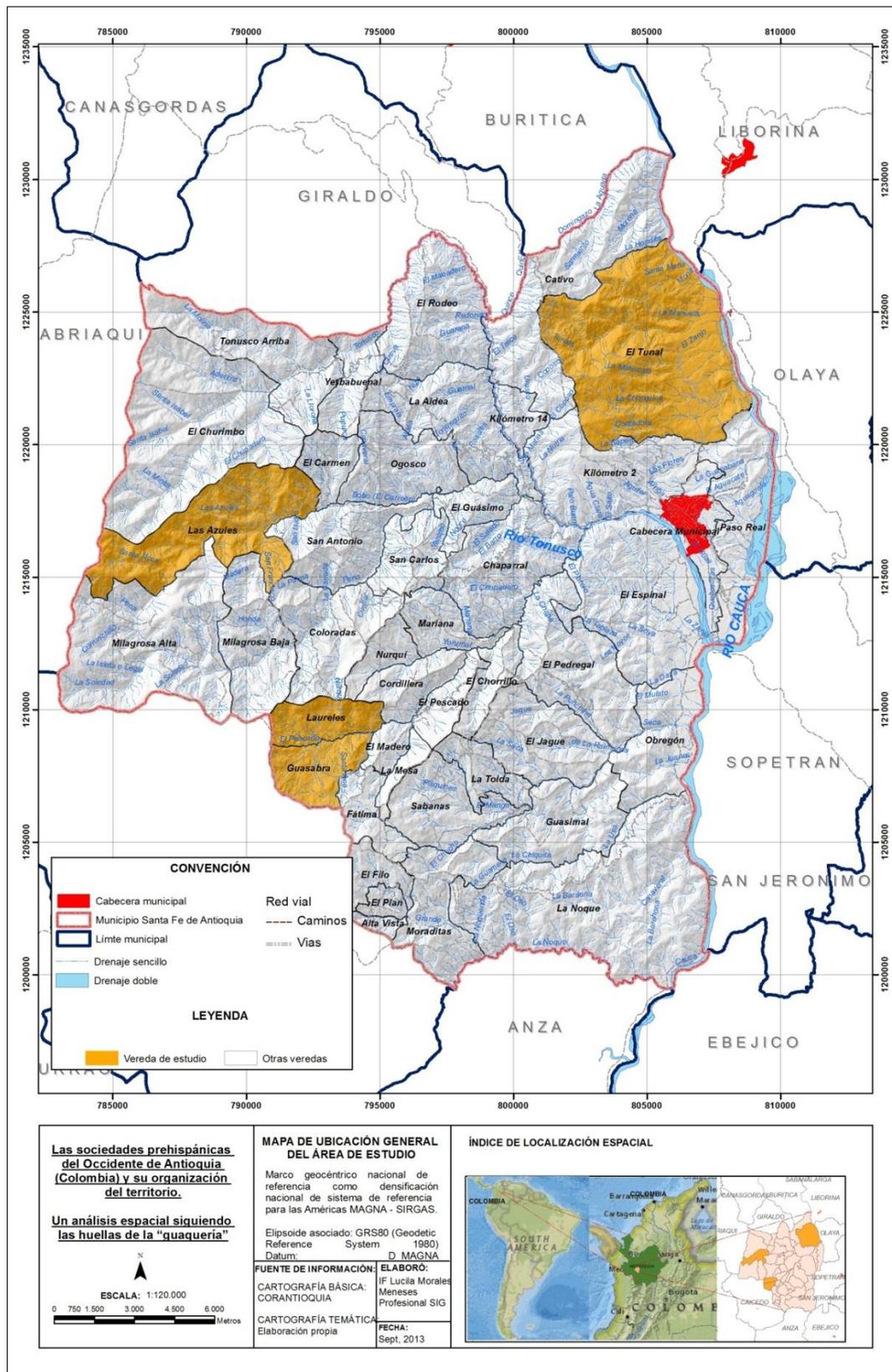
Así mismo, a estas veredas se refiere una cantidad significativa del material cerámico localizado en los museos regionales, especialmente en el Museo Universitario de la Universidad de Antioquia, lo que ampliaba las posibilidades de enlazar con una mayor cantidad de datos posibles en campo.

Las veredas de Guasabra, Laureles y Las Azules quedan muy alejadas del caso urbano de Santa Fe de Antioquia; para acceder a las veredas de Guasabra y Laureles es necesario hacer un recorrido en carro campero por vía carreteable que puede durar entre tres horas y media a cuatro o hasta cinco horas, dependiendo del estado de la carretera. Para llegar del casco urbano a la vereda de las Azules se requiere de un recorrido de dos horas y media en moto, también por vía carreteable, bien sea hasta la vereda Tonusco o hasta un punto llamado Los Perúes;<sup>4</sup> desde cualquiera de estos puntos es necesario caminar durante más de 2 horas para llegar al centro de las Azules. Por su parte, el acceso a la vereda El Tunal no implica mayores inconvenientes en tanto ésta se ubica en la parte baja del municipio, muy cerca de su casco urbano, y puede accederse por la vía departamental que conduce al Urabá (única zona costera del departamento) o una vía carreteable que lleva al centro de la vereda en un recorrido de 20 minutos que puede hacerse en moto.

---

<sup>3</sup> Vereda es un término usado en Colombia para definir un tipo de subdivisión territorial que comprende principalmente zonas rurales de los municipios.

<sup>4</sup> Este nombre resulta significativo ya que con él se designa túmulos (posiblemente funerarios) recurrentes en el municipio de Frontino localizado sobre la cordillera occidental a unos 40km al noreste del casco urbano de Santa Fe de Antioquia (Manuel Uribe Ángel 2004 [1885]; Enrique White 1919 En: Girón, 1985).



Mapa 1. Localización del área de investigación: Antioquia en Colombia, municipio de Santa fe de Antioquia y localización de las veredas Laureles, Guasabra, Las Azules y El Tunal. Elaboró Lucila Morales.

Este estudio inserta como elemento clave de análisis la práctica sistemática de la gaaquería en Antioquia, en tanto ésta ha dejado un registro particular en el paisaje representado por depresiones o huecos de diversos tamaños que son visibles en el territorio y a partir de su sistematización podrían relacionarse la localización espacial de los lugares donde se llevaron a cabo los ritos mortuorios.

La gaaquería es una tradición que se reduce a un proceso selectivo de excavación y saqueo de yacimientos arqueológicos cuyo fin es el beneficio económico de un particular. Es por ello que en busca de una mayor cantidad y calidad de ese beneficio, el material cultural que mayoritariamente se ve más afectado suelen ser los sitios funerarios y los enterramientos (Castillo, 1984: s/p). Sin embargo, lo interesante de esta práctica, la cual hace parte del acervo cultural de casi toda la región, como anota la investigadora Neyla Castillo (1984) en una de sus primeras investigaciones, es que:

[...] el gaaquero a partir de un conocimiento empírico obtenido a través de su práctica, es selectivo en el tipo de estructura que afecta. Conocedor de las diferencias de status de los individuos en las sociedades prehispánicas jerarquizadas, orienta su búsqueda hacia las tumbas que por la complejidad de su construcción indiquen el mayor rango del individuo enterrado, garantizando en gran parte la rentabilidad del contenido (Castillo, 1984: s/p).

De esta manera, la gaaquería en la región, en oposición al quehacer de la arqueología, en la actualidad es una práctica nefasta para los intereses de investigación y conservación del patrimonio arqueológico, sin embargo su praxis en el pasado dejó como legado un panorama particular de conocimiento empírico en las zonas rurales y numerosas piezas en museos susceptibles de ser usados en el campo analítico de la arqueología.

Así, la información que se presenta en este informe se corresponde con la relación de datos obtenidos desde tres fuente de información: la oral, la museográfica y la de campo, método que vengo utilizado desde investigaciones anteriores (Bran, 2008; Gómez y Ortiz, 2010).

Con esta investigación se espera aportar al conocimiento más amplio y detallado del pasado prehispánico en el occidente de Antioquia a partir del aprovechamiento de un tipo de dato susceptible de análisis como lo es la gaaquería y avanzar en la contextualización sobre el pasado prehispánico de esta parte de la región que permita seguir enlazando las relaciones y conexiones con otras zonas mejor trabajadas.

Se pretende que esta investigación resulte útil en la apertura de un panorama metodológico de análisis que inserte en la lectura del pasado las actividades vitales que tienen con el territorio las sociedades rurales del presente; pues aunque esta conjugación metodológica propuesta es limitada respecto a la utilización de las técnicas arqueológicas como la excavación en área y el análisis de los elementos físico-químicos para reconstruir adecuadamente los ambientes tal cual estaban en el pasado, es una ventana de aproximación a una construcción futura que permitiría, en un proceso investigativo a largo plazo, entender e interpretar con mayor grado de detalle los procesos de relación humano/ambiente desde el registro material arqueológico.

La presente investigación se planteó con el objetivo de profundizar en las interpretaciones de los espacios comúnmente interpretados como enterramientos mortuorios y en los posibles patrones de las prácticas en torno a la muerte, que se desarrollaron en el pasado prehispánico, en función de encontrar algunas explicaciones sobre las formas sociales de estructuración del territorio que se dieron en la región norte de la cordillera occidental de los Andes colombianos.

Como ejes transversales se tuvieron como guía las siguientes preguntas:

- ¿Cómo se estructuraron los espacios dedicados a los entierros funerarios en las sociedades prehispánicas en el occidente de Antioquia?
- ¿Cómo se relacionan las prácticas funerarias con los suelos y los recursos naturales? y,
- ¿Es posible interpretar otras dimensiones de la vida social como la movilidad o el intercambio?

La recolección de los datos en campo se realizó y se presenta en este informe desde tres ópticas: qué dice el territorio, qué dicen las piezas de museo y qué dice la gente; las cuales servirán de engranaje, como una propuesta metodológica para decir, murmurar y conjeturar algunos aspectos frente al pasado y su relación con el territorio.

Finalmente, es importante anotar que la utilización de las técnicas para adelantar la metodología propuesta para campo presentó algunas dificultades, en primer lugar dado el contexto de alteración de orden público que viven algunas zonas de la región no fue posible acceder al total de las áreas programadas dentro de la propuesta de trabajo;

adicionalmente se encontró que en la región no hay presencia de gUAQUEROS que pudieran dar información más precisa, a pesar de ello fue posible obtener información valiosa de personas que no practican la gUAQUERÍA, pero que tenían un conocimiento inherente al habitar su territorio dada la recurrencia de hallazgos fortuitos que se pueden dar labrado la tierra o haciendo alguna adecuación para vivienda.

## CAPÍTULO I

### Contexto histórico y geográfico de la zona de estudio

#### Indígenas, colonos y gaaqueros

La reconstrucción de la historia social en el occidente de Antioquia está marcada por un conocimiento reducido sobre las sociedades que vivieron antes de la llegada de los españoles y marcada por la influencia de las dinámicas propias de colonización española, donde uno de sus epicentros de expansión se dio alrededor de lo que fue la ciudad de Antioquia. Esta ciudad fue fundada en 1541 por el Mariscal Jorge Robledo muy cerca de lo que hoy es la población de Peque, un poco más al norte de la actual ubicación de Santa Fe de Antioquia un pueblo minero ubicado en el valle medio que forma el río Cauca y fundado en 1546 al cual migraron posteriormente las gentes que habitaron la Ciudad de Antioquia debido a los hostigamientos que sufrían por parte de los nativos.

Una posible explicación al reducido interés por reconstruir la historia social prehispánica de esta región, más allá de las aventuras de la colonia y de las batallas y glorias en la época de la República, es decir, en una visión retrospectiva hacia el pasado más remoto, puede encontrar sus simientes en la construcción de la misma historiografía de Antioquia. Ésta se encuentra marcada por el reconocimiento de una “raza” que fue tejida a partir de la fuerza y la pujanza de la colonización de unos terrenos montañosos entretejidos entre las montañas que se abren paso entre los ríos Cauca y Magdalena en las cordilleras central y occidental al norte de los Andes colombianos. De acuerdo con la remembranza que hace el historiador Juan Camilo Escobar (2004) respecto a ese imaginario del antioqueño, anota que “la fisonomía montañosa de la región ha justificado la existencia de «enérgicos antioqueños» y ha creado la idea de habitar una geografía que protege contra las «malas razas»” (Escobar, 2004:53). Estas malas razas, evidentemente son representadas por los pueblos indígenas y las comunidades negras que han sido o bien invisibilizadas o poco referenciadas en la historia que construye el culmen de lo que es Antioquia.

Pese a ello, la realidad social en Antioquia es mucho más compleja y deviene de un proceso de construcción multicultural, surgido con el choque de culturas, que tiene

sus cimientos escritos en los primeros relatos sobre las impresiones de cronistas y viajeros que recorrieron sus territorios. De acuerdo con la historiadora Patricia Vargas (1990) el contacto generó procesos de dispersión, movilidad y desaparición de gran parte de las etnias que habitaban estos territorios.

El panorama general del siglo XVI evidencia cómo el choque cultural entre los nativos y los colonizadores españoles, además de las disputas entre las diferentes tribus que habitaban en esta parte norte de los Andes septentrionales del Occidente de Colombia, generaron dispersión y desplazamiento de los nativos pertenecientes a los diferentes pueblos propios de esta región. De acuerdo con Patricia Vargas (1990) los Chocóes les siguieron los pasos por el Riosucio a lo Caticos, otra tribu de esta macro región, “entonces los Taytas, Caticos y Guaracuses se trasladaron al río Tonusco afluente de la margen izquierda del río Cauca, buscando la protección militar de los españoles de Santa Fe de Antioquia” (Vargas, 1990:s/p).

Plantea la investigadora Sofía Botero (2004) que “lo que encontraron los españoles al llegar a los territorios que hoy corresponden a Antioquia y Chocó, fueron extensas y densas naciones entre las que no existía una jerarquización vertical determinante; más bien, en ellas coexistían muchos “principales” o personajes que por una u otra razón eran visiblemente reconocidos por sus comunidades” (Botero, 2004:17). Estas naciones estarían organizadas social y territorialmente según las necesidades propias de cada núcleo de población.

Sin embargo, las sociedades indígenas de la región con el correr de los años del proceso de colonización, igual que con casi todas las del continente sur americano, se vieron disminuidas. Sardela, el escribano de Robledo relata que:

[...] Salimos a los valles de Norí e de la provincia de Guaca, que solía ser una de las mejores poblaciones ue en toda aquella comarca había. Y estaba todo destruido e abrasado por las armas de Cartagena, que por allí había pasado, que era la mayor lástima del mundo ver las arboledas y frutales y asientos de bohíos y fuentes hechas a mano, que todo estaba destruido (Sardella: 348 En Vargas, 1990).

Al parecer las sociedades que seguramente tenían influencia dentro de lo que hoy es el territorio del occidente de Antioquia y que estaban “encomendadas en la jurisdicción de Santa Fe de Antioquia, conformaban, según los cronistas, la nación o etnia de los

Catíos” cuya base social al parecer se correspondían con los Peques y los Evéjicos, cuyos territorios originales estaban localizados en el Cauca medio (Vargas, 1990: s/p).

Para Botero (2004), los catíos son directos descendientes de los hevevico y esta gran nación, la de los hevevico, estaba asentada en la cuenca del cañón del río Cauca:

[...] el límite sur de la nación hevevico estaría en la zona señalada por la confluencia de los ríos Cauca y San Juan, y tendría como centro geográfico el cerro de Caramanta, localizado en el actual municipio de Jardín; el límite norte estaría en las estribaciones de las serranías de San Jerónimo y Ayapel, donde nacen los ríos Sinú y San Jorge (Botero, 2004:19).

Entre algunas de las características que se encuentran sobre las formas de vida de estas gentes, escribe Patricia Vargas (1990), referenciando las crónicas de Cieza de León que:

[...] En Buriticá había una comunidad originaria, comandada por su "cacique". El lugar era el centro aurífero y de confluencia de la región. Alrededor había pocos cultivos, debido a que la mayor parte de los productos se obtenían por medio del comercio. Los caciques comarcanos tenían allí sus casas, donde vivían gentes de sus respectivos grupos ocupadas en explotar las minas (Vargas, 1990: s/p).

Específicamente, sobre los Catíos, la misma autora señala en su investigación que la geografía de la zona:

[...] posibilitó a las sociedades nativas tener, en áreas relativamente pequeñas, gran variedad de climas. Esto conllevó a la utilización y aprovechamiento de distintos pisos térmicos por parte de los diferentes grupos catíos... [Lo que posibilitaba que] [...] en cada una de las localidades se sembraban productos básicos de subsistencia entre los que se cuentan: maíz, frijol, auyama, arracacha, turmas (papa), rascadera, ají, ñame, aguacate, chontaduro y frutas. En las zonas más frías, como Buriticá, sólo se cosechaba maíz una vez al año, por lo que éste era un producto codiciado para el comercio (Vargas, 1990: s/p).

Al parecer estas comunidades se especializaban en determinados productos destinados para el comercio como “oro, cabuya, totumas coloradas, algodón, sal, mantas, pescado” (Vargas, 1990: s/p). Este cruce productivo, entre tipo de producto y escala geográfica, posibilitó muy seguramente la generación de unas redes de mercado amplias.

Claramente, la empresa conquistadora española buscaba riquezas representadas en oro. En las crónicas puede leerse con especial acento el reporte de minas de oro a lo largo del cañón del río Cauca. Refiriéndose al caso de Buriticá narran que:

[...] Hallaron las minas que los indios tenían cada uno señaladas para sí, é vieron en ellas vetas ó venas de oro que yban por la barranca que era á modo de picarral quassi blanco, é avia algunas minas de tres estados de hondo. Decían los indios

que en un día cojia cada indio ochenta ó noventa pessos segun señalaban ó lo daban a entender [...] decían que era este pueblo donde los indios hacían sus fundiciones, é halláronse muchos crisoles é otros aparejos para fundir oro. Créese por dichos indios é por lo que les pareció á los españoles que fueron con el licenciado, que estas son las mayores é mejores minas de la Tierra- Fierme, é de donde se ha sacado todo el oro que ha ydo á la provincia de Cartagena [...] llamósse aquel lugar de aquellas minas Burititá (Fernández de Oviedo, op. cit. Tomo I, libro VIII, cap. 10, p.p. 456-457 En Jiménez et al., 2001: 12-13).

La fiebre por el oro, las riquezas de los indios, fueron reportadas y, algunas, expropiadas durante las primeras incursiones colonizadoras. Sin embargo, esas expropiaciones fueron el abre bocas de una actividad que paulatinamente a lo largo del cañón de río Cauca se fue creando como fin último de la existencia de las fundaciones de algunos de sus pueblos, tal caso es el de Santa Fe de Antioquia: la extracción del mineral dorado. Para mediados del siglo XVIII la composición poblacional de Antioquia era bastante diversa; blancos, indios, mestizos y negros conjugaban en un mismo espacio. Entre ellas destaca el investigador James Parsons, una cifra superior a los 4.000 negros (Parsons, 1950) traídos como esclavos, mano de obra para la expansión de la actividad minera.

El oro se volvió trascendental desde la época de la conquista (siglo XVI), pasando por la Colonia y el periodo de la Republica hasta nuestros días para el desarrollo económico de Antioquia. Pero la relación entre colonos y gaaquería deviene de principios del siglo XIX, momento álgido de expansión de la colonización antioqueña en busca de tierras que habían permanecieron inexploradas y despobladas. Para el antropólogo Carlo Emilio Piazzini, es claro que los procesos de colonización estaban muy ligados a la gaaquería, pues

[...] la vocación para la búsqueda del oro, fuera éste natural o procesado en piezas y deshechos de orfebrería precolombina, acompaña siempre el interés de los colonos, para quienes la gaaquería representaba un oficio más que alternativo, fundamental y coherente con la estructura familiar (Piazzini, 1995: 33).

Esta práctica se institucionalizó a través de “compañías” o “empresas” gaaqueras dedicadas exclusivamente al saqueo de entierros prehispánicos; se trababa de “un grupo de gaaqueros que trabajaban conjuntamente con individuos encargados exclusivamente de pagar los gastos de alimentación durante las jornadas de trabajo” (Piazzini, 1995: 35).

De acuerdo con el historiador Juan Vélez (2002), para el caso del suroeste antioqueño, siendo que la explotación minera era una de las actividades más productivas de la época en esta región, para que ésta lograra un nivel de reconocimiento como zona minera en los primeros años de colonización, fue necesario recurrir a la gran cantidad de sepulturas indígenas que se encontraban esparcidas a lo largo de la región de donde se “extraían grandes cantidades de oro labrado en suma variedad por los aborígenes” (Vélez, 2002: 81).

Este panorama histórico deja entrever cómo en el momento de explorar y comenzar a habitar las tierras lejanas de los centros económicos que hasta el momento lo consolidaban la Villa de la Candelaria (actual Medellín) y la ciudad Santa Fe de Antioquia, una de las intenciones principales era la extracción de los recursos aurífero y la expansión de la agricultura y la ganadería.

Esta realidad construida históricamente generó no solo el saqueo sistemático de los contextos arqueológicos, sino que la relación en conjunto, debido al desplazamiento desde muy tempranas épocas de los indígenas dejando muchos territorios “baldíos”, proporcione unas relaciones sujetas a la discriminación racial y al no reconocimiento del otro que aún perduran en el imaginario de los campesinos, en su mayoría descendientes de colonos, que aunque mezclados no se reconocen como descendientes también de indios y de negros.

### **Geografía y aspectos ecológicos de la cordillera occidental de los Andes Colombianos**

La cordillera occidental de los Andes Colombianos se presenta angosta y alargada, con dirección general sur-norte, y separa los valles del Río Atrato, vertiente occidental con tendencia húmeda, y del río Cauca, vertiente oriental con tendencia seca. En el territorio antioqueño esta cordillera comienza en los Farallones de Citará a 3.300 m.s.n.m. La mayores alturas las presenta a unos 50 km de los Farallones, en los cerros Plateado localizado a unos 3.700 m.s.n.m. y Careperro a 3.500 m.s.n.m.; desde donde “la cordillera se amplía hasta llegar al paramo de Frontino o alto de El Burro (4.100m) donde la vertiente occidental se trona larga (80km) y de pendiente suave (30%) hasta la orilla oriental de río Atrato”. Mientras que la vertiente oriental es más corta, 30 km en

promedio, y más abrupta (60%), hasta la orilla occidental del río Cauca (Bernal et. al, 1990: 32-33).

Para esta investigación es importante resaltar las condiciones de la cuenca hidrográfica que genera el río Cauca. Este atraviesa la geografía del departamento de sur a norte en medio de la cordillera central y la cordillera occidental. La cuenca está conformada por las dos subcuencas del río Nechi, desde la cordillera central, y del río San Juan en la cordillera occidental (Bernal et. al, 1990).

Santa Fe de Antioquia es un municipio ubicado al occidente del departamento de Antioquia- Colombia. Geográficamente, todo su territorio se encuentra incrustado entre la región baja de pequeños valles del cañón del medio- alto río Cauca, donde se localiza el casco urbano, y las montañas altas y medias del norte de la cordillera occidental de los Andes colombianos. Este territorio abarca los distintos pisos térmicos, desde cálido en la parte baja hasta el clima de páramo en la zona más alta. Este macro-territorio despliega un relieve de vertientes cálidas subhúmedas y medias húmedas, además de una pequeña área de vertientes frías, lo cual dentro del sistema de clasificación de Holdridge se equivalen con “formaciones desde basal Tropical secas (menos de 800 msnm), hasta perhúmedas del montano bajo (1.800-2.800 msnm), pasando por las formaciones perhúmedas y húmedas del pre premontano (800-1.800 msnm)” (Ruiz, 2002: 69-70).

Sobre el tipo de vegetación presente en el área de estudio, se encuentra que en la Vereda el Tunal la vegetación estaría representada por el Bosque Tropófilo ecuatorial, el cual se encuentra presente en la faja adyacente al cañón del río Cauca. Este tipo de bosque posee un porcentaje elevado de especies caducifolias; la mayoría de los bosques han sido talados para el uso de la ganadería ocasionando problemas de erosión (Bernal et. al, 1990; Cuatrecasas (1934).

La ubicación geografía de las veredas Guasabra, Laureles y las Azules, hacen que su vegetación se clasifique dentro del bosque sub-andino, cuya fisionomía es similar a la del bosque ecuatorial, con la diferencia que el primero “contiene un menor número de especies con raíces en forma de estribo y menor cantidad de lianas y de epifitas leñosas” (Bernal et. al, 1990:51). Para estos autores, el uso de este tipo de bosques esta dado para la obtención de combustible como leña o carbón y la

construcción de casas rústicas y de cercas. Incluso señalan que en algunos lugares del departamento, de la descomposición de las hojas de estos bosques, se obtiene abono para huertos y cultivos, donde la poca accesibilidad ha influido para mantener algunos de estos bosques en pie (Bernal et. al, 1990:51).

De acuerdo con la clasificación de ecorregiones elaborada por la World Wide Fund for Nature esta región de los Andes, alberga los sistemas montañosos y colinados pericordilleranos aislados que hace parte del Complejo Ecorregional de los Andes del Norte, el cual se extiende desde la Sierra de Mérida en Venezuela y la Sierra Nevada de Santa Marta en Colombia, hasta la depresión de Huancabamba en el norte de Perú” (World Wide Fund for Nature Colombia & Instituto de investigación de recursos biológicos Alexander von Humboldt, 2003: 29).

Se estima que debido a los efectos de sombra de lluvia tanto en las pendientes interiores como en los valles intermontanos se presentan periodos de sequía, lo cual unido a la diversidad de suelos dan como resultado diferencias en la vegetación distribuida a lo largo y ancho de este gran complejo ecorregional. Adicionalmente, dado que la intervención humana en la región se ha desarrollado por más de 10.000 años, la World Wide Fund for Nature considera que esto ha generado “un gran impacto en la biodiversidad pues se estima que la vegetación original ha sido eliminada en más del 50%.” (World Wide Fund for Nature Colombia & Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, 2003: 29).

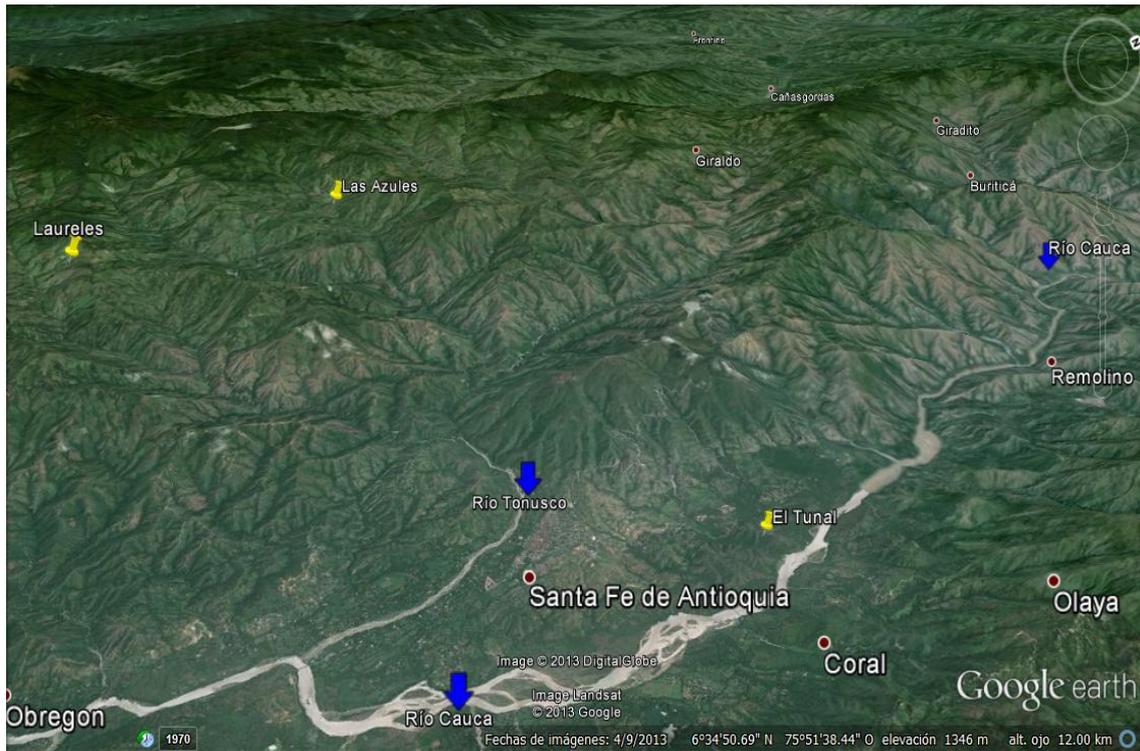
En términos microregionales, la zona de estudio específica se encuentra localizada entre dos ecorregiones más pequeñas definidas de la siguiente manera: La primera es la ecorregión de Bosques Montanos Occidentales de la Cordillera Occidental, la cual “recorre toda la extensión de la pendiente occidental de la Cordillera Occidental en Colombia y Ecuador, cubriendo unos 11 grados de latitud y 4,890,803 hectáreas equivalentes al 4.29% del territorio nacional” con un límite altitudinal inferior que alcanza los 200 msnm en la pendiente del Pacífico” (World Wide Fund for Nature Colombia & Instituto de investigación de recursos biológicos Alexander von Humboldt, 2003: 31); la segunda corresponde a la ecorregión de Bosques montanos del Valle del Cauca, los cuales se presentan en elevaciones intermedias que van desde los 1.000 o 1.500 msnm hasta aproximadamente los 3.000 msnm en las vertientes de la Cordillera Occidental y la Cordillera Central que miran hacia el Valle del Cauca “y

diferenciándose de los de las tierras bajas más secas del valle y aquellos de las cabeceras del río Cauca en las tierras altas [...] en esta ecorregión dominan los ecosistemas transformados, fragmentados o destruidos por el intenso uso de la tierra (World Wide Fund for Nature Colombia & Instituto de investigación de recursos biológicos Alexander von Humboldt, 2003: 32).

Geomorfológicamente la región forma parte de denominado “Cañón del Río Cauca”, que presenta límites naturales entre la cordillera Central y la cordillera Occidental (véase mapa 2). Presenta formas abruptas en los terrenos distantes a las riberas del río, en terrenos dominados geológicamente por las rocas ígneas y metamórficas Paleozoicas y Mesozoicas, mientras que las partes bajas del río el relieve se caracteriza por presentar geoformas de pendiente suave, conformado litológicamente por sedimentos Cuaternarios (INTEGRAL, 1996; CORANTIOQUIA, 2001: 14).

Las unidades geomorfológicas de la vertiente occidental del río Cauca, donde se localiza la zona de estudio son:

- Unidad de Vertientes de Pendiente Larga: Se asocia litológicamente a los pórfidos de la Andesita de Buriticá; la pendiente presenta alto rango, con cuchillas aristadas formando valles estrechos; sus terrenos se utilizan para potreros.
- Unidad de Vertientes de Pendiente Corta: Litológicamente la conforman las rocas volcánicas de la Formación Barroso.
- Unidad de Pendientes Suaves: Se localiza al norte del municipio, en terrenos dominados litológicamente por depósitos de vertiente, conos de deyección y abanicos aluviales. Sus terrenos se utilizan para potreros (CORANTIOQUIA (2001).



Mapa 2. Vista panorámica de la topografía de la cordillera occidental y el curso del río Cauca a la altura del actual municipio de Santa Fe de Antioquia. Véase la localización de las veredas Laureles, Las Azules y el Tunal.

## **CAPÍTULO II**

### **Perspectivas teórico-conceptuales**

#### **Una mirada al pasado desde sus dinámicas espacio-territoriales**

De acuerdo con Almudena Hernando (1992), la disciplina arqueológica en el mundo ha seguido grosso modo una ruta de desarrollo marcada, en primer lugar por un bloque interpretativo protagonizado por el evolucionismo clásico o unilineal cuyo fin último era demostrar la unidad psíquica de todo los grupos humanos, quienes, por consiguiente habrían de pasar por los mismos estadios de evolución (Hernando, 1992: 14-15).

Posteriormente esta visión evolucionista es cuestionada por la escuela Histórico-Cultural que sintetiza el desarrollo cultural en áreas o círculos culturales donde se asevera que la producción de dicho desarrollo cultural se daba una sola vez y por tanto este se transmitió a los demás territorios por difusión (el cual explica el cambio social), lo que permitió ordenar todas las culturas y seguir en un mapa de dispersión hasta encontrar el área original. Esta perspectiva, de acuerdo con la autora, decantó en que la práctica disciplinar de la arqueología viera reducido sus objetivos al estudio de la cronología y la tipología centrada en “el análisis de los materiales, sus lugares de origen, sus rutas de difusión” (Hernando, 1992: 16).

En un tercer lugar, a finales de la década de 1950 aparece en Estado Unidos la llamada Nueva Arqueología, la cual sintetiza varios aspectos antes construidos por antropólogos como Malinowski y su perspectiva funcionalista, V. Gordon Childe y su evolucionismo multilineal y Leslie A. White con su neo-evolucionismo. La perspectiva interpretativa de la Nueva Arqueología sintetiza como objetivo principal de la práctica arqueológica la explicación del cambio cultural basado en un análisis de los procesos generales.

En un cuarto lugar, en la década de 1980 aparece la arqueología radical o postprocesual que contiene tres enfoques diferentes: en el primero de estos enfoques se encuentran los marxistas de la Teoría Crítica y el neo-marxismo; en segunda instancia están los estructuralistas de la Arqueología Estructural, la Arqueología Cognitiva y la Arqueología Contextual; y finalmente se destaca la Arqueología Interpretativa. El engranaje disciplinar que plantean estos enfoques en conjunto es en oposición a la propuesta de la Nueva Arqueología, con lo cual buscaban “defender el relativismo

epistemológico sin el único referente de racionalidad científica”, abriendo de esa forma la posibilidad real de una discusión teórica y por tanto una renovación de la disciplina (Hernando, 1992:23).

Conolly y Lake (2009) resumen estas formas de abordar el pasado entendidas desde tres momentos: un momento plasmado en el “sentido común”, donde se localiza la arqueología tradicional, cuya base de investigación era la generación de una “síntesis descriptiva y una explicación discursiva de lo que ocurría y dónde” (Conolly & Lake 2009:23). Un segundo momento donde se genera la explicación científica, abordada por la Nueva Arqueología, la cual adoptó una perspectiva positivista, desde la cual la investigación arqueológica se basa en una “óptica procesual, es decir, en la suposición de que los métodos de las ciencias naturales pueden servir para explicar las cuestiones centrales de las ciencias sociales” (Conolly & Lake 2009:24). Finalmente, un último momento está representado por el enfoque postprocesual donde entran a jugar “conocimiento, experiencia, simbolismo y otredad” en el análisis interpretativo del pasado. Estas tres formas de abordar el pasado no necesariamente son excluyentes la una de la otra. En la práctica la complementariedad de estas engranaría una mejor comprensión sobre el pasado.

Para efectos de esta investigación, se elabora aquí una discusión que aborda cómo la comprensión de espacio geográfico y la muerte social enlazan un marco de análisis para entender determinados procesos sociales del pasado, en especial las acciones humanas que se relacionan con los usos del territorio, y los recursos naturales.

Es en este sentido que los planteamientos de la ecología histórica se establecen como aliados estratégicos para entrar en el debate de la relación entre naturaleza/cultura. La investigadora estadounidense Carole M. Crumley (1996), la define como aquella disciplina que “traza los lineamientos para entender las relaciones dialécticas que existen entre los actos humanos y los actos de la naturaleza que quedan manifiestos en el paisaje” (López y Ospina., 2008: 7), lo cual abarca conocer de manera integral el escenario en que se estructuraron y desarrollaron las sociedades. Esto implica que en el plano interpretativo de los datos se parte del reconocimiento de una dependencia mutua y una co-evolución entre naturaleza y cultura, o la sinergia entre organismo y medio ambiente, como el señalamiento de una autentica ecología de la vida del que habla Tim

Ingol (2000), dejando así de lado las perspectivas interpretativas que asumen la relación sociedad / naturaleza como un triunfo de la primera sobre la segunda.

El soporte teórico de este campo interdisciplinario, que conjuga la historia y la ecología desde una misma visión analítica, permite relacionar tanto los cambios en los ecosistemas, como los procesos de interrelaciones naturaleza/cultura, en una escala de larga duración. En este sentido, lo que está implícito es comprender la ordenación del espacio social en un sentido dinámico, lo cual implica una relación ambiente/sociedad dada desde una perspectiva de transformación que pudo darse por dependencia mutua durante un tiempo largo de interacción (López y Cano, 2008).

Si bien desde la perspectiva de la ecología histórica el interés se enfoca en escalas espacio-temporales más amplias que requieren de acercamientos y bases de datos provenientes de las ciencias la tierra y las ciencias naturales, casi siempre como única fuente de información, lo que se propone en esta investigación es abordar la interpretación a partir de la identificación de datos en el paisaje, tales como las huellas de intervención humana, descifrados desde la percepción visual.

Esta investigación, como aporte a la ecología histórica busca, desde la comprensión del desarrollo de la cultura material y su ubicación espacio-temporal, contribuir a la relación sociedad/ambiente, en tanto el carácter intencional con el cual se selecciona y ubica la materialidad del ritual mortuorio en determinados espacios, como manifestación de estructuración de las formas como se utiliza y vive el territorio, lograría evidenciar ese legado de las distintas respuestas al entorno y los cambios inducidos en los paisajes, en el marco de las percepciones y las decisiones culturales tomadas por el conglomerado social. Esta apuesta no sería posible si de antemano no se conocieran algunas de las transformaciones en las estrategias de subsistencia, economía y complejidad social que presentan las sociedades que habitaron los andes septentrionales del noroccidente de Colombia desde épocas remotas quienes han generado a través del tiempo distintas modificaciones del medio ambiente visibles en el paisaje actual.

Aplicando entonces el enfoque histórico sobre la dinámica del cambio, planteada por Crumley (1996), el cual incluye el análisis dinámico de la temporalidad, la espacialidad y la dimensión cultural, variables que están representadas

metodológicamente, en su orden, por la aplicación de una cronología relativa presente en las tipologías cerámicas y su relación con otros materiales cerámicos de otras investigaciones que hayan integrado una cronología absoluta; el reconocimiento de una distribución espacial de las huellas de actividad humana asociables a distintas temporalidades y rasgos de la guaquería; y finalmente el engranaje interpretativo de ambos aspectos con el fin de inferir aspectos de la cultura humana que se refleja en el orden espacial del uso del territorio y en el material cultural; se aborda espacio, territorio y paisaje como diferentes escalas de análisis.

Se retoma la noción de espacio geográfico que se refiere al espacio relativo a todo lo que pueda constituir objeto de una descripción o de estudios de repartición en la superficie terrestre. En un sentido más específico puede estar constituida por la porción de la superficie terrestre, controlada y utilizada por un determinado grupo étnico a fin de satisfacer sus necesidades (Deler et al., 1983: 2-3).

Siguiendo a Escobar (2000), el territorio se entiende como una porción del espacio que obedece a una construcción social y que puede definirse como: “una entidad multidimensional que resulta de los muchos tipos de prácticas y relaciones; y también establecen vínculos entre los sistemas simbólico / culturales y las relaciones productivas que pueden ser altamente complejas” (Escobar, 2000: 120).

Por su parte el paisaje, uno de los elementos de análisis más importantes en esta investigación, es el paradigma que conecta el comportamiento humano y sus prácticas con lugares y tiempos determinados. Este se concibe como algo más que una realidad física, es decir, reconocer que éste es el producto de procesos históricos, entendido como producto socio-cultural creado por la objetivación, sobre el medio y en términos espaciales, de la acción social tanto de carácter material como imaginario (Anshuetz et al., 2001; Bender, 1992; Criado, 1999).

Desde esta perspectiva conceptual, el desarrollo de este estudio retoma algunos elementos de los postulados de la Arqueología del Paisaje, la cual podría definirse como una estrategia metodológica orientada al estudio, con metodología arqueológica, de los procesos y formas de culturización del espacio a lo largo de la historia. De esta forma el paisaje como producto social puede ser analizado desde la diferenciación de tres dimensiones: (a) un espacio físico, referido a una realidad geográfica sobre la que se

crea una realidad nueva, (b) entendido como un espacio social que es humanizado, económico, agrario, habitacional, político, territorial, entre otros (c) “mediante la aplicación de un orden imaginado (espacio simbólico: sentido, percibido, pensado...)” (Criado, 1999: 6-7).

El respaldo analítico para sustentar la validez de realizar el levantamiento de información sin el uso de excavación arqueológica como medio de comprobación (que puede realizarse a futuro) nos lo ofrece Yolanda Álvarez (1993) en su investigación titulada “Arqueología del Paisaje: modelos de ocupación y explotación de los castros del valle de noceda (León). En este trabajo el análisis del paisaje le permite a la investigadora: “estudiar de manera exhaustiva muchos factores que globalmente interactúan en los procesos de cambio cultural” (Álvarez, 1993: 268). Abordar el espacio desde su dimensión paisajística permite realizar análisis abiertos en términos de interacción entre yacimientos arqueológicos (y su contenido) con el entorno. De este modo utilizando los elementos adecuados y haciendo un uso ordenado de los datos obtenidos a partir de elementos como la fotografía aérea o satelital por ejemplo, se pueden relacionar las diferentes huellas humanas presentes en el territorio, que puedan ser asociadas a un evento del pasado, e incluirlas eficientemente dentro de la interpretación de los resultados.

Es en este sentido que se hace posible y es relevante vincular conceptualmente espacio y muerte como marco de análisis para comprender las relaciones sociales que moldean y configuran su actuación dentro de un territorio determinado. Entonces, lo primero que habría que anotar es que los elementos materiales que están relacionados con el rito funerario son muy importantes para comprender y analizar los modos de vida y las estructuras sociales del pasado. Desde la arqueología se destaca, que las prácticas sociales alrededor de un hecho natural como el morir es una de las fuentes más fiables de información que permite inferir los aspectos materiales e ideológicos de los grupos que las realizaron y además posibilitan un acercamiento a la interpretación de las realidades sociales y culturales de los mismos (Núñez, 2007).

De acuerdo con Binford (1971) el potencial del estudio de los ritos mortuorios esta dado en la posibilidad de observar en un mismo evento dos tipos de fenómenos y en la capacidad del investigador para entender la variabilidad en términos de las propiedades organizativas de los sistemas culturales propios. Un primer fenómeno a

observarse es de orden técnico donde las costumbres funerarias prevén la eliminación que es potencialmente desagradable del fallecido y el otro es de orden ritual, donde es posible observar cómo los ritos mortuorios son la ejecución de una serie de actos simbólicos que dan una arbitraria asignación de significado a la forma (Binford, 1971: 16).

Este mismo autor señala cómo las facetas de la persona social simbólicamente reconocida en el ritual mortuario varían en relación directa con el grado relativo de la posición social que ocupaba el difunto en vida. Es por ello que esto crearía un tratamiento mortuario diferencial del cadáver, con lo cual se les atribuye un grado de reconocimiento social, donde las distinciones son generadas por “(1) edad, (2) sexo, (3) rango relativo y el carácter distintivo de la posición social ocupada por los difuntos dentro la unidad social, y (4) la afiliación de los fallecidos con respecto a los segmentos de miembros de la unidad social más amplia, o en el caso de simbolismo entre sociedades, la forma adecuada a la sociedad misma” (Binford, 1971: 17).

Uno de los elementos de análisis claves para la presente investigación es la variable diferencial que anota Binford respecto a la preparación de la instalación donde se depositara el cuerpo, cuyos elementos esenciales de análisis son la forma, la orientación y el lugar de la instalación, la orientación, esta última alude a la colocación diferencial, o no, en el espacio de vida de la comunidad, o en lugares de enterramiento que estén espacialmente diferenciados; la forma y estructura que caracterizan las prácticas funerarias ejecutadas por un conglomerado social necesariamente está condicionado por la forma y la complejidad de las características organizativas de la sociedad misma (Binford, 1971: 21-23).

Desde una perspectiva antropológica, las prácticas en torno a la muerte obedecen a una construcción cultural compleja que se particulariza en cada sociedad y además posibilita ser entendida como organizador simbólico de las relaciones en el tejido social a partir del análisis de las representaciones y las actitudes que los humanos hacen de ella. De acuerdo con Louis-Vicente Thomas, refiriéndose a las sociedades africanas, anota que éstas tienen la capacidad de integrar ese hecho físico de la muerte al sistema cultural a través de conceptos, valores, ritos y creencias (Thomas, 1991; 1993).

Se ve entonces como el potencial analítico de la muerte para entender la estructura social de la cual forma parte el difunto es amplio y a partir de su entendimiento se puede lograr caracterizar algunos aspectos de la misma. En ese orden, la localización del lugar, dentro de la geografía, donde se realiza el ritual mortuario sin duda es un marcador que denota y delimita los aspectos de la estructura social. Así, territorio, espacio geográfico y paisaje permitirán engranar de forma adecuada los planteamientos que unifican las prácticas en torno al hecho de morir y los usos espaciales del territorio y por tanto de los recursos, para entender y explicar algunos procesos sociales de los antiguos pobladores de los andes septentrionales del noroccidente de Colombia.

### **Arqueología en Colombia. Tipologías cerámicas y patrones funerarios**

Las discusiones y perspectivas teórico-metodológicas que se han dado en el mundo no son ajenas en la investigación en la arqueología colombiana. En el marco general de la investigación e interpretación sobre el pasado prehispánico en Colombia pueden relacionarse tres etapas claves. Una primera etapa que relaciona a anticuarios, gaaqueros y coleccionistas hacia finales del siglo XVIII y principios del XIX; una segunda etapa donde surgen los pioneros en arqueología interesados en la validación y búsqueda de la complejidad social de los antiguos habitantes del territorio nacional; y finalmente una tercera etapa donde deviene la profesionalización de la arqueología que forja una investigación por la comprensión de los procesos sociales del pasado, más allá de la monumentalidad, y donde comienza a generarse la práctica arqueológica como técnica dentro de los proyectos de infraestructura y de extracción conocida como arqueología de rescate, por contrato o preventiva.

A grandes rasgos, se pueden nombrar algunos aspectos e intereses que han atravesado la práctica arqueológica en el país a lo largo de su historia, la cual en términos disciplinares se consolida con la llegada de Paul Rivet en 1942. En principio entonces esta la arqueología pionera, la cual se caracterizó porque la teoría científica estaba al servicio de la validación de un modelo de construcción de Nación. Un ejemplo de ello son los planteamientos realizados a comienzos del siglo XIX por el “alemán Konrad Preuss, en la región arqueológica de San Agustín (1913), y [del] norteamericano J. Alden Masan (1922), en la Sierra Nevada de Santa Marta... [quienes veían en estas

dos sociedades]...la validación [de] representaciones civilizadas, pertenecientes a culturas indígenas arcaicas que habitaron en nuestro país” (Llanos, 1999:10). Es decir, en esta etapa pionera la reconstrucción social de la historia de estas sociedades, que fue truncada por el choque cultural con los españoles, permitiría reconstruir los imaginarios de una unidad nacional progresista a través de la exaltación de los avances sociales de estas antiguas civilizaciones que habitaron el mismo territorio donde en ese momento se intentaba construir y consolidar el proyecto de Nación.

Posteriormente, a finales de la década del 30 del siglo XIX, esta perspectiva retoma fuerza con el primer arqueólogo colombiano, Gregorio Hernández de Alba, quien impulsa el estudio, la defensa y la conservación de los monumentos arqueológicos nacionales como motor de reivindicación del pasado indígena y de la construcción de Nación (Llanos, 1999).

A principios de la década del 40, se institucionaliza académicamente la práctica de la arqueología en Colombia. Sin embargo, esta mantiene y enlaza esa orientación que busca el rescate o construcción de las culturas aborígenes, como patrimonio cultural, parte fundamental de la identidad nacional (desde una perspectiva indigenista) que trabajan por el rescate de las culturas aborígenes del pasado y de los derechos de las culturas indígenas del presente (Llanos, 1999:11).

Un cambio en el panorama se avizoró cuando en la década de los 70 en América Latina se comienza a debatir la arqueología social desde una orientación marxista. Sin embargo esta no tuvo mucha repercusión en el panorama nacional puesto que más allá de la generación de discusiones filosóficas y teóricas de la disciplina frente a la situación coyuntural que experimentaba la sociedad de entonces, en la práctica de la arqueología en Colombia se siguió ejerciendo un avance expansivo de la consecución de datos y más datos, que para la década de los 80 se hizo evidente en una acumulación masiva de piezas en museos y colecciones de referencia (Llanos, 1999:15- 16).

Con la apertura del gobierno neoliberal en 1991 se generó una tendencia expansiva de proyectos de infraestructura que buscaban modernizar el país; lo que provocó un *boom* de la arqueología de rescate o arqueología por contrato que durante las últimas décadas se ha encargado de recolectar datos y material cultural depositados en museos, colecciones de referencias y acumular informes técnicos en los anaqueles

del Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH- en Bogotá y en las empresas privadas que son las contratistas.

Esta situación, de acumulación de datos y de objetos, entrando en la segunda década del siglo XXI, no ha cambiado mucho. Sin embargo, en las últimas dos décadas se retoma una preocupación por la arqueología social desde una perspectiva que busca la inclusión del patrimonio arqueológico como factor de desarrollo social local. Adicionalmente puede anotarse que en las últimas cinco décadas, aunque con procesos muchas veces aislados y lentos, desde diferentes realidades geográficas se han ido hilando comprensiones más sistemáticas sobre el pasado, la mayoría de estas ligadas a los profesores de las universidades que tienen departamentos de antropología en el país. De acuerdo a Botero y Gómez (2010), las búsquedas interpretativas en la arqueología colombiana, han pasado por cuatro modalidades de trabajo y registro claramente diferenciadas en términos teóricos y metodológicos: 1- hallazgos fortuitos, 2- esfuerzos sistemáticos de investigación orientados a ampliar la calidad y la cantidad de un registro arqueológico en el que primaba la información derivada del estudio de tumbas<sup>5</sup> 3- trabajos que ofrecían una crítica a la arqueología tradicional y presentan un marco de análisis dirigido a “establecer los procesos de cambio social y 4- estudios realizados en el marco de la arqueología preventiva que a pesar de los limitantes que suele tener, esta forma de hacer arqueología logra identificar contextos en grandes áreas (Botero y Gómez, 2010: 245- 246).

La investigación desarrollada en las últimas décadas en Antioquia (Botero, 2013; 2004; 1994; Gómez y Ortiz, 2012; Botero et al., 2011; Zarama, 2010; Arango y Escobar, 2009; Piazzini, 2009; 2008; 2004; Posada, 2009; Ramírez, 2009; Bran, 2008; Imbol, 2008; Otero, 2007; Santos, 2006; 2003; 1995; Correa y Cardona, 2004; Acevedo, 2003; GAIA 2002; Langebaek et al., 2002; Empresas Públicas de Medellín y Universidad de Antioquia, 2000; Botero y Salazar, 1998; Obregón et al., 1998; Botero y Vélez, 1995; Castillo, 1995; 1988; 1984; Otero de Santos, 1992) ha contribuido a la construcción de una secuencia cronológica de las ocupaciones humanas y hacen valiosos aportes a la interpretación y caracterización de las formas de vida y de los procesos de cambio social de las sociedades prehispánicas en la región.

---

<sup>5</sup> La mayoría de los cuales obedecen a trabajos histórico-culturales e inmersos dentro de una perspectiva de la arqueología “tradicional”.

Para Antioquia se reconocen cuatro períodos de ocupación humana. El primer periodo es el Precerámico (Cazadores -Recolectores y Horticultores). Este periodo está compuesto por grupos de sociedades muy tempranas, cuyos datos para Colombia datan del Pleistoceno Tardío entre 13.000 y 10.000 años Antes del presente –AP- (Otero 2007) y que para Antioquia existen fechas de Carbono 14 que corroboran la presencia de estas sociedades hacia el 5.700 antes de Cristo -a.C.- (GAIA, 2002). Adicionalmente, algunos investigadores aluden respecto a un desarrollo incipiente de la manipulación de plantas silvestres y de la horticultura desde hace 8.000 (Otero 2007: 147).

Un segundo periodo está representado por el surgimiento de Alfareros Tempranos, el cual tiene una asociación estilística llamada la Cancana. Las fechas más antiguas se conocen gracias a las investigaciones realizadas en el Valle medio del río Porce cuyas pruebas de Carbono 14 dieron una ubicación temporal de 3.550 y 3.050 a. C. (Otero, 2007). De acuerdo a las evidencias recuperadas, se planteado una continuidad social y cultural entre los “recolectores-horticultores precerámicos” y los portadores de la cerámica Cancana. Este estilo cerámico reportado tanto en sitios montañosos de Antioquia, sobre la cuenca del río Nus (municipio de Yolombó) y el Valle de Aburrá – Medellín en el sitio Pajarito, así como en las cuencas medias y bajas del río Porce, evidencian que los hallazgos recuperados presentan la misma tecnología lítica y cerámica que se mantiene hasta aproximadamente el año 1.050 a. C., las cuales al parecer son el resultado de una intensa y prolongada actividad humana de producción de artefactos líticos y vasijas cerámicas destinadas a la explotación, procesamiento y consumo de recursos vegetales (Acevedo, 2003; Santos, 2006).

Un tercer periodo de ocupación relaciona a las sociedades agroalfareras propiamente dichas, las cuales en Antioquia están representadas por dos tendencias estilísticas de la cerámica que aparecen hacia el primer milenio antes de Cristo: Ferrería y Pueblo Viejo – Marrón Inciso. Ambos estilos cerámicos al parecer identifican a dos grupos étnicos distintos culturalmente que quizá habrían concurrido sobre el territorio de Antioquia en los primeros siglos de nuestra era. Es posible que durante este periodo se registrara un incremento demográfico y se halla dado una generalización en las formas de la cerámica que le es característica a los estilos Ferrería y Marrón-Inciso

Acorde con la diferente literatura arqueológica, es muy probable que los grupos portadores del estilo cerámico Ferrería inicialmente habitaron la vertiente del río

Magdalena y luego ascendieron la cordillera en busca de suelos fértiles, de los valles intramontañosos de los pisos templados y fríos, o bien fueran pobladores provenientes del valle del río Porce que se extendieron por las planicies templadas y frías de Antioquia (Castillo 1995, Santos, 2006- 2003-1995; Acevedo 2003).

Por su parte, el estilo cerámico Marrón-Inciso también denominado Pueblo Viejo para el Valle de Aburrá, representa a una tradición cultural alfarera antigua que ocupó la cuenca media del río Cauca y las montañas de Antioquia, entre los primeros y el décimo siglo de la era cristiana (Castillo 1995:76).

Los entierros asociados a esta ocupación, generalmente consisten en restos óseos cremados de uno o varios individuos en vasijas de cerámica y depositados en fosas sencillas, muchos de estos localizados al interior de los sitios de vivienda. Una variante que presenta este tipo de enterramiento son los entierros excavados por la arqueóloga Helda Otero de Santos en el municipio de Jericó, Antioquia, los cuales fueron hallados debajo de grandes rocas que se encuentran cerca pero fuera del área de las viviendas (Otero de Santos, 1992). Tanto la diversidad de vasijas utilizadas como urnas, como la variedad en el contenido y tipo de ajueres funerarios son indicativas también de una diferenciación y jerarquización social en estas sociedades (Otero de Santos, 1992).

Los entierros secundarios asociados a urnas funerarias, se han reportado principalmente en el valle de Aburrá y en el suroeste de Antioquia. En el valle de Aburrá se destaca el descubrimiento, en el barrio Simón Bolívar, de la ciudad de Medellín, de grandes ollas con huesos fragmentados a 1.50 metros de profundidad, “la cavidad en donde estaban situadas tenía forma cilíndrica de 0.80 metros de diámetro y estaba cubierta a 0.50 metros de profundidad con dos lajas de piedra graníticas” (Arcila, 1977: 113).

De acuerdo con Gustavo Santos los entierros secundarios se encuentran como enterramientos de restos óseos incinerados, individuales o colectivos, y en urnas funerarias que se depositaron en fosas sencillas de pequeñas dimensiones (pozos circulares con diámetros entre 0.60 y 0.80 metros, y una profundidad entre 0.50 y 2 metros)” (Santos, 1995: 38). El material cerámico reportado para este tipo de enterramiento está asociado a la tradición del Marrón Inciso de los grupos conocidos como Quimbaya Clásico, correspondiente a una ocupación temprana (Santos, 1995).

Finalmente, una cuarta ocupación es la denominada como Tardía, temporalmente ubicada entre el siglo IX d. C. y la época de la Conquista (siglo XVI). De acuerdo con los investigadores de la región, en la zona montañosa de Antioquia se presentaron nuevas manifestaciones socioculturales de sociedades agroalfareras, las cuales estaban representadas por una alfarería distinta a las de las ocupaciones anteriores. Esta nueva manifestación cultural se distribuye en Antioquia por la cuenca montañosa del Cauca, la altiplanicie de Rionegro y en el Valle de Aburrá, donde se han reportado hallazgos excavados en investigaciones sistemáticas en los Municipios de Jericó, Medellín, Bello, Girardota, Barbosa y La Estrella (Bran, 20008; Santos, 2003-1995; Acevedo, 2003; Langebaeck et al. 2002; Castillo 1995; Arcila, 1977). Aún no son claros los procesos y factores que llevaron al surgimiento de estas nuevas manifestaciones culturales a partir del siglo IX d. C., sin embargo se ha planteado una organización e interacción social más compleja durante esta ocupación, dado que estos grupos presentaban un patrón de enterramiento manifestado a través de cementerios de tumbas de pozo con cámara lateral cuya elaboración implicaba una mayor complejidad y conocimiento tanto arquitectónico como del terreno.

El desarrollo investigativo ha establecido que entre los grupos portadores del estilo cerámico Tardío y los grupos anteriores (Ferrería y Marrón Inciso) hay unos cambios culturales notorios. En primera instancia porque los primeros presentan una tradición alfarera con una cerámica de acabado burdo en contextos domésticos, la cual puede estar asociada a una producción generalizada de la cerámica. Además, con los grupos Tardíos se da el surgimiento de cementerios, lo cual comienza a establecer una clara diferenciación entre los sitios de vivienda y los sitios funerarios, por lo que algunos investigadores atribuyen que esta “diferenciación y jerarquización de los espacios domésticos y funerarios, y el trabajo invertido en la elaboración de estas tumbas es indicativo de una marcada diferenciación y jerarquización social (Santos, 1998 y Santos y Otero de Santos, 2003 en Otero 2007: 151).

Para el Noroccidente de Antioquia se reportan dos grandes asociaciones estilísticas en la cerámica prehispánica. La primera de ellas, inicialmente nombrada “Roja Incisa” y posteriormente correlacionada con la presencia del “Marrón Inciso” para Antioquia, se caracteriza por la presencia de “un baño rojizo y la incisión fina como técnica decorativa” y adicionalmente presenta una variabilidad de formas como

“ollas globulares y subglobulares, cuencos sencillos, cuencos con incisiones profundas en el fondo, platos ligeramente cóncavos y cuencos con decoración repujada sobre el ángulo periférico que forma la unión del cuerpo y el borde” (Castillo, 1988: s/p) (véase foto 1 y 2). Esta tipología cerámica está asociada cronológicamente en una fase temprana en un periodo anterior a los siglos VI o VII d. C.

Una segunda tradición cerámica, mucho mejor documentada para el Noroccidente de Antioquia que la anterior, es lo que Neyla Castillo (1988) nombra “Inciso con borde doblado” asociado a un periodo comprendido entre el siglo X y el siglo XVI d. C. A esta cerámica la caracteriza principalmente “el borde formado por un rollo de arcilla sin alisar en la unión exterior, el cual casi siempre está decorado con impresiones digitales” (Castillo, 1988: s/p). Adicionalmente presenta una decoración con incisión en líneas, motivos geométricos, puntos y triángulos impresos (véase foto 3 y 4). En términos formales el registro de esta tipología cerámica es mucho más claro en las descripciones que la autora elaboró del ajuar encontrado en algunas tumbas excavadas en el municipio de Sopetrán a orillas del río Cauca:

[...] vasijas globulares y subglobulares con cuello restringido, vasijas antropomorfas de silueta compuesta (hemiesférica en la parte superior, globular en la parte inferior, unidas por un cuello restringido), mocasines antropomorfos y cuencos de paredes rectas” (Castillo, 1988: s/p).

De acuerdo con investigaciones recientes, realizadas en el cañón del río Cauca durante la construcción de la Hidroeléctrica Ituango, los grupos “portadores” de la cerámica con borde doblado tenían una dispersión amplia por el cañón del río Cauca, en una ocupación que abarca siete siglos, donde “la minería de oro de aluvión y la minería de sal”, asociadas al comercio, eran las principales actividades básicas de subsistencia:

[...] los datos cronológicos indican que el segundo período abarca por lo menos el siglo IX hasta el siglo XVI d. C.; por lo que se ha propuesto que los portadores de la cerámica Inciso con Borde Doblado estarían en el siglo XVI representados por una serie de comunidades indígenas asentadas en esa región y descritas por los cronistas españoles, como los Nutabes, Tahamíes, Caños, Pequea y Hevéjicos (Castillo, 1988). Los datos aportados por este estudio, sugieren esta continuidad, y apoyados en textos históricos revelados por las crónicas para la región del Cañón, se establece la probabilidad de que los grupos Nutabes y Thamíes llevaban una ocupación de más de 300 años en el cañón del Cauca (Botero et al 2011: 208).

Estos investigadores plantean además que esta tradición alfarera “tienen limite precisos y se circunscribe en ambas vertientes del cañón, pero difícilmente superan la división de

aguas de la cuenca del Cauca en esta área del territorio antioqueño” (Botero et al., 2011: 207-208).



Foto 1. Urna con tapa, Marrón Inciso. Sitio 039 Palestina, municipio de Briceño, vereda alto de Chiri en Cañón del río Cauca. Fuente: Botero et al., 2011.



Foto 2. Vasija, Marrón Inciso. Sitio 031 Caparrosa, municipio de Briceño, vereda alto de Chiri en Cañón del río Cauca Fuente: Botero et al., 2011.



Foto 3 Inciso con borde doblado. Piezas del sitio Tinajas, en el municipio de Sopetrán, excavado por Neyla Castillo (1988). Fuente: Colección de antropología MUUA. Fotografía Mónica Bran (2013).



Foto 4. Inciso con borde doblado. Piezas del sitio Tinajas, en el municipio de Sopetrán, excavado por Neyla Castillo (1988). Fuente: Colección de antropología MUUA. Fotografía Mónica Bran (2013).

## **Tipos de enterramientos prehispánicos reportados en Antioquia**

Las tumbas que los gUAQUEROS han saqueado más sistemáticamente tanto en Antioquia como en el Viejo Caldas, son las de pozo con cámara lateral. Estas estructuras poseen diferencias formales y presentan variaciones “en tamaños, profundidades (de 1 a 16 metros), cantidad de cámaras (1, 2 o 3), algunas pueden contener escalones (1 o más), la entrada a la cámara puede ser directa o tener un pequeño pasillo, las hay de pozos rectangulares o circulares” (Bran, 2008: 44) (véase Ilustración 1). De acuerdo con Stan Long (1967) esta tipología de estructura funeraria tiene una distribución extensa pues se encuentran dispersas ampliamente por todo el continente americano, desde México hasta el Noroeste de Argentina, incluida Colombia, donde son comunes en el Suroccidente del país y el valle medio del río Magdalena (Long, 1967) y se encuentran asociadas “a sociedades cacicales de los siglos VI hasta la llegada de los españoles, su cronología se remonta hasta 1.000 a. C. en el Suroccidente colombiano y para la zona del Quindío las fechas más tempranas se ubican alrededor de 500 años d. C.” (Garrido y Montoya, 2007: 74).

Este tipo de tumbas han sido reportadas en varios lugares del departamento de Antioquia. En el Valle de Aburrá, unas de las regiones mejor trabajadas en Antioquia, el investigador Graciliano Arcila Vélez en 1952 reporta el descubrimiento de unas sepulturas con “forma de las llamadas tumbas de tambor y sombra”, que hoy se describen como de pozo con cámara lateral, donde se recuperó material cerámico, orfebre y 213 volantes de huso. Esta estructura funeraria poseía 5 metros de profundidad, su cámara tenía 1.50 metros de altura y 2 metros de diámetro (Arcila, 1977: 35). De igual manera, el profesor Gustavo Santos (1995) reporta unas estructuras funerarias de este tipo, asociadas a los grupos indígenas que habitaban el valle de Aburrá en los siglos XVI y XVII, ubicadas en la cima y cuchillas del cerro del Volador, donde aduce que presentaban cámaras laterales en forma cónica y con grabados en las paredes, las cuales presentan:

Un pozo de forma rectangular (de aproximadamente 0.50-0.60 metros de ancho, 2 - 2.50 metros de largo y 4.50-5 metros de profundidad) que comunica por una pequeña abertura (aproximadamente a 1-1.20 metros antes de su base) con una cámara o recinto cerrado donde debieron depositarse los cadáveres, o los restos óseos cremados o en entierros secundarios (Santos, 1995: 18).

De acuerdo con el trabajo realizado por Hernández, (2004), las tumbas de cancel en Colombia, se encuentran distribuidas a lo largo de una gran zona de la geografía nacional: sobre las cordilleras desde San Agustín, al sur del Huila, hasta el norte del departamento de Caldas y entre los ríos Cauca y Magdalena. Se trata básicamente de un tipo de estructura excavada en la tierra siguiendo la forma de un paralelepípedo, y que presenta el recubrimiento total o parcial de las paredes, el piso y la cubierta con lajas o bloques de piedra (Hernández, 2004: 40).

En el Valle de Aburrá, en el año 2006 se reportó el hallazgo de una tumba de cancel (municipio de Envigado, vereda El Escobero). Allí se recuperaron los restos óseos parcialmente descompuestos de un individuo y las lajas que formaban el cancel. Se presume que como ofrenda se depositaron cuatro placas de moler y otra que hacía parte del sarcófago de piedra; además dos manos de moler que fueron empleadas como cuñas de las lajas. La datación de esta tumba dio como resultado una edad calibrada de 260 a 290 años d. C, esta fecha se ajusta a la cronología de la ocupación Marrón Inciso en el Valle de Aburrá y Antioquia (Santos, 2006).

Respecto a las tumbas de túmulo, estas se han referenciado para el Noroccidente de Antioquia. Específicamente en el municipio de Buriticá se han reportado “vestigios de lo que pudieron ser unas tumbas de túmulo, unos montículos de diámetro no mayor de 6 metros atravesados por excavaciones de gUAQUERO”, así como también de varios conjuntos de hundimientos o depresiones de diversos tamaños, tanto en aterrazamientos sobre la montaña a 1840 m.s.n.m., como en el lomo de la montaña a unos 1660 m.s.n.m. asociados a tumbas de pozo con cámara lateral gUAQUEADAS, mostrando unos hoyos de gUAQUEO hacia el centro (Girón; 1984:47).

Una referencia importante sobre las características de este tipo de enterramiento las proporcionó Juan Enrique White (1919 En: Girón, 1985), quien describe

[...] los mogotes, perúes o túmuli que acostumbraban para su cementerio no se encuentran al oriente de la cordillera (occidental); abundan desde Frontino hasta el Atrato y el Golfo, siguen por Urao y se vuelven a ver en Apía [...] los perúes: montones de tierra desde 6 hasta 24 varas de diámetro y de 2 hasta 9 nueve de alto. Estas sepulturas son cementerios sin duda de familias y el principal está colocado en el centro en un hoyo de 3 a 6 varas de profundidad; sobre este hoyo levantaron el montón de tierra para tAPARLO y después fueron enterrando otros al lado de afuera, bajando hoyos y el principal seguía por un túnel hasta ponerlo

abajo del primero [...] en algunos casos he visto hasta once entierros en un mismo Perú. Cada vez que enterraban alguno, amontonaban más tierra para tapar el hoyo y por esto aparece la tierra amontonada en capas distintas (White, 1919 en Girón, 1985:107).

Al igual que el uso de túmulos en el ritual mortuorio, las tumbas de pozo con cámara lateral, son los patrones funerarios más comúnmente reportados en el Noroccidente de Antioquia. La caracterización más puntal sobre tumbas de pozo con cámara lateral, pertenecientes al periodo tardío comprendido entre el siglo X y el siglo XVI d. C., reportadas para el occidente de Antioquia, la realizó Neyla Castillo el municipio de Sopetrán. Esta autora reporta la excavación de varias tumbas sobre una colina, las cuales tenían “un pozo de acceso circular o rectangular y dos cámaras laterales, de forma oval -las más antiguas- y trapezoidal -las más recientes-;” cada tumba puede tener una o tres cámaras comunicadas entre sí, con variantes en cuanto a su distribución y contenido. El material recuperado de estas estructuras funerarias consta de “vasijas completas y fragmentos, volantes de uso discoidales, pintaderas cilíndricas con perforación central, hachas y cinceles pulidos, pesas de red, narigueras circulares de oro, fragmentos de alambres de oro y tumbaga y fragmentos de láminas martilladas” (Castillo, 1988: s/p).

También en el noroccidente, unos 80 km abajo del municipio de Santa Fe de Antioquia sobre el curso del cañón del río Cauca, durante el desarrollo del Plan de Manejo Ambiental ejecutado en la construcción de la Hidroeléctrica Ituango, el componente arqueológico logró definir nuevos patrones de enterramiento para la región. Allí encontraron “un patrón funerario compuesto por entierros secundarios en nichos con techos de lajas de piedra y tumbas de cancel, asociado a entierros de vasijas, al parecer como ofrendas, en nichos y tumbas de cancel” con una ubicación temporal hacia los primeros siglos de la era cristiana (390 d. C. y 640 d. C.), asociadas con la tradición cerámica de Marrón Inciso (Botero et al., 2011: 208-209); y estructuras funerarias megalíticas tipo dolmen que estarían probablemente asociadas al periodo comprendido entre el siglo IX y XV d. C. y asociada a la cerámica Inciso con Borde Doblado (Botero et al 2011) (véase foto 5 y 6). Una de estas estructuras tipo dolmen que:

[...] consta de una laja que se encuentra en sentido horizontal y hace de techo, la cual mide 163 cm de largo y 85 de ancho, esta se encuentra sostenida por seis lajas verticales principales y 26 rocas de menor tamaño que estarían haciendo las veces de cuñas secundarias. La base del dolmen se encontró a una profundidad de

151 cm, es de forma rectangular con dimensión de 125 cm de largo x 82 de ancho. Las formas de las lajas verticales que hacen la vez de paredes son irregulares (Botero et al., 2011: 226).

Como se puede constatar, existe una variabilidad en las formas de enterramiento que usaban los antiguos pobladores de la región. Sin embargo para efectos de esta investigación se tiene en cuenta que en la mayoría de ocasiones los guaqueros buscaban las tumbas de pozo con cámara lateral, pues son estas las que usualmente reportan un mayor número de ajuar funerario que es de interés para estos y dicha labor dejan una huella particular en el paisaje. Por ejemplo, en una investigación realizada en el municipio de Peque, Antioquia, también ubicado en el Occidente antioqueño, Luz Elena Martínez (1989) reporta el hallazgo de rasgos de guaquería asociados a tumbas de pozo con cámara lateral, información que fue constatada por los campesinos de la zona que habían guaqueado algunas de estas estructuras. En este estudio la autora logro establecer un patrón de depresiones (huellas de guaquería) localizadas en el valle del río Cauca, en el sitio arqueológico reconocido como Llanadas, sobre una planicie con un altura aproximada de 1.400 m.s.n.m., y en el paisaje en el sitio de Guayabal a 1.700 m.s.n.m. y en el sito de Naranjas a 800 m.s.n.m. sobre una pequeña terraza (Martínez, 1989).

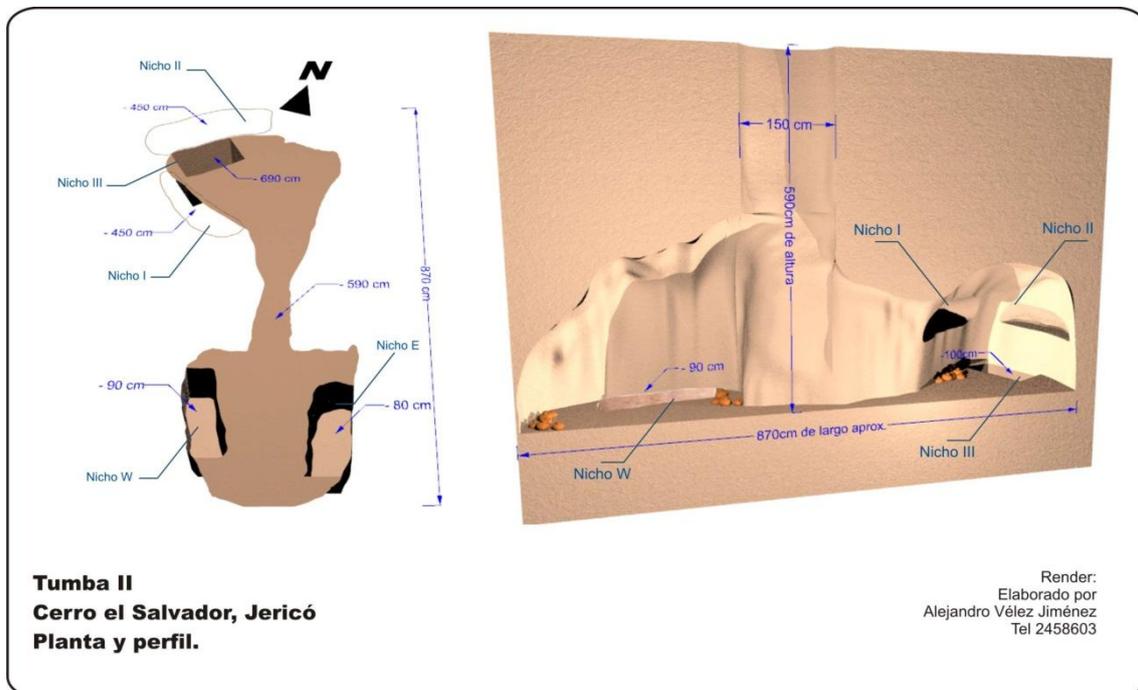


Ilustración 1. Reproducción de cómo es la estructura de una tumba de pozo con cámara lateral. Tumba excavada en el municipio de Jericó, Antioquia. Fuente: Bran (2008).



Foto 5. Sitio 039 Palestina, tumba de cancel 1. Municipio de Briceño, vereda alto de Chiri en Cañón del río Cauca. Fuente: Botero et al. (2011).

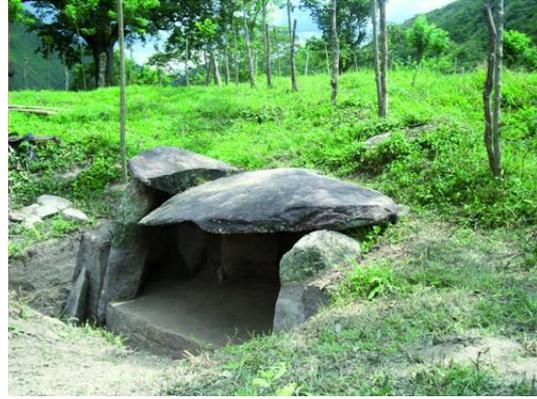


Foto 6. Detalles de la excavación de la estructura en piedra tipo dolmen. Sitio 073, Alto del Jagüe, vereda Membrillal del municipio de Sabanalarga en Cañón del río Cauca. Fuente: Botero et al. (2011).

### Acercamiento metodológico

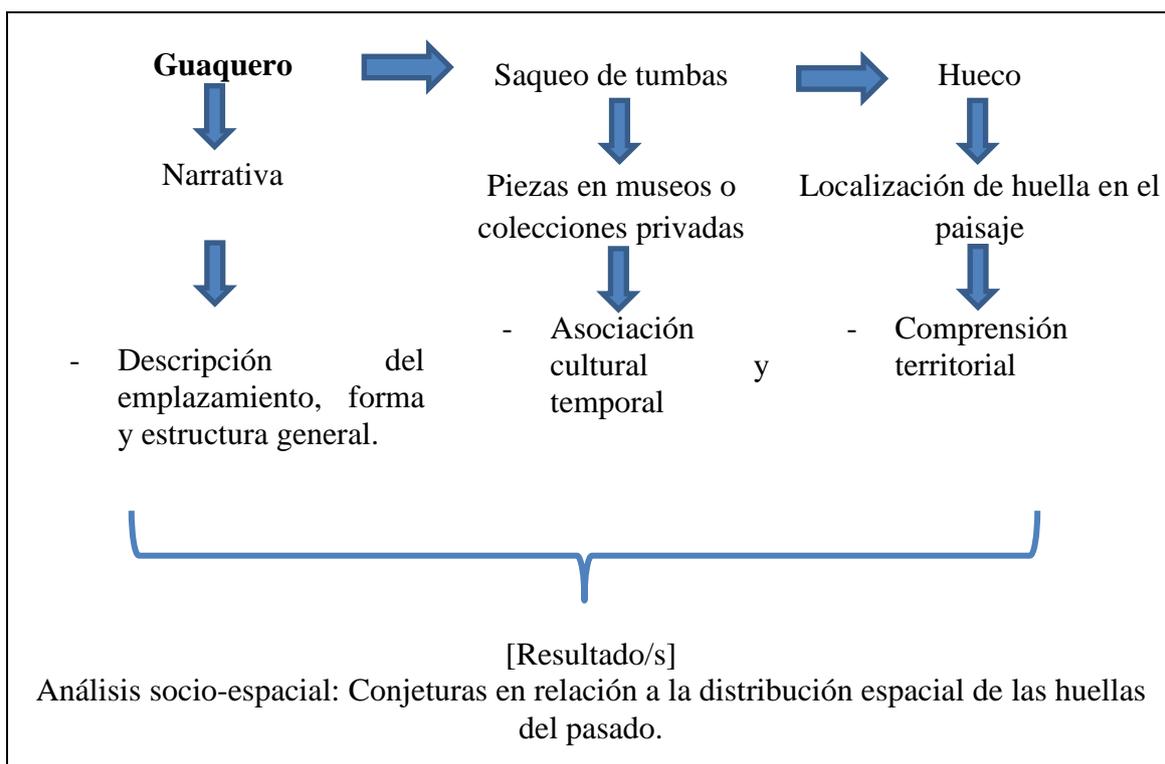
El fundamento metodológico que abarca este trabajo se explica en torno a la práctica de la gaaquería y el potencial de ésta como elemento de análisis para la reconstrucción del pasado, con lo que se intenta hacer una arqueología sobre las huellas y narrativas de la gaaquería y así arañarle un pedacito de conocimiento a una labor que ha causado destrucción al patrimonio arqueológico y que por tanto ha restringido el acceso a los contextos arqueológicos en buen estado. En este marco de ideas se partió de que es posible entender la actuación estructural de la práctica de la gaaquería como tal y a partir de ahí arañarle un poco de conocimiento.

En la Grafica 1 se intenta explicar este entendimiento de la gaaquería y los elementos que le son inherentes, que aparecen como potenciales para la interpretación y comprensión de los usos del territorio de las sociedades prehispánicas que habitaron el occidente de Antioquia. Se explica entonces la presencia del gaaquero como actor principal de la práctica de la gaaquería, el cual elabora una acción práctica: la de saquear tumbas o guacas,<sup>6</sup> lo cual deviene en una consecuencia o resultado que es visible en la realidad geográfica: un hueco. Gaaquero, saqueo de tumbas y hueco son los

---

<sup>6</sup> Los gaaqueros suelen buscar las guacas en los “entierros de indios”. Las guacas son la representación de riqueza, que según ellos, suelen tener algunas de las estructuras funerarias, usualmente “donde enterraron al cacique”. Por su parte los llamados “entierros” son un tipo tesoro que alguien entierra, este puede estar compuesto por joyas, oro o algún elemento de importancia simbólica para quien lo entierra; a este se asocian algunas leyendas sobre cargas de oro enterradas por los colonizadores de la región (Bran, entrevista, 2013).

tres elementos principales y concatenados dentro de una misma acción, referenciada como la práctica de la gaaquería, y cada uno de ellos configura una posibilidad de dato a tabular que permite engranar un análisis y visibilizar la reconstrucción aproximada de lo que era una tumba antes de la pérdida del registro de la misma y de esta manera acercar los datos dispersos a la comprensión de su conjunto en el entendimiento de una distribución espacial.



Grafica 1. Potencial interpretativo de la gaaquería

El alcance de esta metodología, en el marco de esta investigación, busca probar que para el entendimiento de los usos y las dinámicas territoriales en el pasado la implementación de un análisis de estos elementos pueden servir de apoyo y son de gran utilidad cuando los yacimientos han sido destruidos.

Es en este sentido que la propuesta de recolección de datos en campo se hace a partir de un análisis de paisaje actual, interpretado éste como el producto histórico de un proceso de intervención social y económica con una consecuente transformación paisajística. Específicamente aquí se buscaron y registraron las marcas de intervención antrópica dejadas por la gaaquería que permitieran generar una aproximación y comprensión sobre la utilización del territorio en un pasado remoto.

La realización de esta propuesta en campo se hizo bajo condiciones exclusivamente visuales para la comprensión del paisaje humano del pasado, lo cual responde a una manera de adaptar la investigación a esa realidad socioeconómica de la región que en un nivel histórico muestra una expansión colonizadora a partir de la minería, muy ligada está a la g.uaquería en el siglo XIX; con lo cual se buscaba a su vez aprovechar las huellas que esta ha dejado, desde una perspectiva positiva, para abordar una comprensión de las realidades socio-espaciales del pasado.

Abordar los datos en el terreno desde una perspectiva visual, es decir, recorrer el territorio buscando huellas del pasado visibles en el paisaje del presente, requirió tener en cuenta una secuencia lógica que permitiera ser sensitivos frente al terreno, también desconocido. De esta manera en primera instancia se realizó una búsqueda de información secundaria que permitiera contextualizar la zona de estudio a partir de la geografía, la historia y la arqueología de Antioquia; posteriormente se realizó un registro fotográfico del material arqueológico localizado en los museos y finalmente con la percepción inicial que se tuvo frente al tipo de cerámica y la asociación cronológica de las comunidades prehispánicas del Noroccidente de Antioquia, se procedió a abordar las tareas de campo que incluían: reconocer el territorio y localizar huellas prehispánicas y rasgos de g.uaquería visibles en el paisaje y retomar la narrativa de la g.uaquería y la relación de los habitantes actuales con los lugares y los vestigios de las sociedades del pasado.

Inicialmente se realizó una aproximación descriptiva e interpretativa de los tipos de enterramientos que fueron elaborados por las sociedades que habitaron la región montañosa del occidente antioqueño, reportados en anteriores investigaciones, y su posible relación socio-espacial. La sistematización e interpretación de esta información permitió generar una asociación cultural y posiblemente cronológica referenciando su relación con otras áreas mejor trabajadas como el Valle de Aburrá (Arcila, 1977; Santos, 2006; 1995; Castillo, 1995; Langebaek et al., 2002) y el suroeste antioqueño (Gómez y Ortiz, 2012; Bermúdez, 1995; Botero, 2002; Bran, 2008; Obregón et al., 1998; Otero de Santos, 1992).

Posteriormente con el permiso Bairo Martínez, director del Museo Universitario de la Universidad de Antioquia localizado en la ciudad de Medellín, se pudo acceder a la colección de piezas arqueológicas procedentes de Santa Fe de Antioquia que pertenecen a la Colección de Antropología. Allí, además de tener acceso al catálogo que contiene el registro de poco más de 200 piezas arqueológicas procedentes de este municipio, se realizó el registro fotográfico de estas las piezas, casi en su totalidad, entre las que se destaca una diversidad de formas y tamaños de vasijas cerámicas y la presencia de un numero representativo de volantes de huso elaborados en piedra y en arcilla. Igualmente ocurrió en el Museo Juan del Corral, localizado en el casco urbano de Santa Fe de Antioquia, donde su directora Martha Lucía Villafañe muy comedidamente me permitió acceder a la colección de piezas arqueológicas que tiene el museo donde en total se puedo esclarecer la presencia de 13 objetos arqueológicos procedentes de las veredas del municipio, de los cuales se puedo fotografiar 6 de ellos, todas vasijas cerámicas en diversos tamaños y formas.

Finalmente, se realizó un reconocimiento con el objeto de generar un acercamiento a la realidad ecológica de la región y a las condiciones paisajísticas y geomorfológicas actuales de cada una de las veredas.

Durante el reconocimiento en campo se recorrieron las cuatro veredas propuestas: Guasabra, Laureles, las Azules y el Tunal. En estas dos últimas no fue posible abarcar la totalidad del su territorio debido a limitaciones de diferentes índoles, entre ellas al orden público en la región. Se realizaron tres (3) temporadas de campo planificadas de la siguiente manera: La primera abarcó los territorios de Guasabra y Laureles que son colindantes; la segunda se hizo en los territorios de las Azules y la tercera el área de la vereda el Tunal. Estaba planificada una dedicación de quince (15) días en campo en cada una de las veredas, sin embargo en las veredas de la parte alta, especialmente en las Azules se me fue sugerido que solo estuviese unos dos o tres días, máximo, lo cual limito un poco el acercamiento a las partes más altas de las cordilleras. Con estos recorridos se pudieron establecer unos parámetros descriptivos sobre el emplazamiento y las condiciones de paisaje donde se insertaron los contextos mortuorios abordado a partir de recorridos dirigidos de acuerdo a las condiciones topográficas que se veían en los mapas, donde se priorizó el acercamiento a cimas de

colinas y lugares planos, y adicionalmente se tuvieron en cuenta aquellos lugares de conocimiento popular donde se reporta algún tipo de material cultural asociado a pueblos indígenas del pasado.

Durante los recorridos se pudo registrar el conocimiento que tienen los habitantes actuales sobre los lugares con material arqueológico a través de la realización de entrevistas y recorridos con actores claves. En el recorrido Guasabra\_Laureles se entrevistaron a dos personas que conocían del tema y que trabajaron con algunos guaqueros de la región que ya han muerto o que por motivos de la violencia en los años noventa migraron a la ciudad. Igualmente en las Azules se entrevistaron otras cinco personas, ninguna de ellas relacionada con la guaquería, que manifestaron el hallazgo fortuito de vasijas y utensilios en piedra. Finalmente en la vereda el Tunal se realizaron dos entrevistas.

Los recorridos por las veredas se realizaron en compañía de personas claves que conocían el territorio. En las veredas Guasabra\_Laureles me acompañó Yovani Bran Rueda; en la vereda de las Azules se realizaron los recorridos en compañía de Fredy Quiceno y en la vereda el Tunal con Euriel Oquendo.

Este reconocimiento permitió registrar en total 226 huellas antrópicas en el paisaje, posiblemente prehispánicas: 177 en Guasabra\_ Laureles; 45 en Las Azules y 44 en el Tunal, entre las que se destacan las huellas de guaquería, brechas en los lomos de montaña, terrazas de vivienda y algunos elementos cerámicos que se observaban en la superficie. Todas estas huellas fueron georeferenciadas tomando puntos con GPS (Global Positioning System) utilizando el sistema de Coordenadas Universal Transversal de Mercator -UTM - WGS84 Zona 18 Norte (véase Anexo 1).

## CAPÍTULO III

### Presentación y aproximación interpretativa a los datos

#### De gaaqueros a indígenas prehispánicos

Guasabra y Laureles son dos veredas circunvecinas localizadas dentro del corregimiento de Guasabra al Suroccidente del municipio de Santa Fe de Antioquia en límites con el municipio de Caicedo, entre los 2.100 y 2.600 msnm; actualmente la mayor cantidad de población se concentra en el caserío de Laureles, las demás casas están dispersas en el territorio haciendo provecho, en la mayoría de ocasiones, de los pocos espacios planos que la geografía quebrada ofrece.

Durante la época de colonización antioqueña, una movilización de familias, principalmente antioqueñas, hacia lugares que se encontraban en un relativo aislamiento geográfico en busca de nuevos territorios que permitieran una expansión económica y social a finales del siglo XVIII y comienzos del XX (Parsons, 1950), el caserío de Guasabra, entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, presentó un importante auge comercial y agrícola pues fue paso obligado para conectar el centro de Antioquia con los municipios de Caicedo y Urrao. El caserío de Guasabra tuvo que ser trasladado a mediados del Siglo pasado debido a una falla geográfica que se presenta allí y que paulatinamente fue hundiendo y agrietando las casas.

Las veredas del corregimiento de Guasabra se caracterizan porque las actividades agrícolas son de baja escala, donde el principal producto de cultivo es el frijol y maíz, y sus territorios han sido usados para la ganadería extensiva. En la topografía de este corregimiento sobresalen las montañas de pendientes altas y escarpadas y algunos pequeños valles y descansos de ladera amplios, como donde se encuentra el actual caserío de Laureles y donde se localizaba el antiguo caserío de Guasabra (Véase foto 7).

Durante los recorridos por ambas veredas, se constató que el paisaje actual presenta una alta deforestación en las laderas y medias laderas, siendo las partes más altas, es decir las cimas de las montañas y algunos de sus lomos, los lugares que aún presentan una densidad significativa de bosque. Adicionalmente se constató que existe

una gran cantidad de corrientes de agua, pequeñas fuentes y nacimientos que bajan desde lo más alto de la montaña, la mayoría de la cuales conducen a la principal fuente hídrica de la zona: la quebrada de Guasabra o el Pescado (véase foto 7, 8 y 9). En ambas veredas existe una presencia significativa de huellas prehispánicas, la mayoría de ellas fueron registradas y su distribución se presenta en el mapa 3.

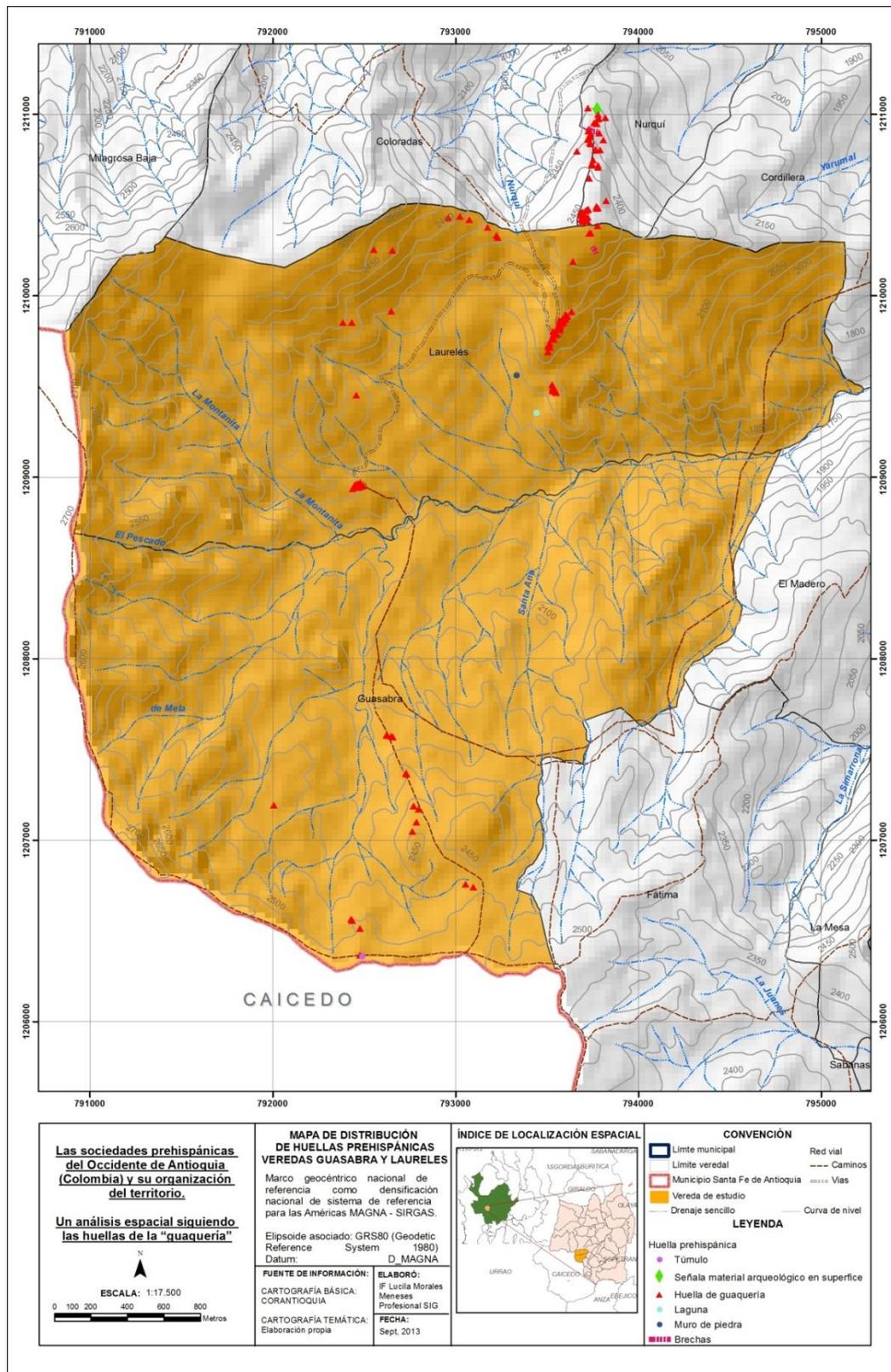
En el reconocimiento realizado por el territorio de la vereda Guasabra se registraron un total de dieciocho (18) huellas de gaaquería, los cuales en su mayoría eran redondeadas u ovaladas y presentaban un diámetro mayor que variaba entre 1m y 3.40m y una profundidad entre 20cm y hasta 1.50m (véase foto 10, 11 y 12).

Respecto a la localización de estas huellas en el paisaje se estableció su presencia tanto en las cimas de montaña y de colinas como en los descansos de ladera y en algunas ocasiones sobre las mismas laderas, casi siempre muy cercanas al pie del descaso. En algunos lugares es posible visualizar la alteración en una sección del paisaje (por ejemplo una cima de montaña) como un evento realizado secuencialmente en un mismo momento y que deja un rastro particular en el paisaje (véase foto 12). De acuerdo con Yovani Bran, joven que me acompañó durante los recorridos y quien fuera ayudante durante algunos años de don Cayetano Zapata, reconocido gaaquero de la región, estos rasgos obedecen a la forma como los gaaqueros trabajaron el sitio:

[...] por ejemplo en este llano hay 20 guacas y que 19 son amagamientos y solo una tiene [...] están por surcos y hay dos o tres surcos con dirección al oriente. Por surcos es que están como afiladas, en fila, una fila de guacas así [señala una secuencia lineal en el paisaje] y todas las filas terminan en una y una de esas tiene la guaca: lo que ellos enterraron que si puede ser valioso (Bran, entrevista, 2013<sup>7</sup>).

---

<sup>7</sup> Yovani Bran, mayor de 30 años, es un joven líder y agricultor de la vereda Laureles. En etapas tempranas de su vida fue ayudante de don Cayetano Zapata, reconocido gaaquero de la región.



Mapa 3. Mapa general de localización de huellas prehispánicas en las veredas Guasabra y Laureles. Elaboró: Lucila Morales.

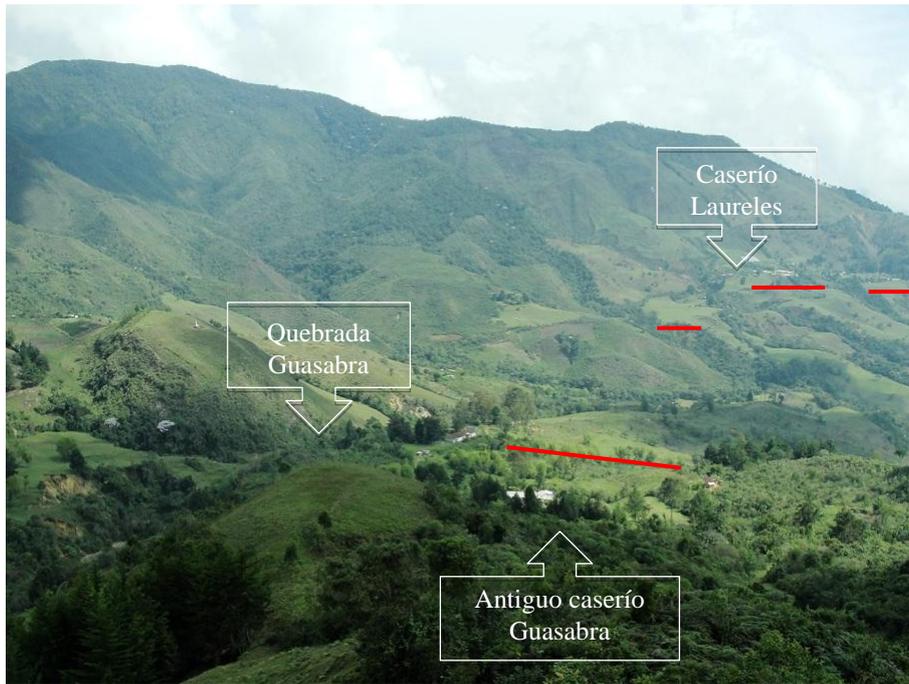


Foto 7. Panorámica del paisaje de las veredas Guasabra (punto de la toma) y Laureles. Obsérvese los descansos de ladera presenta cerca y dentro del caserío Laureles y donde quedaba el Antioquia caserío de Guasabra. La quebrada Guasabra mas adelante toma el nombre del Pescado.

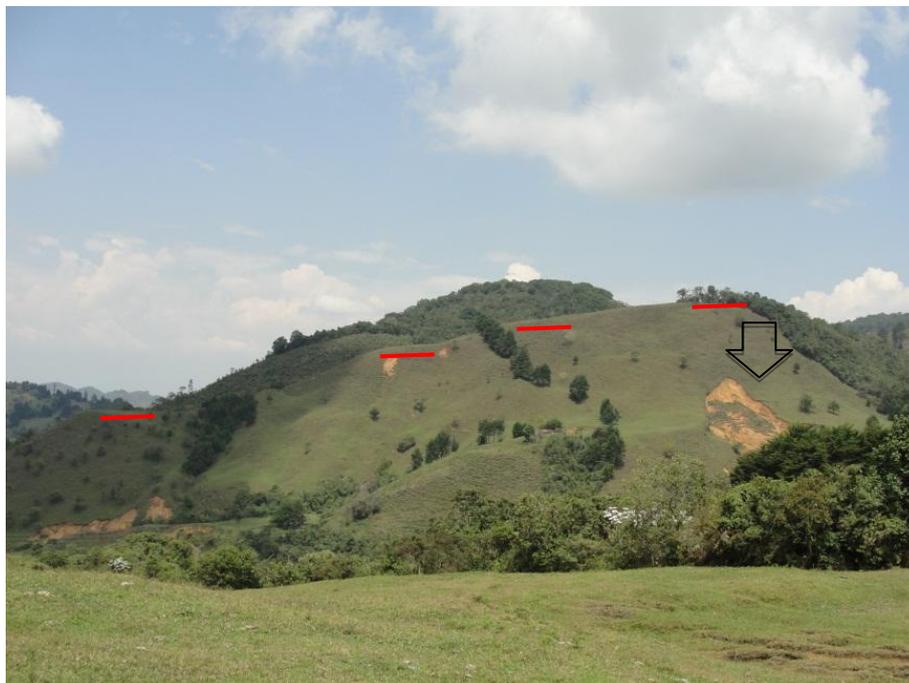


Foto 8. Vereda Guasabra. La amplia deforestación deja ver un número significativo de derrumbes incrustados en las pendientes de las montañas. Obsérvese además las cimas y descansos de cuchilla con presencia de huellas de guaquería.



Foto 9. La Quebrada de Guasabra que circula por el paisaje quebrado de las montañas hasta llegar al Cauca (al fondo).



Foto 10. Vereda Guasabra. Huella de gvaquería.



Foto 11. Paisaje de colinas en el sector La Quiebra, vereda Guasabra. Obsérvese la localización de huellas de guaquería en la cima.



Foto 12. Vereda Guasabra. Descanso de lomo de montaña. Obsérvese la localización de las huellas de guaquería y la presencia de pequeños túmulos de tierra (señalados con óvalos) producto de la excavación intensiva y desordenada. La flecha señala el hueco de guaquería a medio tapar.



Foto 13. Túmulo localizado en la cima de montaña. Vereda Guasabra. Por su tamaño puede ser la acumulación de tierra por la actividad gaaquera.



Foto 14. Huellas de gaaquería y rasgo en forma de "Y". La línea más amplia tiene 38 metros de largo y la más corta 8 metros de largo.

También se registraron otros dos tipos de huellas que no fue posible establecer con claridad a que pueden obedecer, pues no son huellas características de la intervención antrópica reciente y es difícil postular si obedecen a un acto intencional y si son de un pasado cercano o remoto. La primera de ellas es un túmulo con 60 cm de alto, 5 metros de largo y 1.80 metros de ancho (véase foto 13), el cual puede obedecer a la extracción de tierra de una guaca sobre la cima de montaña, sin embargo en la superficie no se ve hundimientos en el terreno que permitan inferir que efectivamente ese túmulo proceda de la extracción de tierra de esta cima. La otra huella es un rasgo en forma de “Y” realizado aparentemente con acumulación de tierra, ubicado sobre un descanso amplio de lomo de montaña y que está asociado con algunas huellas de g.uaquería que lo interceptan (véase foto 14).

En jurisdicción de la vereda de Laureles se localizan dos cerros que son referentes importantes para los habitantes actuales, se trata del el Alto del Apuntamiento y el Alto de Naburro (véase mapa 4). Las huellas del pasado y en general los rasgos asociados a la g.uaquería registrados en esta vereda se localizan, en su mayoría, sobre la cima, laderas, descansos de ladera y descansos de lomo de montaña de ambos cerros.

El Alto de Naburro, que tiene una altura máxima aproximada de 2.600 msnm, aún tiene una densidad de árboles significativa en las partes superiores y en su cima, por lo que todavía algunos hombres acostumbrar cazar animales de monte. Sobre estas partes más altas se registraron pocas huellas debido a la densidad del bosque; sin embargo, los pobladores señalan la existencia de muchos huecos a lo largo de la cima. Por su parte en los lomos de montaña y descansos de ladera de este cerro, mucho más deforestados, se registraron más de 20 huellas de g.uaquería.

El Alto del Apuntamiento posee una altura máxima de 2.500 msnm, este también es nombrado por algunos habitantes como el cerro de Buenavista; su primer nombre lo adquiere por ser el cerro donde “pega el primer sol de la mañana”. Sobre esta montaña, en sus diferentes flancos, tanto en descansos de ladera como en la cima, se registraron poco más de 140 huecos de g.uaquería.

El paisaje de la cima del Alto del Apuntamiento muestra un sector amplio de bosque secundario con árboles frondosos de por lo menos más de 50 años y algunos

sectores con deforestación relativamente reciente, de acuerdo a los habitantes de aproximadamente 20 años, la cual es usada para pastoreo. En los sectores de bosque se pueden observar árboles que crecieron dentro de los huecos de gvaquería. La visibilidad del bosque no permite evidenciar las dimensiones de la intervención por la gvaquería. Sin embargo en el sector que ya está despejado se ven las dimensiones e intensidad con la cual se hicieron los huecos.

Sobre su costado norte-oriental se registraron una cantidad aproximada de 90 huecos, tanto en los descansos de ladera como sobre la cima de montaña. Aunque la mayoría de ellos fueron georeferenciados, el caso de los que se encontraron en la cima de esta montaña, el flanco que estaba más deforestado y que presentaba una presencia alta e intensificada de huecos, se prefirió el registro a través de un esquema a mano alzada que diera mayor detalle de lo que allí ocurrió (véase figura 1). Adicionalmente, sobre este costado de la montaña también se encontraron algunas adecuaciones del terreno en forma de terrazas o emplazamientos, posiblemente usados para vivienda. Actualmente son áreas de cultivo y en estas se encontraron algunos pedacitos de cerámica en superficie (véase foto 15).

Otro tipo de huellas que se registró fueron dos brechas que son como canales en forma de “V” de aproximadamente 2.5 metros de profundidad y que descienden en pendiente recta, las cuales se abren desde los descansos de cuchilla, que llevan a la cima, y culminan a 23 y a 33 metros, respectivamente, sobre el límite escarpado de la ladera (véase foto 16).

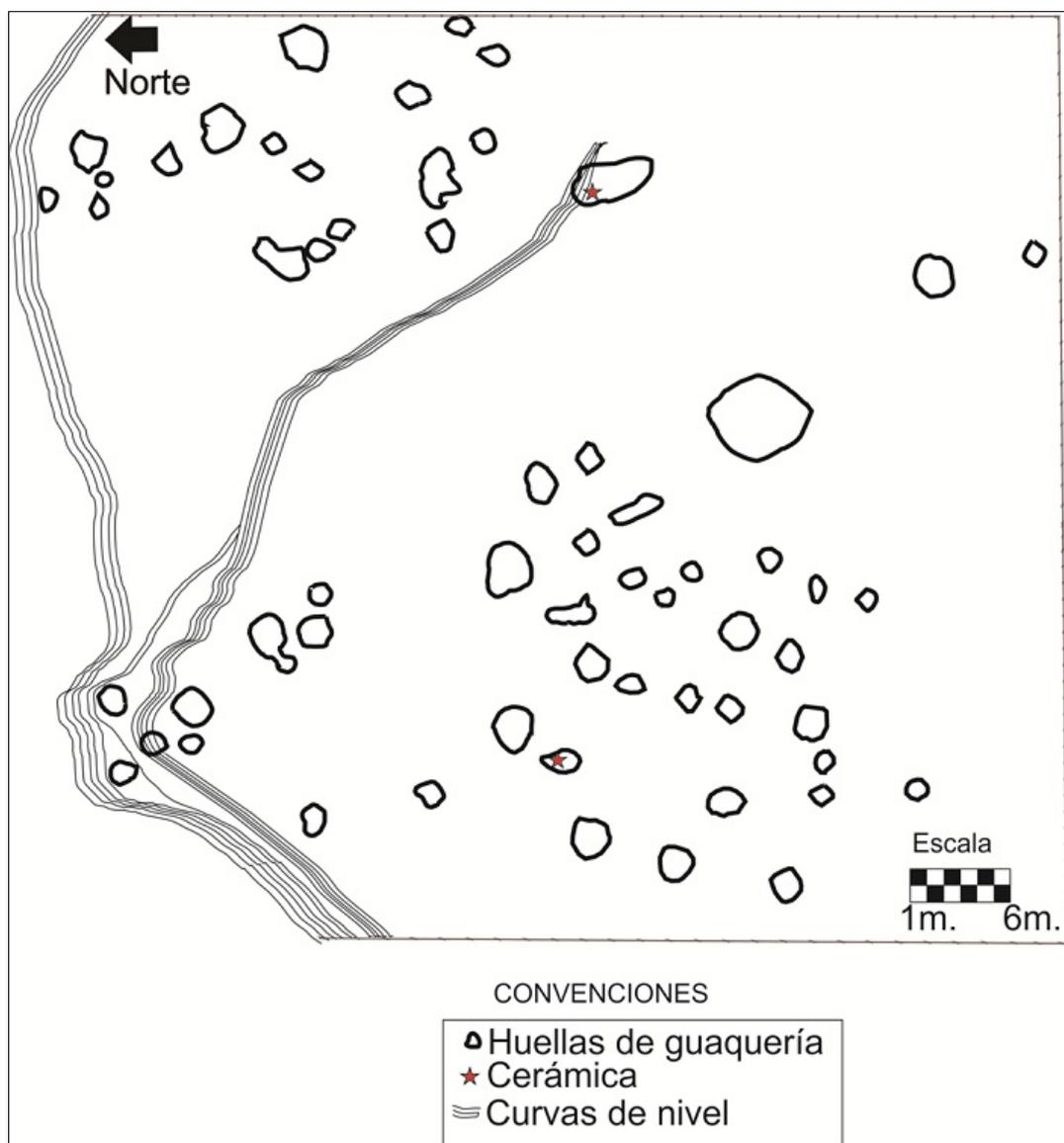


Figura 1. Esquema de distribución de huellas de gaaquería en el Alto del Apuntamiento.



Mapa 4. Vereda Laureles. Imagen satelital del Alto de Naburro y Alto del apuntamiento. Tomada de Google Earth.



Foto 15. Vereda Laureles. Cerámica superficial en terraza sobre descanso suave de ladera. En costado norte-oriental de Alto del Apuntamiento.



Foto 16. Vereda Laureles. Detalle de *brecha* de aproximadamente 2.5 metros de profundidad y una longitud de 33 metros localizada en el costado nor-oriental del Alto del Apuntamiento.



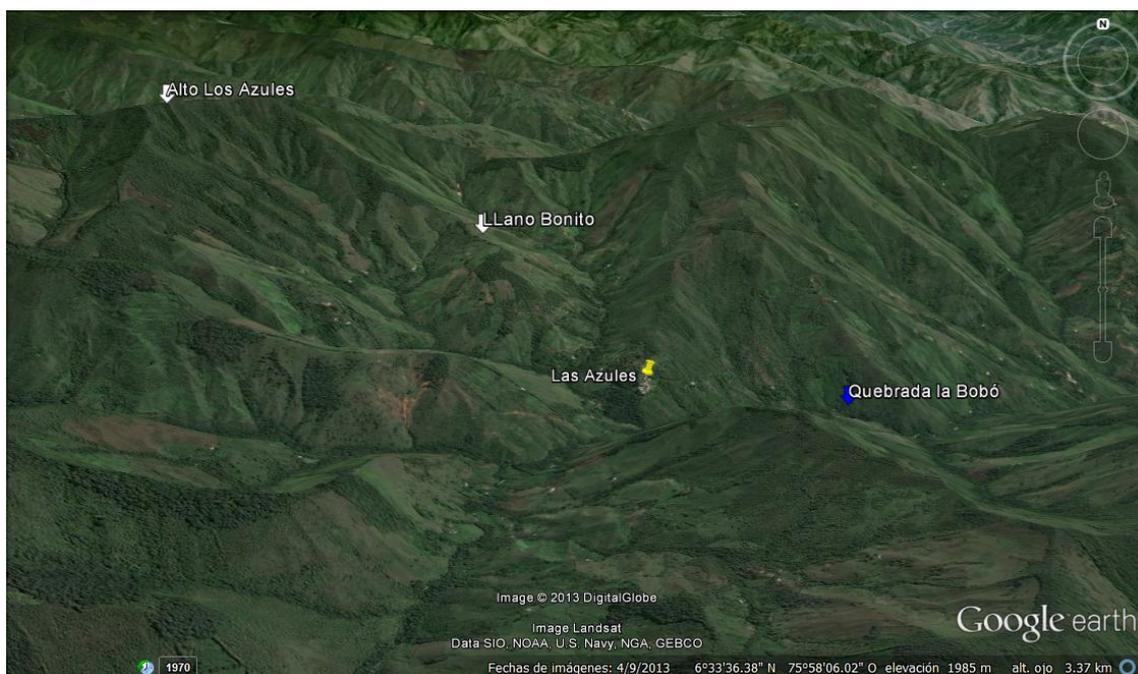
Foto 17. Vereda Laureles. Alto del apuntamiento vista sur- occidental. Obsérvese con rojo las adecuaciones en aterrazamientos, usados posiblemente para vivienda y con amarillo el inicio y fin de una *brecha* sobre la ladera.

Por su parte, sobre el costado sur-occidental de la cima del Alto del Apuntamiento también se registró una brecha en forma de “V” de aproximadamente 2.5 metros de profundidad y una longitud de 45 metros, que descienden en pendiente recta por la ladera, justo en la parte baja de unas adecuaciones de terrazas, muy posiblemente usadas para vivienda, las cuales que se visualizan como en escala una sobre otra (véase foto 17). Adicionalmente, sobre las partes más bajas de esta parte del cerro, en los descansos del lomo de montaña se localizan un número amplio de huellas de g.uaquería. En total son 47 puntos que muestran la diversidad de rasgos que dejan los g.uaqueros, con huecos que tiene diámetros variables ente 1 y 5 metros y una profundidad entre los 30cm y 4 metros.

El uso actual del suelo de este costado del Alto del Apuntamiento se caracteriza por ser zona de pastoreo en las partes más deforestadas y la función primigenia de las partes altas ha sido de extracción de madera, no es un terreno con mayores intervenciones más allá de las causadas por la g.uaquería.

Por su parte, la vereda las Azules queda al noroccidente del municipio, en el corregimiento que lleva su mismo nombre, entre 2200 msnm y 2800msnm (esta altura máxima registrada en el Alto Los Azules). Su geografía está conformada por un valle de “V” cuya fuente hídrica principal es la quebrada la Bobó, la cual es afluente de la quebrada La Pená que desemboca en el Río Tonusco. El paisaje general se caracteriza por la presencia de montañas de alta pendiente que presentan un alto grado de deforestación en la parte media y baja de la montaña y con presencia de bosque primario y secundario en las partes más altas de la cordillera (véase mapa 5).

El reconocimiento que se efectuó sobre esta vereda fue bastante restringido debido a las condiciones topográficas de la misma, una geografía bastante quebrada que no permitían un fácil acceso a las partes más altas; pero principalmente influyeron algunas recomendaciones de seguridad que aconsejaban no subir hasta las “cordilleras”. En esta medida el trabajo se concentró en la parte baja de la vereda, donde se elaboró un recorrido a los lugares que la comunidad accedió a que se pudieran visitar.



Mapa 5. Vista aérea de la topografía de la vereda Las Azules. Tomada de Google earth. Este es un paisaje encañonado por las fuentes hídricas y con la presencia de algunas partes planas presentes descansos de ladera como “Llano Bonito”. Su principal afluente es la Quebrada la Bobó.

El trabajo en esta vereda incluyó un encuentro con la comunidad, previo a la exploración en campo, en el cual se expuso la intención de la investigación y de allí surgieron personas y lugares a visitar; que en realidad se pueden contar como pocos en relación a la información que se esperaba encontrar dada la cantidad significativa de piezas arqueológicas que tiene el Museo Universitario de la Universidad de Antioquia y que son procedentes de esta vereda (las cuales serán referidas en el siguiente apartado). Resulta importante señalar que no fue fácil acceder a la gente y a los lugares en tanto esta ha sido una zona de violencia, donde aún hoy hay muchas casas abandonadas y algunos de los habitantes actuales son familias que han retornado a sus fincas. Esta problemática de violencia también explica el hecho de que en la zona no se reporte la existencia de algún gUAQUERO. Nadie recuerda ver o escuchar sobre gUAQUEROS en la vereda, aunque algunas personas relataron el hallazgo fortuito de algunas “ollitas de indios”.

El reconocimiento del terreno en la vereda de las Azules abarcó 6 km<sup>2</sup> aproximadamente donde se estableció la presencia de algunas huellas de gUAQUERÍA, se registraron algunos lugares donde se habían reportado hallazgos fortuitos y algunas adecuaciones de terrazas se hicieron visibles en el paisaje.

Las huellas de gaaquería que se reportan en esta vereda se localizan sobre un descanso de lomo de montaña, llamado Llano Bonito, y sobre la ladera de pendiente suave que guían este lomo de montaña que desciende en dirección norte- sur (véase mapa 5). En total se registraron 38 huellas de gaaquería con diámetros que variaban entre 1 y 3 metros (véase foto 18). Sobre el descanso como tal se registraron pocas huellas y pueden verse más o menos ordenadas de dos en dos separadas a una distancia de unos 45 metros en promedio. Sin embargo sobre la ladera suave se expande una cantidad de huecos bastante amplia, que al parecer no guardan ninguna relación de orden evidente, sin embargo en campo mientras se hacía el registro puedo evidenciarse que había líneas de huecos en escala en la medida que la ladera descendía.



Foto 18. Huella de gaaquería, presenta una profundidad de 60cm y un diámetro medio de 2.20 metros.

Es de resaltar que sobre este descanso de lomo de montaña en Llano Bonito se localizó una brecha en “V” de aproximadamente 1.5 metros de ancho y que se extiende a lo largo 60 metros sobre la parte plana y unos 20 metros más descendiendo por la

montaña. Esta brecha va en dirección norte- sur, la misma dirección en la que desciende el lomo de montaña. Adicionalmente, en la misma línea con el canal hay varios árboles que parecen estar mostrando un lindero (véase foto 19).

También se registraron cinco (5) sitios que los habitantes habían referenciado con la presencia de “ollas de indios” que la gente había encontrado fortuitamente. Se constató la presencia de material cerámico fragmentado en superficie en dos de estos sitios.

Finalmente, vale anota que aunque el terreno es muy escapado en los filos de montañas, vistos en perfil, es posible ver las adecuaciones del terreno, como corte o secciones en la montaña, en forma de aterramientos que pudieron ser usados en el pasado para las viviendas. En perspectiva uno puede superponer la ubicación de muchas de las casas actuales y es posible evidenciar como muchas están sobre lugares similares a los que se ven en la foto 20.

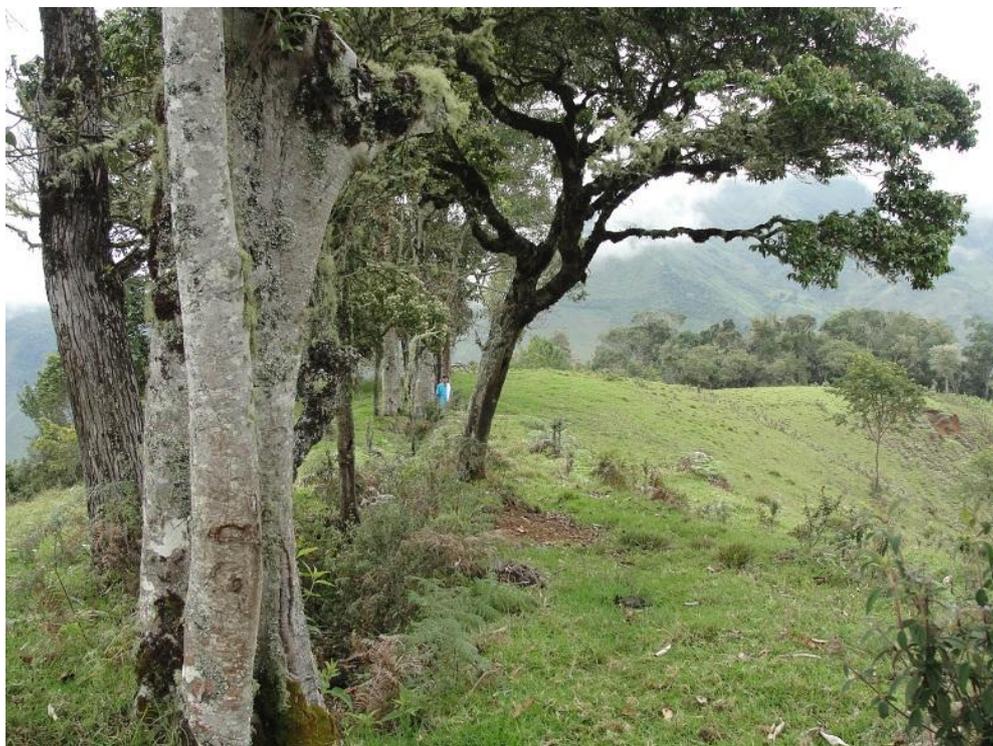


Foto 19. Vereda las Azules. Brecha de aproximadamente 1.5 metros de ancho por 80 metros de largo.



Foto 20. Vereda las Azules. Perfil de filo de montaña con huellas de adecuaciones, posiblemente para vivienda.

La vereda el Tunal hace parte del corregimiento Cativo y está ubicada al Nororiente del municipio en los límites con Liborina, Olaya y Buriticá. Esta vereda se localiza sobre la parte baja del municipio entre 500 y 1000msnm. Es de clima tropical seco, relieve empinado, con poca cubierta vegetal y formación de suelo escaso, conformada por arbustos y pastos. Actualmente es un sector de ganadería extensiva y del cultivo de frutales de subsistencia y/o comerciales. El sobrepastoreo se encuentra extendido en las cimas y laderas. De acuerdo con el Esquema de Ordenamiento Territorial diagnóstico (1998-2006) se estima que la vegetación natural ha desaparecido casi por completo (véase foto 21).



Foto 21. Paisaje de colinas en la parte baja de la vereda el Tunal. Obsérvese el grado de deforestación que presentan las montañas y vegetación, en su mayoría, arbustiva en la parte más plana.

Morfológicamente, el territorio presenta “terrazas que se conformaron por los depósitos aluviales del Río Cauca y los sedimentos de origen torrencial de las quebradas La Contadora, La Chorquina, La Mariscala y La Tunala” (Esquema de Ordenamiento Territorial, 1988-2006: 44). Adicionalmente “los suelos son derivados de aluviones más o menos antiguos, depositados al principio en forma de abanicos, y por profundización de los cauces y cambios en la dirección de las corrientes. El Relieve es plano a ondulado, pendientes cortas y largas, planas y planoconvexas menores del 12%” (Esquema de Ordenamiento Territorial, 1988-2006: 86)

El reconocimiento en campo en esta vereda estuvo marcado por un difícil acceso a la comunidad debido a que los habitantes que tradicionalmente han vivido en esta vereda en su mayoría migraron al casco urbano y en la actualidad muchas de las tierras pertenecen a propietarios que manifestaron recelo a que se hicieran recorridos por sus terrenos. Solo se pudo accederse a terrenos correspondientes a la parte más baja de la vereda, justo a orillas del río Cauca.

Aquí se registraron 31 huecos de posible guaquería con diámetros entre 1.20 y 3 metros aproximadamente, los cuales estaban localizados a unos 1000 metros del cauce del río Cauca en un sistema de colinas. Adicionalmente se registraron dos terrazas con cerámica en superficie (véase foto 22 y 23).



Foto 22. Terrazas con presencia de material cerámico en superficie.



Foto 23. Vereda el Tunal. Cerámica en superficie.

## **Registro cerámico: tipologías y asociación cronológica**

Las prácticas culturales en las sociedades humanas se mantienen y reflejan en la producción de su materialidad. En el caso específico de la cerámica, “las prácticas alfareras constituyen un medio activo a través del cual se formula y reformula el orden social, político y económico vigente en cada sociedad” (De La Fuente y Páez, 2007: 1). De esta manera, la técnica, la morfología y la decoración, los tres pilares fundamentales para describir una cerámica, determinan y caracterizan los niveles de abstracción que se pueden tener de la realidad de las sociedades prehispánicas a partir de su cultura material.

El acceso a las colecciones arqueológicas con las que cuenta tanto el Museo Juan Del Corral, en Santa Fe de Antioquia, como el Museo Universitario de la Universidad de Antioquia -MUUA-, en Medellín, permitió elaborar una relación mínima sobre la asociación estilística del material cerámico procedente de las veredas de estudio, donde se destaca la presencia de dos estilos cerámicos ampliamente descritos por la arqueología en Antioquia.

Una primera asociación estilística y cronológica se relaciona con el estilo cerámico Marrón Inciso, el cual ha sido asociado a la orfebrería clásica Quimbaya. Inicialmente fue descrito por Karen Bruhns en la década de los 60, el cual se definió a partir de la presencia de urnas funerarias columnares, con decoración incisa en espina de pescado, urnas con figuras antropomorfas modeladas, ollas sencillas modeladas y gran variedad de cuencos (Brunhs, 2006). Esta cerámica se caracteriza por la presencia de un baño rojizo y de incisiones finas como técnica decorativa. A pesar de que este estilo se definió a partir de piezas no excavadas de forma controlada, las múltiples excavaciones realizadas en Antioquia han permitido corroborar, ampliar y observar su amplia dispersión por todo el departamento (Santos 2006, 1995, 1993; Castillo 1988). La presencia del Marrón Inciso para Antioquia tiene una distribución amplia, se destaca su presencia en diferentes municipios como Jericó, en el suroeste de Antioquia, en el Valle de Aburrá al centro del departamento y en algunos municipios como Olaya, Sopetrán y Santa fe de Antioquia en el occidente (Santos, 1993).

Correspondientes a este estilo cerámico, dentro de las piezas que se localizan en los museos, se encuentran unas pocas vasijas que podrían efectivamente encajar dentro de las descripciones generales que se han hecho sobre éste, caracterizado por la presencia de un baño rojizo y una decoración con incisiones finas. Se puede señalar su presencia en la vereda Guasabra, en la vereda El Tunal y en la vereda las Azules (véase fotos 24 a 33); en esta última, la tipología cerámica de estas vasijas al parecer son una variante cerámica del Marrón Inciso, la cual se corresponde en su forma y decoración, pero tiene dibujos pintados en rojo oscuro y amarillo brillante (Brunhs, 2006).

Una segunda asociación estilística se corresponde a la tipología cerámica denominada Inciso con Borde Doblado, cerámica característica del noroccidente de Antioquia. Este estilo cerámico inicialmente fue descrito por la arqueóloga Neyla Castillo, el cual se caracteriza principalmente por la presencia de un “borde formado por un rollo de arcilla sin alisar en la unión exterior, el cual casi siempre está decorado con impresiones digitales” (Castillo, 1988: s/p), aunque adicionalmente suele presentar una decoración con incisión en líneas, motivos geométricos, puntos y triángulos impresos. De acuerdo con la más reciente investigación desarrollada en el cañón del río Cauca, esta es una cerámica que no presenta mucho detalle en el proceso de elaboración, en términos de acabado y decoración y en relación a la tipología cerámica del Marrón Inciso (Botero et al., 2011).

Este estilo cerámico tiene una mayor presencia en número y variedad que los del estilo Marrón Inciso registrados dentro de las colecciones que tienen los dos museos. Por lo menos en la base de datos del MUUA se reporta la existencia de 12 vasijas procedente de las Azules, 22 procedentes de Guasabra- Laureles, 13 de la vereda La Pená, actual Milagrosa, 1 de Guasimal y 32 sin vereda, para un total de 80 piezas catalogadas culturalmente como Noroccidente que se corresponde con el estilo cerámico Inciso con Borde doblado que reporta Neyla Castillo (1988). Llama la atención la variedad que presentan las piezas de Guasabra-Laureles donde se destacan algunas vasijas antropomorfas, vasijas tipo mocasín, y algunas ollitas típicas de éste estilo cerámico. De esta tipología la presencia de piezas en el Tunal también es menos numerosa y solo están las piezas que se encuentran en el Museo Juan del Corral (Véase fotos 34 a 49).



Foto 24. Vasija antropomorfa Marrón Inciso, procedente de Guasabra. Fuente: Colección de antropología MUUA. Fotografía Mónica Bran (2013).

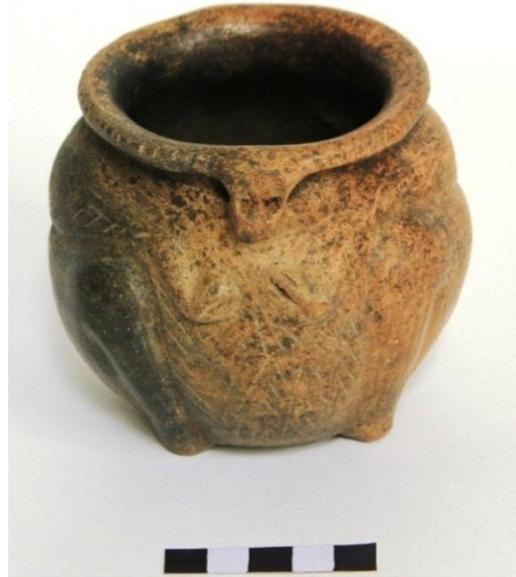


Foto 25. Vasija antropomorfa Marrón Inciso, procedente de Guasabra. Fuente: Colección Museo Juan del Corral. Fotografía Mónica Bran (2013).



Foto 26. Urna Marrón Inciso, procedente de Guasabra. Fuente: Colección de antropología MUUA. Fotografía Mónica Bran (2013).

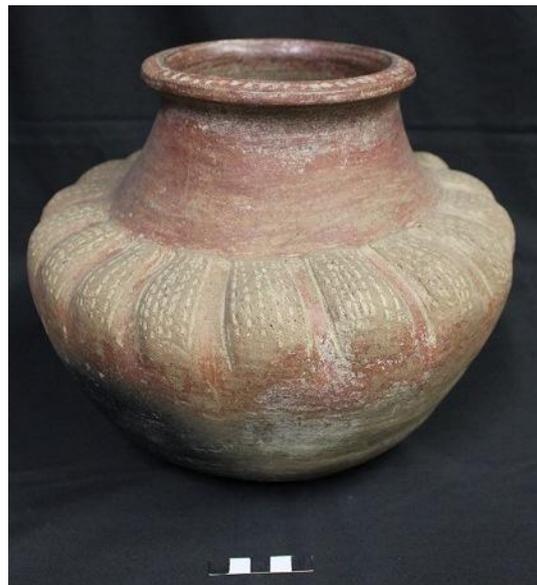


Foto 27. Vasija Marrón Inciso, procedente de Guasabra. Fuente: Colección de antropología MUUA. Fotografía Mónica Bran (2013)



Foto 28. Tapa de urna Marrón Inciso, procedente de Guasabra. Fuente: Colección de antropología MUUA. Fotografía Mónica Bran (2013).



Foto 29. Vasija reportada como Marrón Inciso, procedente de El Tunal. Fuente: Colección Museo Juan del Corral. Fotografía Mónica Bran (2013).

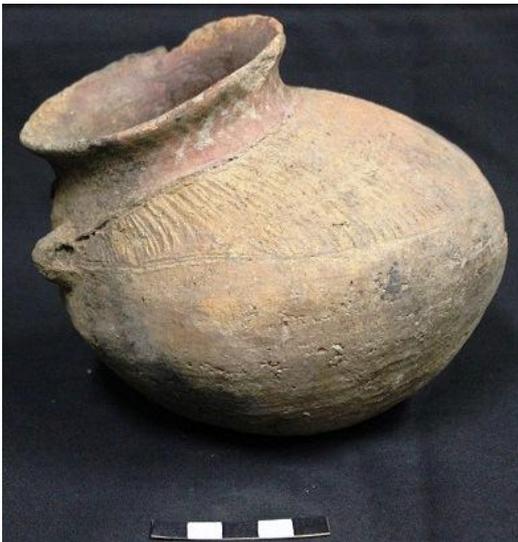


Foto 30. Vasija tipo mocasín Marrón Inciso, procedente de Las Azules. Fuente: Colección de antropología MUUA. Fotografía Mónica Bran (2013)

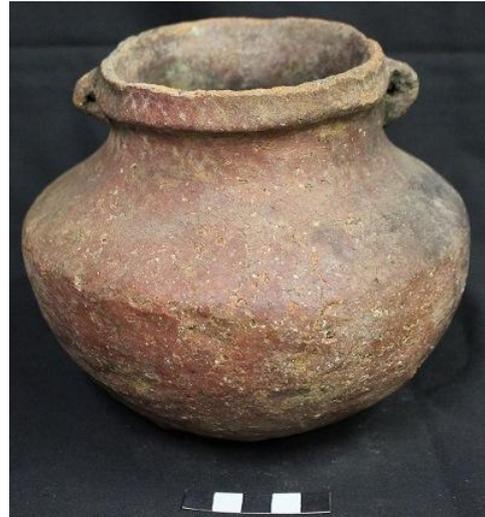


Foto 31. Vasija Marrón Inciso, procedente de Las Azules. Fuente: Colección de antropología MUUA. Fotografía Mónica Bran (2013)



Foto 32. Cuenco Marrón Inciso, procedente de Las Azules. Fuente: Colección de antropología MUUA. Fotografía Mónica Bran (2013)



Foto 33. Vasija Marrón Inciso, procedente de Las Azules. Fuente: Colección de antropología MUUA. Fotografía Mónica Bran (2013)

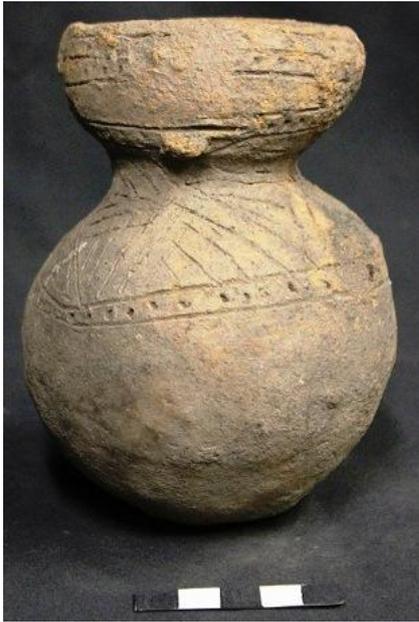


Foto 34. Vasija antropomorfa, Inciso con Borde Doblado procedente de las Azules. Fuente: Colección de antropología MUUA. Fotografía Mónica Bran (2013).



Foto 36. Vasija antropomorfa, Inciso con Borde Doblado procedente de Guasabra-Laureles. Fuente: Colección de antropología MUUA. Fotografía Mónica Bran (2013).



Foto 35. Copa antropomorfa, Inciso con Borde Doblado procedente de Guasabra-Laureles. Fuente: Colección de antropología MUUA. Fotografía Mónica Bran (2013).



Foto 37. Vasija antropomorfa, Inciso con Borde Doblado procedente de Guasabra-Laureles. Fuente: Colección de antropología MUUA. Fotografía Mónica Bran (2013).

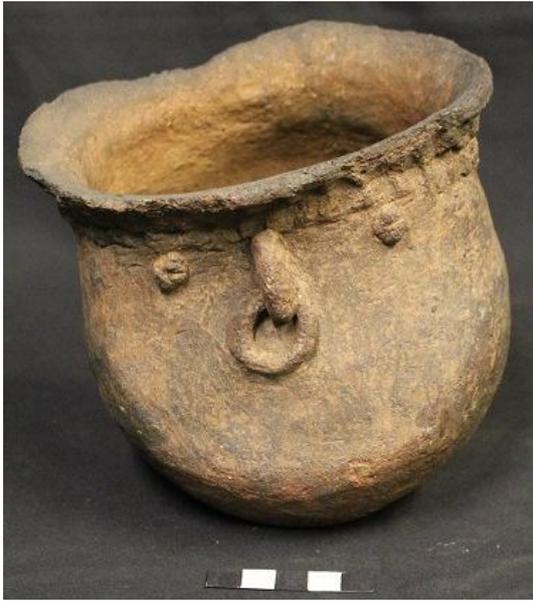


Foto 38. Vasija antropomorfa, Inciso con Borde Doblado procedente de Guasabra-Laureles. Fuente: Colección de antropología MUUA. Fotografía Mónica Bran (2013).



Foto 40. Vasija mocasín. Inciso con Borde Doblado procedente de Guasabra-Laureles. Fuente: Colección de antropología MUUA. Fotografía Mónica Bran (2013).



Foto 39. Vasija antropomorfa, Inciso con Borde Doblado procedente de Guasabra-Laureles. Fuente: Colección de antropología MUUA. Fotografía Mónica Bran (2013)



Foto 41. Vasija mocasín. Inciso con Borde Doblado procedente de Guasabra-Laureles. Fuente: Colección de antropología MUUA. Fotografía Mónica Bran (2013).



Foto 42. Olla con perforaciones laterales. Inciso con Borde Doblado procedente de Guasabra-Laureles. Fuente: Colección de antropología MUUA. Fotografía Mónica Bran (2013).



Foto 44. Olla con figuras geométricas. Inciso con Borde Doblado procedente de Guasabra-Laureles. Fuente: Colección de antropología MUUA. Fotografía Mónica Bran (2013).



Foto 43. Olla con figuras geométricas. Inciso con Borde Doblado procedente de Guasabra-Laureles. Fuente: Colección de antropología MUUA. Fotografía Mónica Bran (2013).



Foto 45. Cuenco Inciso con borde doblado procedente de la vereda Las Azules. Fuente: Colección de antropología MUUA. Fotografía Mónica Bran (2013).



Foto 46. Olla con figuras geométricas. Inciso con Borde Doblado procedente de Guasabra-Laureles. Fuente: Colección de antropología MUUA. Fotografía Mónica Bran (2013).



Foto 48. Olla con figuras geométricas. Inciso con Borde Doblado procedente de Guasabra-Laureles. Fuente: Colección de antropología MUUA. Fotografía Mónica Bran (2013).



Foto 47. Olla con asa. Inciso con Borde Doblado procedente de Guasabra-Laureles. Fuente: Colección de antropología MUUA. Fotografía Mónica Bran (2013).



Foto 49. Olla con perforaciones laterales Inciso con Borde Doblado, procedente de El Tunal. Fuente: Colección Museo Juan del Corral. Fotografía Mónica Bran (2013).

## **Hallazgos fortuitos, g.uaquería y paisaje: descripciones y percepciones sobre el territorio**

La realización de una serie de entrevistas, tanto a personas que han hecho parte de alguna expedición g.uaquera, como aquellas que se han encontrado algún material asociado a “indios”, permitió obtener información descriptiva sobre formas de las estructuras funerarias y asociación de ajuar, aproximación a los que podrían ser la identificación de tipologías cerámicas asociadas y algunas perspectivas sobre los posibles tipos de emplazamientos o secciones del paisaje donde usualmente se han reportado los hallazgos.

Las versiones frente a la g.uaquería sugieren que en la actualidad esta no es una actividad que represente grandes alternativas económicas. La región tuvo un reconocido g.uaquero que murió a finales de los 90, don Cayetano Zapata, este nombre incluso aparece en los registros de las piezas que reposan en el Museo Universitario de la Universidad de Antioquia y algunas personas en las veredas de las partes alta, como en Guasabra, Laureles y Las Azules, le reconocen como el g.uaquero de la región.

En las narrativas de las personas es muy frecuente escuchar relatos que dan a entender el carácter casual de los hallazgos, pues aducen que realizando algunas labores propias de adaptar el suelo a las necesidades de cultivo o regadío, para vivienda u otras actividades que implique el movimiento de tierra se han encontrado, de manera fortuita, con vestigios arqueológicos:

[...] la acequia la echo mi papá por acá y el agua se profundizo por ahí [...] Eran tinajones de unos por ahí 60cm de altura. Estos no tenían tapa (Oquendo, entrevista, 2013<sup>8</sup>).

En esa casa donde él vive, nosotros estábamos sacando una tierra para arreglar un fogón, detrás de la casa y entonces encontramos esas ollas, ósea en la sacada ahí mismo se destaparon esas ollas [...] Ahí en la barranca y en los pisos de la casa. En el corredor hay un hundido en el piso y cuando hicieron esa casa creo que eso antes le echaron arena y todo para que quedara terreno firme porque seguro ahí había otra guaca (Benítez, entrevista, 2013<sup>9</sup>).

---

<sup>8</sup> Euriel Oquendo, mayor de 55 años de edad, ha vivido toda su vida en el Tunal. Es agricultor. Conocedor de la historia del Tunal, de su territorio y la gente que queda.

<sup>9</sup> Luis Arcángel Benítez campesino agricultor de aproximadamente 40 años, oriundo de las Azules, quien ha vivido allí toda su vida y es conocedor del territorio y de algunos hallazgos fortuitos ocurridos en predios de su grupo familiar.

Sobre las posibles formas de las estructuras funerarias y las condiciones propias de hallazgo que permitan hacer una relación mínima del tipo de ajuar asociado, se destaca, en la vereda de las Azules, un hallazgo fortuito durante las modificaciones de una casa en un pequeño descanso de ladera:

[...] Había unas bocarriba y había una tapando la otra. Y había unas muy grandes. Había una que si tenía huesos, cenizas y carbones. Había una tapando la otra. Ósea una muy grande encima tapándola. Yo me acuerdo de la más pequeña y era decoradita, como unas figuritas muy bonitas. Si, en el bordo era decoradito pero aquí debajo de la olla el bordo también traía otro círculo como otra figura [ella se refiere a la parte media de la vasija]. Había unas muy grandes (Cartagena, entrevista, 2013<sup>10</sup>).

Doña Carmen Rosa Cartagena asegura como “la barra [instrumento de hierro para cavar la tierra] se iba tirando de para allá [señala horizontalmente]. De ahí se sacaron unas grandes, pero el hueco seguía y seguía” (Cartagena, entrevista, 2013). De acuerdo con las descripciones y señales que ella hacía se puede inferir que se refería a la apertura de una cámara cuando señala la dirección horizontal que tomaba la barra. Es probable que esta descripción se corresponda con el hallazgo de una tumba de pozo con camaral lateral, típicas del período Tardío en Antioquia.

Don José Urrego reporta una estructura que excavó, la cual tenía “casi 9 metros”. Por su descripción detallada evidentemente se trata de una tumba de pozo con cámara lateral, que posiblemente tenía un escalón en el límite entre el pozo y la cámara:

[...] Excavamos una parte más o menos como alrededor de esta mesa [1.20metros de diámetro] y ahí encontramos el fondo como a dos metros. Tocamos fondo y ya no encontramos para abajo la tierra trabajada no la encontramos, entonces a los dos metros hacia la pared [...], al frente donde apunta el sol, entonces yo ya me puse a sopeñar [expresión que señala mirar, buscar con curiosidad] porque el compañero me dijo «hombre don José este trabajo se nos acabó, aquí no hay más nada». Entonces yo me quede y espérate a ver. Entonces yo me puse a mirar la pared así cuando de pronto metí la mano así, cuando vi que salió tierra trabajada de ahí [...] cuando era que hueco que iba así que se metió por debajo. Oiga pues y entonces ya, yo encontré esa muestra ahí y casi un metro de profundidad ya me seguí buscando... para un lado. Y ahí por ahí como a las dos varas abrió otra vez y abrió más amplio todavía que la mesa. Abrió más entonces ya clavó. Entonces buscó una bóveda, nosotros llamábamos a eso bóveda, hacia allá, y en esa bóveda ya allá buscamos y no encontramos sino una olla pequeña. Entonces ya yo seguí al frente cuando encontré otra. Yo sentía que la pared sonaba así, ronco, ronco [...] Entonces de cuando fue abriendo un espacio en la pared [...] empezó a salir

---

<sup>10</sup> Carmen Rosa Cartagena, mujer de aproximadamente 39 años. Conoce las condiciones de un hallazgo fortuito en el lugar donde se encuentra su casa.

un aire de allá friolento, entonces el compañero me dijo póngase pilas con eso que de pronto el aire puede tener algo, entonces yo me le salí para afuera y hasta que eso paso entonces me volví y entré cuando era una olla que había ahí y entonces la saque y ya seguimos pa' abajo hasta que encontramos el asiento abajo y ahí fue donde dejamos eso ahí (Urrego, entrevista, 2013<sup>11</sup>).

Aunque mucho más ambiguo se destaca una referencia sobre las azules de don José Urrego que señala que las extraídas allí se correspondían con vasijas muy bien hechas, en sus palabras: “Eran laboraitas, de la mitad para arriba eran laboriaitas lo mas de lindas. Rosaitas, rosaitas, como acabadas de quemar” (Urrego, entrevista, 2013).

Referenciando la parte baja del municipio, cuenta un habitante del Tunal sobre la localización de “tres tinajones”, haciendo alusión a unas vasijas de gran tamaño. Por el tipo de descripción que da, al parecer se trata del hallazgo de entierros secundarios en urnas con tapa. Este tipo de enterramiento aparece asociado en la literatura arqueológica del departamento a sociedades portadoras del estilo Marrón Inciso que habitaron en épocas tempranas:

[...] los de abajo más anchos y más pequeños y los de arriba más grandes y esos tapando uno así, uno encima del otro. Se fue un borde y quedo un barranco allá [...] Sacamos tres tinajones quebrados, rajaos... tenían huesitos y muelas de indio. Eran muy grandes. Estaban las tres juntas. Una seguiditas así todas tres.

El bordo era como con un adorno, como con unos hundiditos [como prensado], si, si, en el bordo era como unos grabaitos así [señala como muescas o hundimientos en el borde]. Por fuera no tenían nada, nada. Eran como estilo tinajón, como largas [un cilindro] (Oquendo, entrevista, 2013).

En las narrativas de los entrevistados no fue posible detectar con claridad las formas de disposición del ajuar. Únicamente, Yovani Rueda, quien trabajó algunos años con Cayetano Zapata, reconocido guaquero de la región, anota lo que podría ser una referencia de los materiales que eran extraídos de las tumbas por parte de este señor:

[...] en unas partes él sacaba las vasijas solas y que cositas de oro; [...] las alhajas de oro que tenían ellos [los indios] las regaban, ósea que nunca estaba en [dentro de las] vasijas (Bran, entrevista, 2013).

En la medida que los entrevistados hablaban sobre los hallazgos se pudieron extraer algunas conjeturas sobre las formas y decoración que podrían tener las piezas cerámicas asociadas, aunque no es muy fácil llegar a asociar estilísticamente este

---

<sup>11</sup> José Urrego es un agricultor de aproximadamente 65 años, habitante de la vereda el Carmen, que colinda con Las Azules, quien es conocedor del territorio y ha realizado la excavación de unas guacas que se ha encontrado fortuitamente.

material pues las descripción son demasiado generales y poco detalladas, muchos expresaban no acordarse porque : “uno no le presta atención a eso”.

En las Azules Carmen Rosa Cartagena referencia que entre las vasijas que sacaron de su casa se encontraba “una pequeñitica muy bonita. Esta era larguita con el bordito muy bonito y tenía una decoracioncita muy bonita”. Al preguntarle sobre el detalle y color referencia un rojito o anaranjadito oscuro y arguye que no presentaba adhesiones como caritas o asas (Cartagena, entrevista, 2013).

Particularmente, referenciando un sitio que queda en la vereda el Carmen, localizado en las coordenadas N 396200 y W 725925, don Luis Arcángel Benítez describió algunas de las cerámicas que habían sacado de allí hace más de 16 años:

[...] el papá mío vive allá. En esa casa donde él vive, nosotros estábamos sacando una tierra para arreglar un fogón, detrás de la casa y entonces encontramos esas ollas, ósea en la sacada ahí mismo se destaparon esas ollas. En la barranca. No pudimos sacar sino una enterita, ese me la lleve yo y la vendí ahí en Santa Fe de Antioquia en un museo [...] Ahí en la barranca y en los pisos de la casa. Era así, pequeñitica, bien hehecita. Y las otras ellas apenas les da el viento se desparpajan, se abren [...] Era bonita. Así chiquitica. Dibujitos así como cositas, esta era dobladita el bordito, con un poco de dibujitos, rayitas. Decoradita bien bonita (Benítez, entrevista, 2013).

Esta descripción sobre la decoración de la vasija donde se señala la presencia de “dibujitos”, “dobladita el bordito” y con “rayitas”, es una descripción básica que podría relacionarse con las descripciones que se han dado sobre cerámica típica del periodo Tardío, el Inciso con Borde Doblado (ver anterior apartado). Pensando en ello le pregunte si tenía carita, ojitos o manitos y don Luis Arcángel Benítez contesto que tal vez tenía una cara de indio. En la visita a este lugar, donde se encuentra una casa actualmente, se encontró que de casualidad hacia unos días en el patio de la casa uno de los niños del lugar había escarbado y sacado una vasija casi completa cuyas características son típicas del inciso con borde doblado (véase foto 50, 51 y 52).



Foto 50. Bordes de vasija. Inciso con Borde doblado. Vereda el Carmen. Casa de doña:



Foto 51. Vasija cerámica. Inciso con Borde Doblado. Casa de doña María del Socorro Urrego



Foto 52. Sitio en la vereda el Carmen. Es un descanso de ladera amplio donde se construyó la casa y queda un espacio de cultivo, dentro del mismo descanso de unos 20 metros de largo por 15 de ancho de donde se sacó esta pieza cerámica y hay muchos fragmentos en la superficie.

Los lugares más recurrentes en el paisaje donde se referencian hallazgos siempre son las cordilleras o algunas partes planas de los lomos de montaña:

[...] es un terrenito así como... no es muy faldudo ni tampoco muy plano. Una pendiente suavcita. Sacamos como cinco ollas de indio. En el corredor hay un hundido en el piso y cuando hicieron esa casa creo que eso antes le echaron arena y todo para que quedara terreno firme porque seguro ahí había otra guaca [...] Por ahí han sacado muchas cosas y muchas cosas que se han perdido porque los barrancos se van y las destapan (Benítez, entrevista, 2013).

En su mayoría, las personas entrevistadas no practican la g.uaquería, sin embargo ellos tenían referencias de los lugares donde se encontraban “huecos grandes”, donde están los “patios de indios”:

[...] por aquí hay muchas cosas de esas. En las cimas de más cordillera. Para arriba en lo filos. En los filos altos. En todas las cimas. Eso hay una cantidad de sepulturas. Las destaparon y nunca las taparon. Por allá en el Peru, hay también un montón de huecos. Allá había un cementerio muy grande. Excavaron fue demasiado. Y todas las destaparon. Excavaron fue demasiado porque es que hay g.uaqueros que llegan a un cementerio donde hay catorce o quince y todas las destapan hasta que encuentran la que es (Fernández, entrevista, 2013<sup>12</sup>).

<sup>12</sup> Fabio Fernández de aproximadamente 50 años. Líder comunal y agricultor de la vereda las Azules, conecedor de todo el territorio por su actividad productiva.

Finalmente, también surgieron algunas referencias puntuales sobre las estrategias técnicas para la excavación de una tumba. Don José Urrego hizo alusión a la identificación del suelo trabajado, donde puede existir una tumba u otro tipo de estructura, y el suelo que es de formación natural y sin ninguna intervención humana:

Nosotros buscábamos con una base, como un recatoncito que en esa época llamábamos media caña, eso era una coquita. Uno llegaba y lo encaba, lo cavaba y eso se traía la tierra de para arriba. Entonces nosotros conocíamos la tierra. La tierra virgen es conocida y la tierra trabajada también es conocida (Urrego, entrevista, 2013).

## CAPÍTULO IV

### Las sociedades prehispánicas en el occidente de Antioquia

#### El uso del territorio

El desarrollo metodológico de esta investigación permitió sistematizar una serie de información que relaciona la presencia de huellas de guaquería y otro tipo de huellas, muy posiblemente prehispánicas en el territorio, que se corresponden con la presencia de grupos agroalfareros Tempranos y Tardíos en la región norte de la cordillera occidental de los Andes colombianos, donde cada uno de ellos aparece representado por un patrón de enterramiento diferente.

El primer patrón de enterramiento del que se puede dar razón estaría representado, muy posiblemente, por un patrón funerario que ha sido ampliamente definido para Antioquia, el cual consta de entierros secundarios en pequeñas fosas o en cancelos, asociada con un periodo de poblamiento temprano y que, para esta investigación, se lo sustentan por la presencia de material cerámico perteneciente al estilo cerámico Marrón Inciso, cuyos datos de distribución apuntan a que muy posiblemente las sociedades portadoras de esta tradición alfarera hayan hecho presencia tanto en las partes altas de las montañas como en las más cercanas al cañón del río Cauca. En términos de su localización puntual dentro del territorio, con esta investigación no se pudo delimitar su presencia en el mismo, sin embargo se sabe que este patrón de enterramiento para Antioquia está asociado a los sitios de vivienda, donde usualmente han sido localizados bien sea dentro o muy cerca de los sitios de habitación (Zarama, 2010; Santos, 1995) no diferenciando sobre la designación de un espacio, dentro del territorio, exclusivo para depositar el cadáver de quien murió. El segundo patrón de enterramiento estaría representado por la presencia de cerámica que se corresponde con una tradición alfarera Inciso con Borde Doblado y el reporte de estructuras de pozo con cámara lateral asociadas a una época de poblamiento Tardío. Particularmente este patrón, aunque se lo encuentra reportado en todas las áreas de estudio, tiene una presencia mayor y mejor definida en las montañas altas, en cotas superiores a los 2000 m.s.n.m.

La presencia de este último patrón funerario, asociados a las sociedades tardías, se muestra con mayor claridad en todo el territorio estudiado, mucho más que aquel que se refiere a las sociedades tempranas. Aunque las sociedades tempranas, asociadas a la tradición cerámica del Marrón Inciso, están presentes en el registro material cerámico que se encuentra en los museos, el planteamiento metodológico de esta investigación no permitió que se les pudieran profundizar en los análisis espaciales de sus huellas culturales en tanto la g.uaquería está asociada a la búsqueda de tumbas de pozo con cámara lateral, sepulturas que son reconocidas por presentar un mayor reporte de ajuar lo cual es beneficioso para quien se dedica a saquear las tumbas.

Distinguir aquellos evidencias de g.uaquería que pudieran ser relacionados con tumbas prehispánicas, se consideró la conjugación de la información obtenida mediante entrevistas, la ubicación espacial de las huellas de g.uaquería, su ubicación, considerando como indicador importante la presencia de material cerámico en superficie, lo cual se asume como indicador de una alta posibilidad de uso prehispánico del lugar; la abundancia de huecos en una misma unidad de paisaje (cima de montaña, descanso de ladera, descanso de lomo de montaña) señalaría la presencia de g.uaqueros que localizaron una tumba y emprendieron la búsqueda de la “guaca”, es decir la tumba del “cacique” como lo anota Yovani Bran, quien fuera ayudante de g.uaquero.

Así, reconociendo los límites de la metodología propuesta para visibilizar los datos que caracterizan a ambos patrones funerarios, el análisis de los resultados estarán guiados sobre la elaboración de algunas conjeturas respecto al uso de los espacios y las posibles relaciones con los recursos que se dieron en ese habitar del territorio por parte de las sociedades tardías en el norte de la cordillera occidental de los Andes colombianos.

La frecuencia y localización espacial de los huecos producto de la g.uaquería, así como una mayor presencia de material cerámico en las colecciones de los museos asociadas a una la tipología cerámica que se ha definido para el noroccidente de Antioquia como Inciso con Borde Doblado, se encuentra relacionada a la presencia de sociedades Tardías en esta región, las cuales de acuerdo a investigaciones anteriores se

ubican temporalmente entre el siglo IX y el siglo XVI d. C (Botero et al 2011; Castillo, 1988).

Los registros materiales de la gaaquería en esta región evidencian la existencia de un patrón funerario con presencia espacial en cimas y lomos de montañas altas, representado por el registro de numerosas huecos producto de la gaaquería en dichas fracciones geográficas que sugieren la presencia de tumbas de pozo con cámara lateral y que, por la tipología del registro del material cerámico en los museos, muy posiblemente estén asociados al complejo cerámico Inciso con Borde Doblado. Su localización se encuentra tanto en las partes bajas y cálidas, cercanas al río Cauca, como en las montañas altas; sin embargo esta investigación permitió esclarecer su presencia con mayor solides en las partes altas del municipio de Santa Fe de Antioquia, en alturas entre los 2000 y los 2600 m.s.n.m.

Es posible que las sociedades que ocuparon las cordilleras de esta región durante épocas tardías presentaran un dominio del territorio de acuerdo a usos diferenciados entre los espacios dedicados para la muerte, señalado por la presencia de unos lugares puntuales del territorio que podrían ser considerados como cementerios, y espacios cuyo uso se correspondían con aquellos lugares que propiciaban la producción y reproducción social en torno a los vivos. Como se mostró en apartados anteriores, las huellas de gaaquería, asociadas a enterramientos tardíos, tienen una gran presencia en cimas de montañas altas y en descansos de laderas que conducen a las mismas; al realizar un *zoom* sobre uno de los costados del Alto del Apuntamiento en la vereda de Laureles, se puede observar que la intensidad con la cual se realizaron los huecos por parte de los gaaqueros muestra una presencia de más de 39 huellas de gaaquería donde fácilmente se podría asumir que más de la mitad de ellas se corresponden con posibles tumbas tardías, asumiendo también que no todos los huecos hubiesen sido realizados por gaaqueros expertos que trabajan únicamente aquellos lugares donde hay tierra echada y al saquear estas tumbas siguen las formas de las estructuras. Adicionalmente, sobre este mismo esquema se puede observar una distribución que muestra una lógica y un orden casi geométrico donde se establece un alineamiento de estas huellas que quedaron en superficie y que al ser registradas marcan casi que tres líneas de huecos que

siguen la pendiente suave del lomo en aproximadamente unos 300 metros (obsérvese zoom de la parte inferior izquierda del mapa 6).

El remanente material de las prácticas mortuorias, en este caso su localización en el espacio, de acuerdo con Núñez:

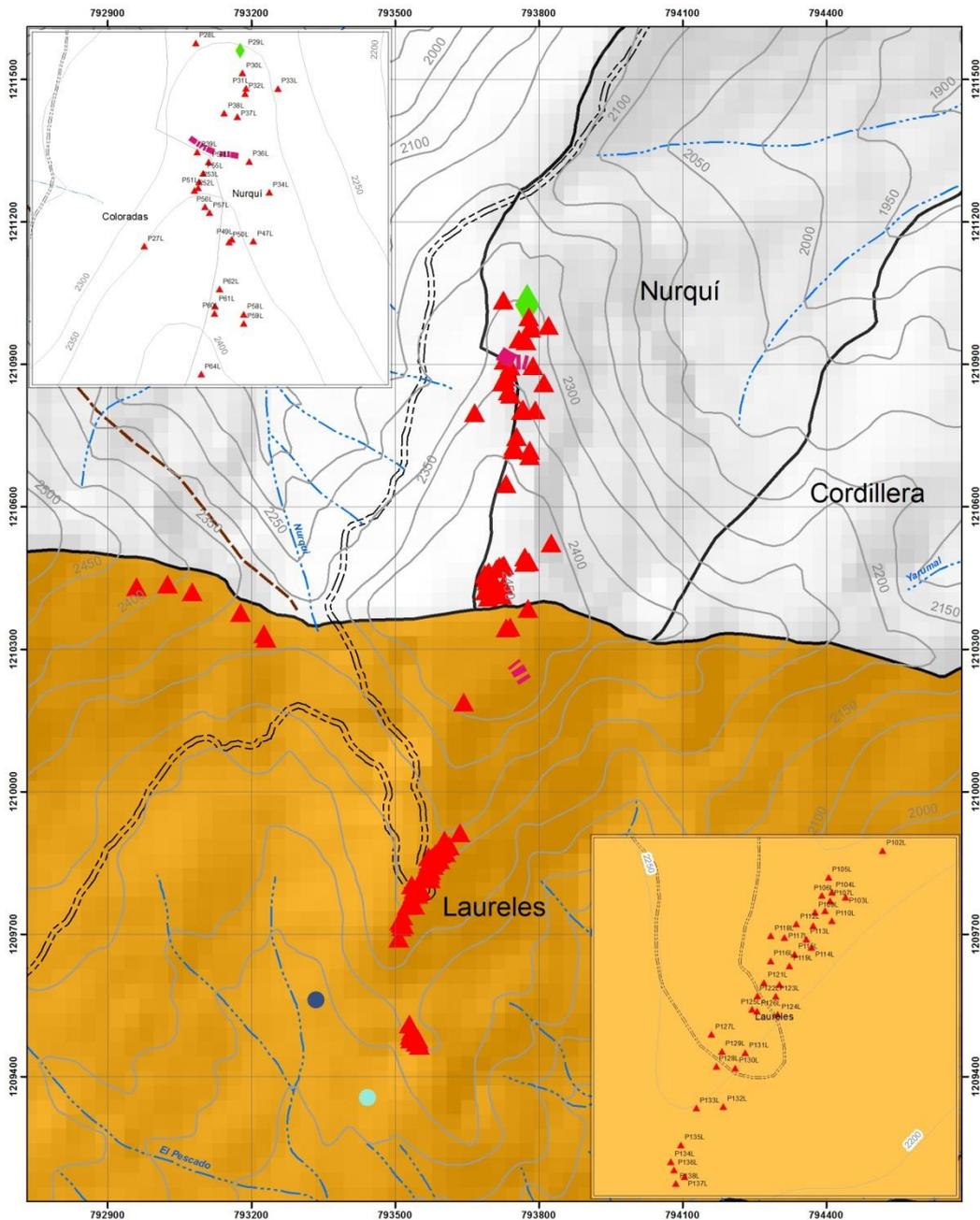
[...] representa uno o varios momentos del ritual que lo produjo, es decir que un contexto de este tipo - a diferencia de otros contextos arqueológicos producto del desecho - se formó con una intensión específica y como parte de una actividad mayor, por lo tanto los materiales que lo integran, así como su disposición espacial, conllevan una parte importante de la carga simbólica de la ceremonia original en conjunto (Núñez, 2007: 7).

El hecho natural y biológico de la muerte se convierte en un hecho social en el momento en que los seres humanos entendemos la certeza de su llegada y bajo esta perspectiva tomamos una serie de medidas para explicarla, enfrentarla y representarla, ejercidas a través del rito mortuario:

[...] la muerte está articulada a un sistema de pensamiento que la explica, a un sistema de símbolos que la representan y a unos comportamientos rituales a través de los cuales los vivos se separan de los muertos asignándoles simbólica y físicamente el lugar que les corresponde (Empresas públicas de Medellín y Universidad de Antioquia, 2000: 238).

Las condiciones que provocan los sentidos sociales frente al hecho de morir atraviesan no solo por el deshacerse del cuerpo sino que también trasmudan por una serie de prácticas sociales que tejen y a su vez estructuran el comportamiento social y reflejan aspectos socioculturales de la sociedad que los elabora.

Edgar Morín, filósofo y sociólogo Francés, se refiere a que en las sociedades primitivas “los muertos son considerados a imagen de los vivos: poseen alimentos, armas, cazan, sienten deseos, gozan la vida corporal” (1994: 22). Esto explicaría el abundante material cultural que se encuentra asociado a los enterramientos que suelen ser encontrados en esta región y que se les asocia a las sociedades Tardías.



<p><b>Las sociedades prehispánicas del Occidente de Antioquia (Colombia) y su organización del territorio.</b></p> <p><b>Un análisis espacial siguiendo las huellas de la "guaquería"</b></p> <p>ESCALA: 1:7.500</p> <p>0 37.5 75 150 225 300 Metros</p>	<p><b>ZOOM HUELLAS EN ALTO DEL APUNTAMIENTO</b></p> <p><b>VEREDA LAURELES</b></p> <p>Marco geocéntrico nacional de referencia como densificación nacional de sistema de referencia para las Américas MAGNA - SIRGAS.</p> <p>Elipsoide asociado: GRS80 (Geodetic Reference System 1980)</p> <p>Datum: D_MAGNA</p> <p><b>FUENTE DE INFORMACIÓN:</b> ELABORÓ: IF Lucila Morales Meneses Profesional SIG</p> <p><b>CARTOGRAFÍA BÁSICA:</b> CORANTIOQUIA</p> <p><b>CARTOGRAFÍA TEMÁTICA:</b> FECHA: Sept. 2013</p>	<p><b>INDICE DE LOCALIZACIÓN ESPACIAL</b></p>	<p><b>CONVENCIÓN</b></p> <p>Limite municipal (blue line)</p> <p>Limite veredal (dashed line)</p> <p>Municipio Santa Fe de Antioquia (red outline)</p> <p>Vereda de estudio (orange fill)</p> <p>Drenaje sencillo (blue dashed line)</p> <p>Red vial (red line)</p> <p>Caminos (dotted line)</p> <p>Vias (dashed line)</p> <p>Curva de nivel (grey line)</p> <p><b>LEYENDA</b></p> <p>Huella prehispánica</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Túmulo (green diamond)</li> <li>Señala material arqueológico en superficie (red triangle)</li> <li>Huella de guaquería (red triangle)</li> <li>Laguna (light blue circle)</li> <li>Muro de piedra (blue circle)</li> <li>Brechas (pink rectangle)</li> </ul>
--	---	---	--

Mapa 6. Mapa zoom en Alto del Apuntamiento de la Vereda Laureles. Obsérvese la concentración de huecos de guaquería tanto en la cima como en los costados de este cerro. Además en la parte inferior derecha, obsérvese el recuadro que evidencia por lo menos dos líneas de puntos (huecos de guaquería) casi asimétricamente que descienden por la pendiente suave. Elaboró: Lucila Morales.

Dentro la cosmogonía visible en sociedades indígenas actuales, interpretadas a partir de la antropología, se ha mostrado la función que adquiere la interpretación del mundo, donde conectan el mundo de los vivos con el de los muertos, en términos de su aplicación práctica en el ciclo de la vida. Un ejemplo de ello es la cosmogonía que señala los tres mundos asociados a la comunidad indígena Embera Chamí, lingüísticamente pertenecen a la familia conocida como Chocó; sociedad que se encuentra asociada a los Eyábida, hombres de montaña, localizados principalmente sobre las estribaciones de la cordillera occidental en la vía que conecta a Medellín con Quibdó la capital del Choco en el pacifico colombiano:

[...] en primer lugar está *bajía*, término en lengua *embera* que significa mundo celestial o "de arriba", conformado por *Karagabí* (luna), *Ba* (trueno), sitios sagrados (como montañas, lagunas y cascadas), espíritus ancestrales y guardianes del territorio (espíritus representados en algunas elementos de la iconografía indígena o en forma de energías que circulan al interior de los sitios sagrados); luego está *egoró*, mundo medio o de los humanos, y en último término *aremuko* o *chiapera*, mundo subterráneo o "de abajo", donde convergen principalmente espíritus o energías negativas. Los tres mundos se conectan a través del agua, por ello este es un elemento sagrado (Cardona y Rivera 2012: 475).

Los espíritus ancestrales son aquellos que le pertenecen por conexión de consanguinidad o parentesco político a los antepasados directos del grupo social. Es en este punto donde es importante acuñar cómo el territorio, la naturaleza y los ancestros conjugan en un mismo espacio de modo que estos últimos son quienes vigilan, protegen y direccionan las formas de producción y reproducción social de los vivos, en tanto la selección de los lugares para la actividad mortuoria no se realiza de manera arbitraria sino que son “localizados en lugares de un paisaje estructurado por la rutina y los ciclos rituales cuya repetición asegura la apropiación cultural del territorio, bajo la certeza de que allí se pertenece y allí la vida se reproduce” (EPM y Universidad de Antioquia, 2000: 239).

Entonces, la escogencia del lugar de disposición del cuerpo y donde se lleva a cabo el ritual mortuorio dentro del territorio muy posiblemente se corresponde con una asociación directa entre los antepasados, como cuidadores del territorio, con las dimensiones y características topográficas del espacio puntual en relación a las creencias de representación que a este último se le confiere. Se puede asumir por ejemplo

una intención particular por poner a los ancestros en las partes altas con una visibilidad ampliada sobre el territorio lo que conjugaría un sentido de la protección a quienes están en ellos.

En términos de análisis de paisaje se puede evidenciar cómo la expresión de las sociedades y los procesos históricos que los han configurados están presentes en el territorio (Criado, 1999). Se halla la presencia de esa realidad geográfica o espacio físico que son las cimas y pendiente suaves de los lomos de montañas altas, sobre la cual se creó una realidad nueva, se le humanizo o culturalizo a partir de la inserción de lo que conceptualmente sería un cementerio, lo cual es producto de una realidad socio-cultural que le otorga la designación como espacio simbólico. De esta manera la interpretación del paisaje a partir de estas tres dimensiones: realidad física, del espacio humanizado y del espacio imaginado, permite interpretar “los procesos sociales e históricos con los objetos que los concretan en la dimensión espacial [...] como un fenómeno social y no como un hecho aislado o descontextualizado (Correa y Cardona., 2004: 9).

En este sentido, las huellas prehispánicas en el territorio connotan la culturalización de esos espacios, lo cual necesariamente implica un relacionamiento particular en términos histórico-cultural con el entorno.

El encuentro con una topografía quebrada, caracterizada por una alta presencia de recurso hídrico que demarca una geografía enmarañada con montañas altas y pendientes, con pronunciados valles en “V” y la poca presencia de zonas planas amplias, sugiere un posible poblamiento generado por núcleos familiares dispersos en el territorio que muy posiblemente implicaban relaciones de comercio e intercambio de productos con las sociedades que habitaban en los flancos más cercanos al río Cauca, caracterizados estos últimos por la extracción de oro y, muy posiblemente, la presencia de amplios árboles y palmas frutales, que como lo señala el “Informe de producciones de la Provincia de 1808” los indígenas de la época consumían:

[...] algunos dátiles ó frutos silvestres que suplen de alimento en las carestías, como el Chontaduro, Chascarazo, Corosso, que fructifican de las palmas; Las guayabas, Aguacate, Guaimaro, Membrillo, Algarroba y Chachafruto, que producen otros árboles (A.H.A., tomo343, doc. 6538, Informe de producciones de la provincia (1808), f. 432r. En Jiménez et al. 2001: 36).

El historiador Jorge Orlando Melo señala, para los primeros años de la conquista española y posterior colonización de las tierras cercanas al cañón del río Cauca, la presencia de ricas minas de oro en Buriticá y aduce que la economía indígena de esos primeros años giraba alrededor de la producción agrícola de maíz, frisol y yuca, “cultivos mucho más eficientes que el trigo, y permitían alimentar poblaciones muy numerosas con una utilización relativamente pequeña de la tierra” (Melo, 1987: s/p).

Efectivamente, en las crónicas del Perú escritas por Pedro de Cieza de Leon, éste señala respecto a los recursos encontrados en las “tierras del Cacique Nutibara y de su señorío y de otros caciques sujetos a la ciudad de Antiocha”, anota, sobre la disponibilidad y la variedad de los alimentos y frutos de la tierra a los que tenían acceso las sociedades con las que se encontraron, que:

[...] de lo superior de las sierras nacen muchos ríos y muy hermosos; sus riberas estaban llenas de frutas de muchas maneras, y de unas palmas delgadas muy largas, espinosas; en lo alto de ellas crían un racimo de una fruta que llamamos *pajibayes*, muy grande y de mucho provecho, porque hacen pan y vino con ella, y si cortan la palma sacan de dentro un palmito de buen tamaño, sabroso y dulce. Había muchos árboles que llamamos aguacates, y muchas guabas y guayabas, muy olorosas piñas. De esta provincia era señor o rey uno llamado Nutibara, hijo de Anunaibe; tenía su hermano que se decía Quinuchu [...] el cual proveyó siempre a este señor de muchos puercos, pescado, aves y otras cosas que en aquellas tierras se cría, y le daban tributo mantas y joyas de oro (Cieza, 1984: 20).

Por su parte Jorge Robledo al referirse a la provincia de Hevejico anota que:

[...] ay muchos géneros de frutas muy buenas e más que en Cartago ni Santana. [...] Esta tierra es muy poblada, ay alrededor destas provinçias otras que se dicen la una Penco e la otra Ytuango y la otra Jundabe e la otra Brero e la otra Porruto e la otra Corome e otros muchos pueblos. Es la tierra muy fragosa, algunas destas provincias están en tierra rasa e otras en montaña, ay mucha diversydad de fuentes e ríos e arroyos porque no hay quebrada por pequeña que sea que no lleve agua y todas ellas crían pescado aunque menudo e xaivas que son a manera de cangrejos y buenas de comer, ay en esta tierra perdizes e codornizes e conejos e pavas e tórtolas e palomas torcazas e otras muchas aves y venados y puercos montezez que tienen el onbligo sobre el espinazo, ay leones pardos e tígueres e, gatos cervales nutras en muncha cantidad ay dantas en las montañas ay osos hormig(u)eros ay un animal ques a manera de raposa reçio que es más pequeña que desde que a parido los hijos los toma en una bolsa que tiene en la barriga e tiene las tetas dentro de la bolsa y desque los hijos tiene dentro pliega la bolsa e vase por ay con ellos e ansy los trae hasta que los cría e son de comer dízense por nonbre ÇEVO, en el cabo de la colo hace una rosca un puerco, ay otros anymales que se dizen armidosque traen en//cima del cuerpo una cobierta de conchas que les cubre hasta las orejas e Aunque les den ençima con cualquier arma no los pasa e son buenos de comer e tienen sus cuevas en que crían y están, cría cada uno tres o quatro e tiene sus tetillas con que crían, la

carne dellos es blanca e gruesa como toçino (Robledo en Tovar, 1993 [1539-1542]: 352, 353-354 En Botero, 2004: 22).

A la llegada de los españoles este territorio también era un lugar rico en recursos minerales como el oro y la sal, habían espesos bosque con abundantes frutos y animales para la caza, pero adicionalmente, como lo anota Manuel Uribe Ángel aún hacia finales del siglo XIX algunos ríos secundarios eran famosos por los peces que tenían; tal es el caso específico del río Tonusco localizado en la zona de estudio, principal afluente hídrico que recorre las montañas del occidente de Antioquia en dirección occidente - oriente hasta su encuentro con el río Cauca, donde al referirse a Santa fe de Antioquia señala que:

[...] el río que baña la población, tiene sus vertientes en las cumbres de la cordillera occidental, corre por el flanco del este, atropellado, fresco y cristalino hasta llegar a la planicie [...] el río Tonusco fue celebre en la antigüedad por la abundancia de un pez gustosísimo llamado *pataló* por los conquistadores (Uribe Ángel, 2004 [1885]: 288).

Finalmente, es posible aducir que los grupos humanos que habitaban la región norte de la cordillera occidental de los andes colombianos, durante el periodo tardío distribuyeron sus lugares de enterramiento funerario y se desarrollaron en todo lo amplio del territorio. La gran cantidad de señales de excavaciones no controladas en el área de estudio (asociados a la presencia de tumbas de pozo con cámara lateral) sugiere la presencia prolongada durante varios siglos de pequeños núcleos familiares que usaban este tipo de enterramiento como lo demuestran algunas investigaciones en la región (Botero et al., 2011; Castillo, 1988). Adicionalmente la existencia de este cúmulo de huecos en cimas y descansos de lomos de montañas altas señalarían un uso extensivo del territorio y la adaptación de sus gentes a las particulares condiciones geográficas de esta región que necesariamente implicaban unas relaciones comerciales con las sociedades que tenían recursos de agua sal y oro en las partes más bajas de la cordillera.

## Conclusiones

El espacio geográfico es tan múltiple y diverso en sus formas y funciones como los seres, plantas y animales que lo habitan. La geografía se moldea por condiciones físicas particulares que se explican desde la geología, sin embargo el paisaje, esa extensión de terreno visible desde un lugar determinado y amarrado a la percepción subjetiva de quien le observa, está compuesto por esa realidad física y a su vez por las huellas de irrupción de las actividades humanas que se derivan en espacios geográficos particulares (incluidos sus componentes de diversidad biológica) que permiten la producción y reproducción social a esas comunidades que lo habitan.

La vertiente oriental de la cordillera occidental de los andes colombianos, a la altura donde comienza a encañonarse el río Cauca en su proximidad a desembocar al Magdalena, connota unas particularidades geográficas caracterizadas por la presencia de múltiples valles en “V” que se bifurcan en lo extenso de su geografía que hacen posible, y viceversa, la existencia de un número inmenso de riachuelos y quebradas, rodeadas por montañas altas que en el horizonte se ven inmensas y en la cercanía pareciera que jamás terminaran, pues al llegar a lo que se percibe como una cima, detrás de esta comienza de nuevo la pendiente que conduce a otra cima y así sucesivamente. Esta perspectiva de a pie, trazando los pasos mientras se abren caminos, cuando se piensa y analiza en perspectiva, es el que en el transcurrir del tiempo ha dejado las huellas en el territorio, huellas que los sentidos permiten abstraer e interpretar en forma de paisaje.

Los pasos que damos por el mundo, o mejor por el espacio geográfico, son las huellas que legamos. Para sobrevivir y persistir en el camino adaptamos nuestros cuerpos al territorio, pero a su vez adaptamos el territorio a nuestros cuerpos. Generamos una simbiosis con el espacio geográfico, con los recursos, con los otros seres del mundo. Así y no de otra forma, es el resultado último que lega esta investigación: las sociedades que habitaron el norte de la cordillera occidental de los andes colombianos vivieron, usaron, adaptaron y se adaptaron al territorio de modo que sus huellas visibles en el paisaje no son grandes intrusiones que cortan la realidad geográfica hasta el punto de generar grandes desequilibrios, pero tampoco son tan

invisibles como para no percibir su presencia en el espacio geográfico del tiempo ya pasado.

Los resultados de esta investigación permitieron entonces elaborar hipótesis sobre las condiciones de adaptación a la geografía y el uso espacial del territorio en las condiciones geográficas que ofrece esta parte norte de la cordillera occidental de los andes colombianos por parte de las sociedades Tardías. Estas sociedades, más próximas a las que en el siglo XVI encontraron los colonizadores españoles, aquellos grupos humanos posiblemente emparentados con los Carios y los hevevicos, para esta parte del noroccidente antioqueño están temporalmente ubicadas entre el siglo IX d. C. y la época de la Conquista (siglo XVI) (Botero et al 2011; Castillo, 1988). Por lo aquí encontrado, a partir de identificar, registrar e interpretar algunas huellas de la actividad humana en el pasado, donde se destacan presencia de los rastros de la gaaquería, sugieren un uso extensivo del territorio y la adaptación de estas sociedades a las particulares condiciones geográficas de esta región, haciendo un uso específico de las cimas y descansos de lomos de montañas altas para el enterramiento de sus muertos, sus ancestros; y realizando pequeñas adecuaciones en las partes más bajas de las montañas, sobre los descanso de laderas, posiblemente para sus lugares de habitación.

Describir, analizar e interpretar las huellas del pasado, sin perder la perspectiva de la dimensión espacial ampliada, fue el esfuerzo de esta investigación. Las ideas aquí expuestas, como en cualquier ciencia, están sujetas al debate y a la re-definición en la medida en que nuevas y ampliadas investigaciones permitan esclarecer las dinámicas sociedad-entorno de una mejor forma en esta región. Es este el paso que abre el camino hacia una profundización en la investigación de las sociedades sobre este amplio y particular espacio geográfico que se reconoce en las vertientes orientales de la cordillera occidental.

En términos generales, el desarrollo de esta investigación permitió confirmar el gran potencial arqueológico que tiene esta región; mostrar cómo la gaaquería ha perturbado en su mayoría los sitios de enterramientos funerarios permitió y permitirá generar hipótesis y conjeturas sobre el amplio uso del territorio por parte de las sociedades prehispanicas.

Si bien la mayor parte del registro se relaciona con el saqueo sobre tumbas de sociedades tardías, esta investigación permitió establecer que existe una gran posibilidad de encontrar en buen estado de conservación los sitios funerarios relacionados con las sociedades tempranas; la definición de su dispersión y tipología cerámica no parecen ser ampliamente reconocida por los gvaqueros; su búsqueda y registro deben ser abordados desde una metodología más detallada.

Se respalda en este estudio la importancia de no dar por perdidos los datos que han estropeado los gvaqueros y por lo contrario potenciar una perspectiva espacial ampliada que pueda ver una relación de conjunto entre los yacimientos. La definición y sistematización de esas pautas puntuales que realizaron los gvaqueros junto con el desarrollo de excavaciones en área y la realización de análisis fisicoquímicos, que permitan reconstruir la posible variedad de vegetación durante los diferentes estadios de ocupación humana, serían grandes alidadas para la interpretación de los modos de vida de las sociedades pasadas y coadyuvarían a ampliar el panorama histórico- ecológico de la región.

Finalmente, la comprensión crítica del ejercicio de una disciplina que se encarga de estudiar el pasado, pero que mira desde el presente, obliga a hacer referencia al patrimonio y sus complejas relaciones con el Estado y la academia.

Existe una prerrogativa por la conservación de la materialidad cultural del pasado remoto como insumo para la generación de conocimiento que permita hilvanar y consolidar proyectos de identidad nacional, entre otros; se encontró con esta investigación que en la práctica de las comunidades este patrimonio es un elemento más del paisaje y de la cotidianidad, donde si bien no existen discursos sobre la apropiación la conservación, el sentido de la coexistencia cultural (presente y pasado) en el territorio muchas veces les acercan y proporcionan analogías en el uso de los espacios y sus prácticas y usos particulares en relación a esa materialidad, como es el caso de la gvaquería.

Vivir el territorio en el hoy más que un tropiezo para el acercamiento y la comprensión de las dinámicas del pasado hacen parte de un continuo histórico y por

tanto son parte y complemento de las interpretaciones socio-espaciales que una ciencia como la arqueología debería abordar atendiendo a sus particularidades en cada contexto.

Durante el desarrollo de esta investigación se encontró que las relaciones que construyen los actuales habitantes del territorio con la materialidad de quienes la habitaron en el pasado remoto deben ser acuñadas en la investigación, en función de dos cosas: porque proporciona parámetros de interpretación del territorio más sensibles y perceptivos; y porque es necesario vincular los procesos de investigación con las comunidades locales, para atender de la mejor manera, el llamado de la academia y el Estado sobre la apropiación social del patrimonio arqueológico.

## Bibliografía

Acevedo Jorge (2003). *Plan de Manejo arqueológico El Ranchito*. Medellín: Predios del Sur S.A.

Alcaldía municipio de Santa Fe de Antioquia (1998-2006). *Esquema de Ordenamiento Territorial Diagnostico*. Disponible en [http://santafedeantioquia-antioquia.gov.co/apc-aa-files/62303466373965613039393633386361/EOT\\_DIAGNOSTICO\\_AGOST\\_24.pdf](http://santafedeantioquia-antioquia.gov.co/apc-aa-files/62303466373965613039393633386361/EOT_DIAGNOSTICO_AGOST_24.pdf)  
Visitado el 14 de junio de 2013.

Anshuetz, Kurt, Richard Wilshusen y Cherie Scheick (2001). “An Archæology of Landscapes: Perspectives and Directions”. En: *Journal of Archæological Research*, vol. 9, n° 2, pp. 152-197

Álvarez González, Yolanda (1993). “Arqueología del Paisaje: Modelos de ocupación y explotación de los castros del valle de Noceda (León)”. En: *Complutum*, 4, pp. 265-278.

Arango, Clara y David Escobar (2009). “Cronología cerámica de Nore y El Cerro en Frontino”. Trabajo de grado de Antropología, Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia. Medellín.

Arcila, Graciliano. 1977. *Introducción a la arqueología del Valle de Aburrá*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Arboleda, Carlos Henry (1988). “Asentamientos prehispánicos en la cordillera occidental municipio de Santa Fe de Antioquia”. Trabajo de grado de Antropología, Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia. Medellín.

Barragán, Carlos y Víctor Gonzales (eds.) (2001). *Arqueología preventiva en el Eje Cafetero. Reconocimiento y rescate arqueológico en los municipios jurisdicción del fondo para la reconstrucción del Eje Cafetero*. Bogota: FOREC. Convenio ICANH - FOREC - SECAB.

Bender, Bárbara (1992). “Theorizing landscapes and prehistoric landscapes of Stonehenge”. En: *Man*, Vol. 27, N. ° 4, pp. 735-755.

Bernal, German, Nelson Hernández y Elsa De Moreno (1990). *Antioquia. Características geográficas*. Santa fe de Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

Binford, Lewis (1971). “Mortuary Practices: Their Study and Their Potencial”. En *Memoirs of the Society for American Archaeology*, 25: 6-29.

Botero Páez, Sofía (2013). *Huellas de antiguos pobladores del valle del río Aburrá. Piedras, arcilla, oro, sal y caminos*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Botero Páez, Sofía (2004). De los hevevexicos a los catfos en la provincia de Antioquia. En *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 18: 15-50.

Botero Páez, Sofía (2005). *Caminos ásperos y fragosos para los caballos*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Botero Páez, Sofía y Liliana Gómez Londoño (2010). Arqueología de lo doméstico en Colombia. En *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, 41: 242-282.

Botero, Sofía y Norberto Vélez (1995). Algunas reflexiones sobre el registro cerámico arqueológico en Antioquia. En: *Boletín de antropología*, 25 (9): 100-118.

Botero, Sofía y Carlos Alejandro Salazar (1998). El pedrero. Evidencias de antiguos especialistas en el municipio el Carmen de Viboral, Antioquia-Colombia. En: *Boletín de antropología*, 12: 168-195.

Botero, Silvia, Diana Muñoz y Alejandro Ortiz (2011). “Nuevos datos acerca del patrón funerario en el cañón del río cauca antioqueño”. En *Boletín de Antropología*, 42 (25): 203-230.

Botiva Contreras, Álvaro, Ana María Groot de Mahecha, Leonor Herrera y Santiago Mora (1989). *Colombia prehispánica: regiones arqueológicas*. Bogotá: Colcultura-Instituto Colombiano de Antropología.

Bran, Mónica (2008). “Enterramientos prehispánicos en el municipio de Jericó”. Trabajo de grado de Antropología, Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia. Medellín.

Brunhs, Karen (2006). “Las culturas prehispánicas del cauca medio”. En *Arte de la tierra. Quimbayas*: 9-17 Bogotá: MUSA-Banco popular.

Cardona, Jaiberth Antonio y Jeniffer Rivera (2012). Representaciones sociales sobre medicina tradicional y enfermedades foráneas en indígenas Embera Chamí de Colombia. En *Revista Cubana de Salud Pública*, 38(3): 471-483. Disponible en [http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0864-34662012000300013&script=sci\\_arttext&tlng=en](http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0864-34662012000300013&script=sci_arttext&tlng=en) Visitado el 11 de septiembre de 2013.

Castillo, Neyla (1995). Reconocimiento arqueológico en el Valle de Aburrá”. En *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, 25: 49-90.

Castillo, Neyla (1988). Complejos arqueológicos y grupos étnicos del siglo XVI en el occidente de Antioquia. En *Boletín del museo del Oro*, 20. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/bolmuseo/1988/bol20/bok2.htm> Visitado el 11 de febrero de 2013.

Castillo, Neyla (1984). *Investigaciones de un complejo funerario en el municipio de Sopetran, departamento de Antioquia*. Medellín: FIAN- Banco de la Republica.

Cieza de Leon, Pedro (1984). *Obras completas I: La crónica del Perú. Las guerras civiles peruanas*. Carmelo Sáez de Santa María (ed.). Madrid: Consejo superior de investigaciones científicas – Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo.

Conolly, James y Marx Lake (2009). *Sistemas de información geográfica aplicados a la arqueología*. Barcelona: Bellaterra.

CORANTIOQUIA (2001). *Occidente Medio Antioqueño Poblamiento Antiguo, Hitos Culturales y Construcción del Territorio*. Investigación sobre las Dinámicas Territoriales y los Procesos de Poblamiento en el Occidente Medio Antioqueño. Medellín: Corantioquia.

Correa, Elvia Inés y Alexander Cardona (2004). *Hitos Patrimoniales y Poblamiento Área de Reserva Las Nubes, la Trocha*. Medellín.

Criado, Felipe (1999). *Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. Galicia, España: Grupo de Investigaciones en Arqueología del Paisaje.

Crumley, Carole (1996). The Historical ecology Of Global Climate Change. En *Cultural Knowledge and Changing landscapes*. Santa fe, New Mexico: School of American Research Press. Disponible en: <http://www.unc.edu/~devries/papers/Summaries/hebook.html> Visitado el 16 junio de 2013.

Deler, Jean, Nelson Gómez y Michel Portais (1983). *El manejo del espacio en el Ecuador. Etapas claves*. Geografía Básica del Ecuador. Tomo I. Quito: IGM.

De la Fuente, Guillermo y María C. Páez (2007). “Introducción”. En *La cerámica arqueológica en la materialización de la sociedad. Transformaciones, metáforas y reproducción social*, María Paeuz y Guillermo de la Fuente (eds.): 1-8. Disponible en: [http://www.academia.edu/1411955/La\\_Ceramica\\_Arqueologica\\_en\\_la\\_Materializacion\\_de\\_la\\_Sociedad\\_Introduccion](http://www.academia.edu/1411955/La_Ceramica_Arqueologica_en_la_Materializacion_de_la_Sociedad_Introduccion) Visitado el 22 de julio de 2013.

Empresas Públicas de Medellín y Universidad de Antioquia (2000). Entre el bosque y el río: 10.000 años de historia en el Valle Medio del Río Porce. Informe final. Medellín.

Escobar, Arturo (2000). “El lugar de la Naturaleza y la naturaleza del lugar. ¿Globalización o postdesarrollo?”. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Edgardo Lander (Comp.): 113-143. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Field, Les (2012). El sistema del oro: Exploraciones sobre el destino (emergente) de los objetos de oro precolombinos en Colombia. En *Antípoda Revista de antropología-Arqueología*, 14: 67-94.

GAIA (2002). *Ocupaciones tempranas en el Valle de Aburrá. Sitio La Blanquita*. Medellín: Fondo mixto Promoción de Cultura y Artes de Antioquia - CORANTIOQUIA.

Garrido, Astrid y Santiago Montoya (2007). “Contextos funerarios en los sitios arqueológicos Sinaí y el Cantarito”. Trabajo de grado de Antropología, Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia. Medellín.

Girón, Jesús Mario (1984). “Arqueología de Buriticá (un asentamiento minero prehispánico)”. Trabajo de grado de Antropología, Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia. Medellín.

Gómez, Alba Nelly y Santiago Ortiz (Eds.) (2012). *Jericó. Herencia y Paisaje Prehispánico del Suroeste de Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia, Instituto para el desarrollo – IDEA-, Municipio de Jericó.

Hernández, Jesús (2004). “Distribución de las tumbas de cancel en Colombia”. Trabajo de grado de Antropología, Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia. Medellín.

Hernando G., Almudena (1992). Enfoques teóricos en arqueología. *Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla- SPAL*, 1: 11-35.

Imbol, Carolina (2008). “Porce o Aqueronte, travesía para alcanzar la otra vida. Historia de los antiguos pobladores del cañón del río Porce”. Trabajo de grado de Antropología, Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia. Medellín.

Ingol, Tim (2000). *The perception of the Environment. Essays on livelihood, dwelling and skill*. London: Routledge.

Jiménez, Orian, Juan Gutiérrez, José Londoño y Carlos Salazar (2001). *Configuración regional del occidente medio de Antioquia siglos XVI y XVII*. Medellín: CORANTIOQUIA – Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

Langebaek, Carl Henrik, Emilio Piazzini, Iván Espinosa y Alejandro Dever (2002). *Arqueología y guerra en el Valle de Aburrá. Estudios de cambios sociales en una región del Noroccidente de Colombia*. Bogotá: IFEA-Uniandes.

López, Carlos y Martha Cano (2008). “Aportes de la ecología histórica a la Cultura ambiental”. En *Ecología histórica. Interacciones sociedad-ambiente a distintas escalas socio-temporales*, Carlos López y Guillermo Ospina (Comp): 267-272. Dosquebradas, Colombia: postergraph S. A.

López, Carlos y Guillermo Ospina (2008). “Presentación”. En *Ecología histórica. Interacciones sociedad-ambiente a distintas escalas socio-temporales*, Carlos López y Guillermo Ospina (Comp):7-9. Dosquebradas, Colombia: postergraph S. A.

Long, Stan (1967). "Formas y distribución de tumbas de pozo con cámara lateral". En: *Razón y fábula*. No 1: 73-87.

Llanos, Héctor (1999). "Proyección histórica de la arqueología en Colombia". *Boletín de arqueología de la FIAN* Año 14, No 2, Mayo: 5-24.

Martínez G., Luz Elena (1989). "Asentamientos prehispánicos en la cordillera occidental, municipio de Peque, Antioquia". Monografía de grado de Antropología, Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia. Medellín.

Melo, Jorge Orlando (1987). Historia de Antioquia. Suramericana de Seguros: Medellín. Disponible en: [http://www.jorgeorlandomelo.com/conquista\\_de\\_antioquia.htm](http://www.jorgeorlandomelo.com/conquista_de_antioquia.htm) Visitado el 14 de septiembre de 2013.

Núñez Enríquez, Luis Fernando (2007). "Aspectos teórico -metodológicos de la arqueología de la muerte". En: *Memorias: Seminario: simbología de los rituales funerarios*. Secretaria de Educación para la Cultura, dirección de cultura, Archivo Histórico de Envigado y el Museo Universitario de la Universidad de Antioquia.

Obregón, Mauricio, Alejandra Agudelo y Marco Hernández (1998). *Acercamiento arqueológico a sitios prehispánicos alrededor de una fuente salina. Corregimiento de Santa Rita, municipio de Andes*. Medellín: Universidad de Antioquia - Corantioquia.

Ortiz, Santiago y Hernán Pimienta (2008). "Los bienes patrimoniales y la colección de antropología del Museo Universitario". En *Códice*, 15 (año 9): 16-27.

Otero, Helda (2007). *Áreas de potencial arqueológico en el municipio de Envigado*. Envigado: Municipio de Envigado y Secretaría de Planeación.

Otero de Santos, Helda (1992). Dos periodos de la historia prehispánica de Jericó. Departamento de Antioquia. En *Boletín de Arqueología*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas, Banco de la República, Año 7, 2: 1-66. Catamarca, Argentina: South American Archaeology Series.

Parsons, James (1950). *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Medellín: Imprenta Departamental de Antioquia.

Piazzini, Carlo Emilio (2009). *Arqueología de Frontino: espacio, tiempo y sociedad en el noroccidente de Antioquia durante la época precolombina y colonial. Informe final*. Gobernación de Antioquia-Banco de la República-Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales-Universidad de Antioquia-Instituto de Estudios Regionales, Medellín.

Piazzini, Carlo Emilio (2008). "Cronotopos, memorias y lugares: una mirada desde los patrimonios". En: Piazzini, Emilio y Montoya, Vladimir (eds.). *Geopolíticas: espacios de poder y poder de los espacios*. La Carreta, Instituto de Estudios Regionales, Medellín, pp. 171-183.

Piazzini, Carlo Emilio (2004). *Arqueología del río La Herradura, municipios de Frontino, Cañasgordas y Abriaquí en el noroccidente de Antioquia*. Empresas Públicas de Medellín, Medellín.

Piazzini, Carlo Emilio (1995). “Historia de la arqueología en Antioquia: contextos teóricos y sociales”. Informe final de monografía de grado. Universidad de Antioquia. Medellín.

Posada, William (2009). “Ecología histórica en la cuenca media del río Musinga, municipio de Frontino, Antioquia”. Tesis de Maestría en Geociencias. Universidad Nacional de Colombia. Medellín.

Ramírez, Verónica (2009). “Paisajes, territorios y lugares que propiciaron y se generaron a partir de la minería aurífera de veta en el municipio de Frontino (Antioquia) desde finales del S. XVIII hasta mediados del S. XX”. Trabajo de grado de Antropología, Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia. Medellín.

Ruiz, Nancy (2002). *Occidente antioqueño. Perfil subregional*. Gobernación de Antioquia.

Santos, Gustavo (2006). *Prospección y rescate arqueológico del área de la urbanización Álamos del Escobero, municipio de Envigado*. Envigado: Vértice Ingeniería- Secretaría de Educación para la Cultura del Municipio de Envigado.

Santos, Gustavo (2003). “Arqueología de Antioquia. Balance y síntesis regional”. En Sofía Botero (Ed), *Construyendo el pasado. Cincuenta años de arqueología en Antioquia: 71-124*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Santos, Gustavo (1995). “El volador: las viviendas de los muertos”. En *Boletín de antropología*, 25: 11-48.

Santos, Gustavo (1989). Las etnias indígenas prehispánicas y la conquista en la región del golfo de Urabá. En *Boletín de antropología*, 22 (6): 7-171.

Thomas, Louis-Vincent (1993). *Antropología de la muerte*. México: Fondo de cultura económica.

Thomas, Louis-Vincent (1991). *La muerte, una lectura cultural*. Barcelona: Paidós.

Uribe Ángel, Manuel (2004 [1885]). *Geografía General y compendio histórico del estado de Antioquia en Colombia. Tomo I*. Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano.

Vargas, Patricia (1990). Los Emberas y los Cunas en frontera con el imperio español. Una propuesta para el trabajo complementario de la historia oral y de la historia documental. En *Boletín Museo del Oro*, 29. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. Disponible en:

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/bolmuseo/1990/ocdi29/ocdi04i.htm> Visitado el 11 de febrero de 2013.

Vélez, Juan. *Los pueblos allende el río Cauca: la formación del Suroeste y la cohesión del espacio en Antioquia, 1830 – 1877*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín - Universidad de Antioquia.

Zarama, Hugo (2010). “Casas para los muertos / tumbas para los vivos: hacia una aproximación de las dinámicas y cambios funerarios de los grupos prehispánicos del Valle de Aburra”. Trabajo de grado de Antropología, Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia. Medellín.

World Wide Fund for Nature Colombia & Instituto de investigación de recursos biológicos Alexander von Humboldt (2003). *Vacíos de conservación del sistema de parques nacionales naturales desde una perspectiva ecorregional*. Bogotá: WWF-Humboldt.

## ENTREVISTAS

Benítez, Luis Arcángel. Entrevista. 28 de abril de 2013

Bran, Yovani. Entrevista. 13 de abril de 2013.

Cartagena, Carmen Rosa. Entrevista. 29 de abril de 2013.

Fernández, Fabio, Entrevista. 28 de abril de 2013

Oquendo, Euriel. Entrevista. 6 de mayo de 2013.

Urrego, José. Entrevista. 5 de abril de 2013

## ANEXO 1

### Datos de georeferenciación

ID	Coordenadas UTM - WGS84				Descripción	Tipo de emplazamiento	Material_Cul _ Aso	Diámetro aproximado (aplica solo para HG)
	N	W	Altu ra	Zo na				
Veredas Guasabra y Laureles								
P01G	394740	715239	2302	18	Huella de gaaquería	Descanso de ladera	No	1m
P02G	394741	715243	2300	18	Huella de gaaquería	Descanso de ladera	No	0.90m
P03G	394764	715235	2305	18	Huella de gaaquería	Descanso de ladera	No	1.20m
P04G	394773	715231	2300	18	Huella de gaaquería	Descanso de ladera	No	1m
P05G	394837	715070	2373	18	Cima con huella de posible muro	Cima descanso de cuchilla	No	x
P06G	394842	715063	2374	18	Punto para línea de posible muro en Y	Cima descanso de cuchilla	No	x
P07G	394848	715056	2377	18	Punto para línea de posible muro en Y	Cima descanso de cuchilla	No	x
P08G	394842	715051	2377	18	Punto para línea de posible muro en Y (intercesión)	Cima descanso de cuchilla	No	x
P09G	394849	715025	2376	18	Punto para línea de posible muro en Y (Fin)	Cima descanso de cuchilla	No	x
P10G	394849	715027	2374	18	Huella de gaaquería	Cima descanso de cuchilla	No	1.80m
P11G	394848	715030	2374	18	Huella de gaaquería	Cima descanso de cuchilla	No	1.20m
P12G	394846	715032	2376	18	Huella de gaaquería	Cima descanso de cuchilla	No	1.50m
P13G	394888	714851	2435	18	Huella de gaaquería	Cima descanso de cuchilla	No	1.50m
P14G	394914	714833	2436	18	Huella de gaaquería	Cima descanso de cuchilla	No	2.30m
P15G	394903	714762	2462	18	Huella de gaaquería	Ladera de pendiente suave	No	1.20m
P16G	394882	714711	2468	18	Huella de gaaquería	Ladera de pendiente suave	No	1.30m
P17G	394896	714650	2482	18	Cima sin indicios de gaaquería	Cima descanso de cuchilla	No	x
P18G	395215	714406	2462	18	Huella de gaaquería	Cima de colina	No	1.30m (promedio)
P19G	395184	714429	2463	18	Brecha	Cima de colina	No	x
P20G	395172	714420	2468	18	Huella de gaaquería	Cima de colina	No	1.50m
P21G	394597	714028	2511	18	Huella de gaaquería	Cima de colina	No	1.20m
P22G	394608	714022	2511	18	Túmulo	Cima descanso de cuchilla	No	x
P23G	394596	714175	2477	18	Huella de gaaquería	Descanso de ladera	No	6m
P24G	394554	714219	2464	18	Huella de gaaquería	Ladera de pendiente alta	No	1.50m
P25G	394546	714226	2462	18	Huella de gaaquería	Ladera de pendiente alta	No	1.20m
P26G	394124	714854	2407	18	Huella de gaaquería	Valle ondulado	No	1.20m
P27L	395775	718460	2355	18	Huella de gaaquería	Ladera de pendiente alta	No	1m
P28L	395834	718697	2348	18	Huella de gaaquería	Ladera de pendiente suave	Si	2.30m
P29L	395885	718688	2348	18	Señala material arqueológico en	Descanso de ladera	Si	x

					superficie			
P30L	395888	718662	2351	18	Huella de gúaquería	Descanso de ladera	No	2m
P31L	395892	718644	2353	18	Huella de gúaquería	Descanso de ladera	No	1.80m
P32L	395891	718638	2352	18	Huella de gúaquería	Descanso de ladera	No	2.50m
P33L	395929	718644	2334	18	Huella de gúaquería	Descanso de ladera	No	6m
P34L	395919	718523	2363	18	Huella de gúaquería	Descanso de ladera	No	1m
P35L	395911	718581	2360	18	Terraza	Descanso de ladera	No	x
P36L	395896	718559	2366	18	Huella de gúaquería	Ladera de pendiente alta	No	1.20m
P37L	395882	718611	2369	18	Huella de gúaquería	Ladera de pendiente alta	No	1m
P38L	395867	718615	2373	18	Huella de gúaquería	Descanso de cuchilla	No	1.20m
P39L	395836	718570	2377	18	Huella de gúaquería	Descanso de ladera	No	x
P40L	395827	718586	2377	18	Brecha 1	Ladera de pendiente alta	No	x
P41L	395841	718576	2380	18	Brecha 2	Ladera de pendiente alta	No	x
P42L	395856	718569	2389	18	Brecha 3	Ladera de pendiente alta	No	x
P43L	395861	718567	2387	18	Brecha 4	Ladera de pendiente alta	No	x
P44L	395874	718567	2376	18	Brecha 5	Ladera de pendiente alta	No	x
P45L	395884	718565	2372	18	Brecha 6	Ladera de pendiente alta	No	x
P46L	395904	718463	2374	18	Terraza	Descanso de ladera	Si	x
P47L	395901	718466	2372	18	Huella de gúaquería	Descanso de ladera	Si	x
P48L	395875	718461	2383	18	Terraza	Descanso de ladera	No	x
P49L	395876	718468	2395	18	Huella de gúaquería	Descanso de ladera	No	1.20m
P50L	395873	718465	2397	18	Huella de gúaquería	Descanso de ladera	No	1.30m
P51L	395837	718528	2394	18	Huella de gúaquería	Descanso de cuchilla	No	1.50m
P52L	395833	718525	2391	18	Huella de gúaquería	Descanso de cuchilla	No	1.80m
P53L	395838	718535	2392	18	Huella de gúaquería	Descanso de cuchilla	No	x
P54L	395849	718558	2391	18	Huella de gúaquería	Descanso de cuchilla	No	x
P55L	395843	718545	2394	18	Huella de gúaquería	Descanso de cuchilla	No	x
P56L	395845	718506	2402	18	Huella de gúaquería	Descanso de cuchilla	No	x
P57L	395850	718499	2402	18	Huella de gúaquería	Descanso de cuchilla	No	x
P58L	395890	718381	2397	18	Huella de gúaquería	Ladera de pendiente alta	No	2m
P59L	395890	718370	2399	18	Huella de gúaquería	Ladera de pendiente alta	No	3m
P60L	395856	718382	2419	18	Huella de gúaquería	Descanso de ladera	No	x
P61L	395857	718390	2416	18	Huella de gúaquería	Descanso de ladera	No	x
P62L	395862	718410	2415	18	Huella de gúaquería	Descanso de ladera	No	1.20m
P63L	395834	718401	2417	18	Terraza	Descanso de ladera	No	x
P64L	395841	718311	2437	18	Huella de gúaquería	Descanso de cuchilla	No	1.20m
P65L	395827	718289	2443	18	Terraza	Descanso de ladera	No	x
P66L	395870	718249	2476	18	Terraza	Descanso de ladera	No	x
P67L	395935	718186	2468	18	Huella de gúaquería	Ladera de pendiente alta	No	1.80m
P68L	395880	718156	2510	18	Huella de gúaquería	Descanso de ladera	No	1.30m
P69L	395880	718145	2491	18	Huella de gúaquería	Descanso de ladera	No	1m
P70L	395889	718146	2496	18	Huella de gúaquería	Descanso de ladera	No	2m
P71L	395836	718139	2507	18	Huella de gúaquería	Cima de montaña	Si	
P72L	395832	718136	2508	18	Huella de gúaquería	Cima de montaña	Si	
P73L	395827	718136	2506	18	Huella de gúaquería	Cima de montaña	Si	
P74L	395821	718132	2506	18	Huella de gúaquería	Cima de montaña	Si	
P75L	395805	718125	2510	18	Huella de gúaquería	Cima de montaña	Si	

P76L	395796	718120	2510	18	Huella de guaquería	Cima de montaña	Si	
P77L	395802	718121	2515	18	Huella de guaquería	Cima de montaña	Si	
P78L	395805	718120	2506	18	Huella de guaquería	Cima de montaña	Si	
P79L	395802	718116	2512	18	Huella de guaquería	Cima de montaña	Si	
P80L	395810	718116	2510	18	Huella de guaquería	Cima de montaña	Si	
P81L	395800	718113	2513	18	Huella de guaquería	Cima de montaña	Si	
P82L	395802	718106	2515	18	Huella de guaquería	Cima de montaña	Si	
P83L	395809	718110	2511	18	Huella de guaquería	Cima de montaña	Si	
P84L	395815	718104	2510	18	Huella de guaquería	Cima de montaña	Si	
P85L	395805	718101	2509	18	Huella de guaquería	Cima de montaña	Si	
P86L	395797	718085	2509	18	Huella de guaquería	Cima de montaña	Si	
P87L	395804	718072	2506	18	Huella de guaquería	Cima de montaña	Si	
P88L	395815	718078	2508	18	Huella de guaquería	Cima de montaña	Si	
P89L	395822	718087	2507	18	Huella de guaquería	Cima de montaña	Si	
P90L	395833	718076	2504	18	Huella de guaquería	Cima de montaña	Si	
P91L	395835	718096	2509	18	Huella de guaquería	Cima de montaña	Si	
P92L	394665	717915	2515	18	Huella de guaquería	Descanso de ladera	No	x
P93L	394766	717911	2478	18	Huella de guaquería	Descanso de ladera	No	x
P94L	395070	718092	2446	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente alta	No	x
P95L	395135	718098	2426	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente alta	No	x
P96L	395186	718082	2409	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente alta	No	x
P97L	395287	718038	2372	18	Huella de guaquería	Descanso de ladera	No	4m
P98L	395336	717994	2357	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	x
P99L	395341	717984	2355	18	Huella de guaquería	Cima de colina pequeña	No	x
P101L	395763	717604	2327	18	Terraza	Descanso de ladera	No	x
P102L	395746	717576	2320	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	x
P103L	395724	717548	2319	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	2m
P104L	395716	717551	2316	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	x
P105L	395714	717560	2317	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	3m
P106L	395710	717549	2323	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	x
P107L	395715	717546	2322	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	x
P108L	395712	717540	2317	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	x
P109L	395706	717539	2318	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	x
P110L	395716	717534	2316	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	x
P111L	395705	717531	2316	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	x
P112L	395695	717532	2315	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	x
P113L	395701	717523	2314	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	x
P114L	395704	717518	2317	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	x
P115L	395694	717514	2313	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	x
P116L	395680	717510	2310	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	2.50m
P117L	395688	717524	2310	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	3m
P118L	395680	717525	2312	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	x
P119L	395691	717507	2312	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	2m
P120L	395685	717496	2308	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	x
P121L	395676	717497	2310	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	x
P122L	395672	717489	2306	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	x
P123L	395683	717489	2308	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	x

P124L	395684	717478	2303	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	x
P125L	395669	717481	2303	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	x
P126L	395672	717480	2299	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	x
P127L	395645	717466	2296	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	x
P128L	395648	717447	2294	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	5m
P129L	395651	717456	2295	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	5m
P130L	395659	717446	2296	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	4m
P131L	395665	717455	2294	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	5m
P132L	395652	717423	2290	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	x
P133L	395636	717422	2285	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	x
P134L	395621	717390	2278	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	x
P135L	395627	717400	2279	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	x
P136L	395623	717385	2273	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	x
P137L	395629	717381	2271	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	x
P138L	395624	717377	2273	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	x
P139L	395619	717354	2265	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	x
P140L	395641	717173	2186	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	x
P141L	395646	717159	2190	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	x
P142L	395643	717149	2189	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	x
P143L	395644	717141	2183	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	x
P144L	395659	717141	2190	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	4m
P145L	395650	717142	2189	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	x
P146L	395655	717135	2189	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	x
P147L	395659	717136	2189	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	x
P148L	395662	717128	2187	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	x
P149L	395554	717018	2083	18	Laguna	Valle	No	x
P150L	395446	717224	2120	18	Muro de piedra	Ladera de pendiente suave	No	x
P151L	395841	718007	2503	18	Huella de guaquería	Cima de montaña	No	x
P152L	395850	718009	2500	18	Huella de guaquería	Cima de montaña	No	x
P153L	395887	718048	2514	18	Huella de guaquería	Cima de montaña	No	x
P154L	395857	717933	2472	18	Brecha Inicio (línea)	Ladera de pendiente alta	No	x
P155L	395868	717917	2465	18	Brecha Medio (línea)	Ladera de pendiente alta	No	x
P156L	395880	717896	2457	18	Brecha Final (línea)	Ladera de pendiente alta	No	x
P157L	395753	717851	2445	18	Huella de guaquería	Descanso de ladera	No	x
P158L	394761	717577	2322	18	Huella de guaquería	Descanso de ladera	No	x
P159L	394546	717514	2405	18	Huella de guaquería	Descanso de ladera	No	x
P160L	394497	717513	2431	18	Huella de guaquería	Descanso de ladera	No	x
P161L	394454	717546	2466	18	Acumulación de tierra	Descanso de ladera	No	x
P162L	394571	717113	2312	18	Huella de guaquería	Descanso de ladera	No	x
P163L	394591	716630	2226	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	3m
P164L	394599	716623	2227	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.50m (prom)

P165L	394608	716615	2224	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.50m (prom)
P166L	394599	716610	2228	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.50m (prom)
P167L	394593	716618	2230	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.50m (prom)
P168L	394578	716625	2229	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.50m (prom)
P169L	394583	716623	2231	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.50m (prom)
P170L	394584	716618	2229	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.50m (prom)
P171L	394585	716611	2231	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.50m (prom)
P172L	394583	716605	2229	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.50m (prom)
P173L	394573	716613	2232	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.50m (prom)
P174L	394567	716620	2232	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.50m (prom)
P175L	394562	716619	2231	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.50m (prom)
P176L	394566	716608	2232	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.50m (prom)
P177L	394552	716598	2234	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.50m (prom)
Vereda Las Azules								
01AZ	392652	726189	2197	18	Señala material arqueológico narrativa	Intervenido (casa actual) - descanso de ladera	Si	x
02AZ	392274	726521	2293	18	Señala material arqueológico narrativa	Ladera pendiente	Si	x
03AZ	392529	725835	2278	18	Brecha	Descanso de cuchilla	No	x
04AZ	392569	725789	2272	18	Brecha	Descanso de cuchilla	No	x
05AZ	392567	725781	2273	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	2.20m
06AZ	392573	725779	2271	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	2m
07AZ	392567	725773	2268	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	3m
08AZ	392572	725775	2271	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla	No	2.20m
09AZ	392573	725709	2258	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla en pendiente suave	No	2.30m
10AZ	392581	725705	2262	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla en pendiente suave	No	2m
11AZ	392573	725679	2257	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla en pendiente suave	No	2.50m
12AZ	392577	725676	2256	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla en pendiente suave	No	2m
13AZ	392581	725636	2252	18	Huella de guaquería	Descanso de cuchilla en pendiente suave	No	2m
14AZ	392591	725631	2248	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.20m
15AZ	392579	725630	2250	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.30m
16AZ	392574	725585	2252	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	3.10m
17AZ	392594	725576	2250	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2m
18AZ	392595	725581	2246	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.20m
19AZ	392606	725579	2242	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.20m

20AZ	392594	725572	2244	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	3m
21AZ	392598	725573	2238	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.30
22AZ	392611	725567	2243	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.80m
23AZ	392610	725566	2252	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	3m
24AZ	392607	725562	2237	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.50m
25AZ	392601	725558	2242	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.30m
26AZ	392593	725557	2239	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.70m
27AZ	392595	725553	2243	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.30m (prom.)
28AZ	392594	725550	2241	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.30m (prom.)
29AZ	392598	725550	2246	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.30m (prom.)
30AZ	392601	725547	2240	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.30m (prom.)
31AZ	392609	725541	2232	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.30m (prom.)
32AZ	392616	725545	2234	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.30m (prom.)
33AZ	392623	725547	2234	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.30m (prom.)
34AZ	392636	725546	2226	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.30m (prom.)
35AZ	392638	725539	2229	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.30m (prom.)
36AZ	392637	725543	2224	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.30m (prom.)
37AZ	392623	725537	2236	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.30m (prom.)
38AZ	392615	725538	2232	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.30m (prom.)
39AZ	392616	725535	2238	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.30m (prom.)
40AZ	392589	725530	2240	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.30m (prom.)
41AZ	392582	725537	2231	18	Huella de guaquería	Ladera de pendiente suave	No	2.30m (prom.)
42AZ	392225	725687	2182	18	Señala material arqueológico narrativa	Intervenido (casa actual)- ladera pendiente	Si	x
43AZ	393880	724825	1904	18	Huella de guaquería	Intervenido (casa actual)- cima de colina	Si	1m
44AZ	393957	724598	1935	18	Señala material arqueológico en superficie	Intervenido (casa actual)- cima de colina	Si	x
45AZ	396200	725925	1734	18	Señala material arqueológico en superficie	Descanso de cuchilla en pendiente suave	Si	x
Vereda El Tunal								
T008	408831	731179	555	18	Lago de almacenamiento de agua canalizada	Descanso de ladera de pendiente suave	No	x
T009	409914	731358	488	18	Señala material arqueológico en superficie	Antigua terraza aluvial	Si	x
T010	409772	731617	480	18	Señala material arqueológico en superficie	Cima de colina (paisaje de colinas)	Si	x

						onduladas)		
T011	409736	731667	494	18	Señala material arqueológico en superficie	Ladera de pendiente sueva (paisaje de colinas onduladas)	Si	x
T012	409685	731688	498	18	Señala material arqueológico en superficie	Ladera de pendiente sueva (paisaje de colinas onduladas)	Si	x
T013	409561	731668	517	18	Huella de gaaquería	Cima de colina (paisaje de colinas onduladas)		1.20m
T014	409535	731673	518	18	Huella de gaaquería	Cima de colina (paisaje de colinas onduladas)		1.50m
T015	409528	731665	522	18	Huella de gaaquería			1.40m (Prom.)
T016	409524	731658	522	18	Huella de gaaquería			1.40m (Prom.)
T017	409523	731666	522	18	Huella de gaaquería			1.40m (Prom.)
T018	409519	731662	519	18	Huella de gaaquería			1.40m (Prom.)
T019	409518	731657	520	18	Huella de gaaquería			1.40m (Prom.)
T020	409511	731649	521	18	Huella de gaaquería			1.40m (Prom.)
T021	409511	731632	521	18	Huella de gaaquería			1.40m (Prom.)
T022	409514	731626	521	18	Huella de gaaquería			1.40m (Prom.)
T023	409514	731615	519	18	Huella de gaaquería			1.40m (Prom.)
T024	409511	731614	522	18	Huella de gaaquería			1.40m (Prom.)
T025	409511	731609	519	18	Huella de gaaquería			1.40m (Prom.)
T026	409517	731610	520	18	Huella de gaaquería			1.40m (Prom.)
T027	409523	731612	520	18	Huella de gaaquería			1.40m (Prom.)
T028	409529	731603	516	18	Huella de gaaquería			1.40m (Prom.)
T029	409526	731599	518	18	Huella de gaaquería			1.40m (Prom.)
T030	409519	731604	517	18	Huella de gaaquería			1.40m (Prom.)
T031	409517	731600	520	18	Huella de gaaquería			1.40m (Prom.)
T032	409511	731600	520	18	Huella de gaaquería			1.40m (Prom.)
T033	409508	731601	519	18	Huella de gaaquería			1.40m (Prom.)
T034	409515	731595	519	18	Huella de gaaquería			1.40m (Prom.)
T035	409518	731592	518	18	Huella de gaaquería			1.40m (Prom.)
T036	409525	731588	519	18	Huella de gaaquería			1.40m (Prom.)
T037	409524	731586	515	18	Huella de gaaquería			1.40m (Prom.)
T038	409524	731582	515	18	Huella de gaaquería			1.40m (Prom.)
T039	409517	731577	513	18	Huella de gaaquería			1.40m

								(Prom.)
T040	409511	731582	521	18	Huella de gaaquería			1.40m (Prom.)
T041	409514	731581	519	18	Huella de gaaquería			1.40m (Prom.)
T042	409499	731584	514	18	Huella de gaaquería			1.40m (Prom.)
T043	409506	731572	514	18	Huella de gaaquería			1.40m (Prom.)
T044	409350	731559	519	18	Señala material arqueológico narrativa		Si	x